



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA



Tema:

LA FUNCIÓN CULTURAL
DE LOS MUSEOS EN SAN SALVADOR

Trabajo de Graduación presentado por:

GUADALUPE DEL CARMEN MOLINA TAMACAS

Para optar al grado de:
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA.

Septiembre, 2009.

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMERICA.

PÁGINA DE AUTORIDADES

LIC. JOSÉ MAURICIO LOUCEL
RECTOR

ING. NELSON ZÁRATE SÁNCHEZ
VICERRECTOR ACADÉMICO

LIC. ARELY VILLALTA DE PARADA
DECANA

JURADO EXAMINADOR

ARQ. OSCAR BATRES POSADA
PRESIDENTE

LICDA. CONCEPCIÓN CLARÁ DE GUEVARA
PRIMER VOCAL

DR. RAMÓN DOUGLAS RIVAS
SEGUNDO VOCAL

Septiembre, 2009

San Salvador, El Salvador, Centroamérica

AGRADECIMIENTOS

A las autoridades de la Universidad Tecnológica de El Salvador, quienes me apoyaron decididamente en distintos momentos a lo largo de mi travesía académica, les entrego este documento que quiere ser un humilde aporte a la construcción de la cultura nacional.

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo y respaldo de mi familia, profesores, compañeros de estudio y de trabajo, colegas y amigos. A todos los que me han acompañado con su solidaridad, colaboración y consejos en este proceso, muchas gracias.

Quisiera poder incluir en este espacio los nombres de todas las personas que han trabajado a lo largo de la historia de los museos en El Salvador. Sin ellos, sin su trabajo comprometido –pese a la indiferencia, la desidia y la ingratitud- nuestro país no tendría la riqueza, un poco escondida quizá, de los retazos de nuestra identidad. Gracias por sus sueños y su perseverancia.

A todas las personas que, incluso sin darse cuenta, colaboraron aportándome expresiones, ideas, reflexiones y palabras sobre la importancia de los museos para la sociedad salvadoreña. A la familia de don Florencio, infinitas gracias por esa tarde en el Museo Nacional, que me enseñó que un dólar es demasiado poco para el valor de la grata experiencia que fue compartir un poco de su sabiduría.

A Carlos y Ale, por ser la fuente de mi inspiración.

ÍNDICE

Introducción	i
 CAPÍTULO 1. MARCO METODOLÓGICO	
1.1 Objeto de estudio	1
1.2 Objetivo de la investigación	1
1.2.1 Objetivo general	1
1.2.2 Objetivos específicos	2
1.3 Justificación	2
1.4 Planteamiento del problema	5
1.5 Hipótesis	7
1.6 Delimitación	8
1.6.1 Delimitación geográfica	8
1.6.2 Mapa de ubicación	9
1.6.3 Delimitación temporal	9
1.6.4 Delimitación social	10
1.7 Estrategia metodológica	10
1.7.1 Investigación bibliográfica	12
1.7.2 Observación de campo	12
1.7.2.1 Visitas “in situ”	12
1.7.2.2 Entrevistas abiertas no estructuradas	13
1.8 Análisis	14

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

2.1 Corrientes teóricas sobre el concepto de museo	15
2.2 Definición de museo	17
2.3 La Museología	22
2.4 Los objetivos del museo	24
2.5 La estructura y organización de los museos	25
2.6 El personal de los museos	26
2.7 La clasificación de los museos	27
2.8 La función de los museos	28

CAPÍTULO 3. MARCO HISTÓRICO

3.1 El expolio	39
3.2 El coleccionismo	42
3.2.1 Valores culturales del coleccionismo	45
3.3 Museos y antropología	47
3.3.1 Antropología y colonialismo	53
3.4 Museos: origen y evolución. De la Antigüedad a la Edad Media	58
3.5 Los albores de la modernidad	60
3.6 La herencia de la Ilustración	62
3.7 Ilustración y trópico. Nace el Museo Nacional de El Salvador	67
3.8 Los museos en los siglos XX y XXI	76

CAPÍTULO 4. RESULTADOS

Los museos, una pieza en el imaginario colectivo de San Salvador

4.1 Dónde está la “Museología salvadoreña”	84
4.2 La idea de museos en San Salvador	95
4.2.1 El saber acumulado (perspectiva “in”)	105
4.2.2 Una mirada desde fuera (perspectiva “out”)	116
4.3 Los museos y la relación con el sistema educativo	122
4.4 ¿Es la sostenibilidad una utopía?	131
4.5 El dilema de lo permanente y lo efímero	135
4.6 Funciones y roles de los museos	142
4.7 Antropología en un museo sin antropólogos	147

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

159

BIBLIOGRAFIA

166

ANEXOS

INTRODUCCIÓN

Uno de mis pocos recuerdos infantiles relacionados con los museos, es la celebración del primer centenario del entonces Museo Nacional “David J. Guzmán”. Intensas luces pirotécnicas iluminaron el cielo esa noche de 1983 mientras decenas de familias se apiñaban en el estacionamiento, para contemplar esta fiesta.

Luego, de mis años escolares, recuerdo vagamente que visité este lugar una vez. En la entrada, las estelas prehispánicas daban la bienvenida al público e invitaban a ingresar al recinto, un tanto misterioso y lleno de cosas como el Pedernal Excéntrico de San Andrés que, al estar protegidas dentro de vitrinas e iluminadas, se antojaban como solemnes.

Esas memorias han estado prácticamente dormidas hasta ahora, después de más de 20 años, cuando he precisado muchas horas de estudio y concentración para investigar, contar e interpretar un poco de la historia de éste y otros museos contemporáneos.

Mis ganas por conocer El Salvador me ha llevado a conocer no sólo casi todos sus museos, sino a compartir y apreciar el trabajo que en ellos, tras bambalinas, realizan los técnicos; qué palabra tan simple para referirse a las personas que dedican su vida a estudiar pacientemente, a organizar, a planear, a llenarse de sueños pero también de muchas frustraciones, el pan de cada día en muchas de nuestras instituciones culturales.

Siendo ya estudiante de Antropología, alguna vez me colé en el Taller del Restauración del Museo Nacional para aprender cómo se devuelve la vida a los

objetos del ayer. Con los dedos ampollados, nunca más volví, pero sí hice más de algún “viaje” en mi pequeño carro cargando fósiles hasta este mismo lugar desde el río Tomayate, en Apopa, porque el transporte institucional era insuficiente.

En 2007, producto de un viaje periodístico y académico a la frontera Sur de Estados Unidos, recolecté varios objetos que ahora pertenecen a la colección del Museo Universitario de Antropología (MUA) de la Universidad Tecnológica de El Salvador y forman parte de la exhibición sobre la Migración. “¿De verdad quieres esa basura?”, preguntó el oficial de la Patrulla Fronteriza que me autorizó a tomarlos, ya que estaban en un espacio reservado exclusivamente para los mexicanos que son “devueltos” a Tijuana, tras ser capturados y fichados por haber intentado entrar a Estados Unidos de forma ilegal. Ahora sé, producto de mi formación académica, que esa mochila, esa camiseta sudada y esos documentos que estaban esparcidos por el suelo, no son objetos comunes: alguna vez pertenecieron a un inmigrante centroamericano, y son símbolos materiales que revelan –a la luz de la ciencia y la empatía–, el drama que han atravesado miles de personas durante décadas, con tal de asegurar un mejor porvenir para sus familias. Estos objetos, ahora conservados e inventariados en el MUA, comunican un valor de dignidad para estas personas, cuyo aporte económico y cultural es indispensable para la identidad salvadoreña.

¿Por qué y para qué estudiar los museos? ¿Servirá de algo invertir tiempo y recursos en estas instituciones que han quintuplicado su número en El Salvador a partir de la Firma de los Acuerdos de Paz? ¿Quiénes son las personas que han dedicado su talento y dedicación para que sigan adelante? ¿Qué piensan los

ciudadanos de estos lugares? ¿Les interesan, los aprecian o les son indiferentes y aburridos?

El Salvador tiene, con el Museo Nacional, uno de los más antiguos de Centroamérica. Los escolares tienen la asignación de visitarlo por lo menos una vez al año, así como yo lo hice hace tanto tiempo; pero ahora, la posibilidad de acceder a otras fuentes de información abundan. ¿Están los museos en El Salvador listos para sobrevivir en esta nueva era que privilegia el conocimiento obtenido por la vía de las telecomunicaciones? ¿Reflejan nuestros museos los constantes cambios culturales que ocurren en la sociedad salvadoreña?

Es importante conocer a los museos salvadoreños y su desarrollo en el tiempo, no sólo su historia material sino las ideas que han surgido desde sus entrañas, así como sus debates internos para asegurar la sobrevivencia de sus colecciones, y de ellos mismos.

No obstante, hasta esta fecha, El Salvador carece de un inventario y una clasificación moderna de los museos fundamentada en los lineamientos que emanan entidades culturales internacionales, aunque por ley, el Gobierno de la República está comprometido con la creación y funcionamiento de estas instituciones particulares u organizadas por entidades gubernamentales o no gubernamentales con el objetivo de conservar, difundir y exhibir los bienes culturales debidamente registrados.

En nuestro país, el fundamento legal de los museos radica en La Ley especial de protección al patrimonio cultural, vigente desde 1993, artículo 34 del capítulo V, así como el artículo 91 del capítulo 15 de su reglamento. Esta normativa le confiere al Ministerio de Educación la misión de promover y apoyar

“la creación y el funcionamiento de los museos particulares u organizados por instituciones gubernamentales y no gubernamentales, dedicados a la conservación, difusión y exhibición pública de los Bienes Culturales debidamente registrados. La Dirección Nacional de Patrimonio Cultural prestará el asesoramiento técnico necesario para ello. En el caso de museos particulares, cuando éstos decidan la exhibición pública o acceso a los mismos”.¹

No obstante, algunos expertos en esta materia subrayan la ausencia de una reglamentación apropiada, que norme los requisitos mínimos de establecimiento y funcionamiento de estas instituciones para garantizar la supervivencia de las colecciones y los derechos laborales de sus trabajadores.

De acuerdo con la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) ² actualmente en El Salvador, existen 10 museos nacionales, 7 administrados por otras instancias del Estado, 5 municipales, 6 privados, 2 universitarios y uno de arte popular. El Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura) por su parte, registra en un directorio, hasta noviembre de 2007 “casi 40 museos, entre estatales, privados, municipales y religiosos”.³

El pasado 2008 fue promulgado por la XVII Cumbre Iberoamericana de Presidentes y Jefes de Estado como el Año Iberoamericano de los Museos, con el lema “Museos como agentes de cambio social y desarrollo”.⁴ ¿Qué actividades desarrollaron los museos para darle cumplimiento a esta directriz?

¹ Ley Especial de Protección al Patrimonio Cultural. Puede ser consultada en línea en el enlace: <http://www.metabase.net/docs/opamss/00564.html>

² Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). Agenda del año iberoamericano de museos 2008, *Museos como agentes de cambio social y desarrollo*.

³ Directorio de Museos de El Salvador. Coordinación de Museos Nacionales, Dirección Nacional de Patrimonio Cultural. Concultura, 2007.

⁴ OEI, Op. Cit.

La Antropología tiene como misión estudiar los cambios sociales y culturales desde una perspectiva comparativa. Por esta razón, la presente tesis explora la historia material e intelectual alrededor de los museos salvadoreños, la producción de conocimiento científico que emana de ellos, los valores que fomentan, las dificultades y limitantes que atraviesan, los logros que alcanzan, así como la función que cumplen para la sociedad salvadoreña, y el estado de apropiación que ésta tiene de ellos, especialmente de los que tienen su sede en San Salvador.

Es importante estudiar, desde los museos, la función destacada que ellos tienen en la ardua tarea de salvaguardar la cultura.

Esta investigación responderá a las interrogantes anteriormente planteadas que surgieron no sólo de contraponer los planteamientos teóricos con la función social que los museos capitalinos llevan a cabo en la realidad sino de la percepción que de este proceso tiene la misma población.

Espero que la lectura de este documento motive a nuevas generaciones de antropólogos e investigadores a hacerse más preguntas, a responder los cuestionamientos que no pude esclarecer y ampliar el conocimiento sobre nuestros museos.

CAPÍTULO 1

MARCO METODOLÓGICO

1.1 Objeto de estudio

En este estudio se parte de que los museos, como instituciones culturales, existen en la capital salvadoreña, algunos de ellos desde hace más de un siglo. Se propone como meta estudiar una muestra de los museos de San Salvador (un total de nueve) para conocer su historia material e intelectual, las ideas que tanto sus empleados y técnicos como los visitantes tienen de ellos y el rol cultural que desempeñan en la conformación de la cultura salvadoreña actual.

1.2 Objetivos de la investigación

1.2.1 Objetivo general

Esta investigación se enfoca en la función cultural que tienen los museos salvadoreños, específicamente los que tienen su sede en San Salvador. Se entenderá como rol la función social y cultural de los museos. Para ello se ha planteado el siguiente objetivo general:

Determinar, bajo un análisis de carácter diacrónico, cuál es la función cultural que desempeñan los museos en la actual sociedad salvadoreña, así como exponer su quehacer social y cultural y la relación que tienen con el público que les visita.

1.2.2 Objetivos específicos

Cuatro son los objetivos específicos, los cuales han trazado el camino y el desarrollo de esta investigación:

En primer lugar, y desde una perspectiva antropológica, explicar cuál es la idea de museo que existe y qué entiende la sociedad urbana salvadoreña por museo.

En segundo lugar, y ante la ausencia de una clasificación oficial, determinar cuál es el enfoque de los museos de San Salvador.

En tercer lugar, analizar desde una perspectiva antropológica cuál es la funcionalidad social y cultural de los museos y, si es posible, el grado de pertenencia que tienen los visitantes acerca de ellos.

En cuarto lugar, reconstruir la historia del origen y desarrollo de los museos a partir de una investigación bibliográfica.

1.3 Justificación

En El Salvador, pocos son los estudios de carácter académico, antropológico en este caso, que explican la historia, la estructura y los procesos educativos que desempeñan los museos en el cometido de ser referentes culturales de una comunidad, de una ciudad... de un país.

Expertos como la arqueóloga catalana Paloma González Marcén¹, reconocen que estas instituciones han perdurado debido a que los miembros de las sociedades en las cuales existen tienen la opción de verlos como lugares de esparcimiento o bien como lugares donde pueden acceder a un conocimiento “superior”, el cual no podría ser alcanzado por medio de la educación formal, en los medios de comunicación o inclusive los libros.

De acuerdo con Paloma González Marcén, “su propia supervivencia como ‘lugares de cultura’ ha forzado (a los museos) tanto la búsqueda y la ampliación de nuevos segmentos de público, frecuentemente reticente a elegir la opción de visita

¹ Ver González Marcén, P., arqueóloga catalana, autora de la ponencia *Arqueología y enseñanza: La función social y educativa de los museos*. IV Seminari Arqueologia i Ensenyament. Barcelona. Treballs d'Arqueologia 8. Barcelona, España. 2002. Pág.4

a un museo como actividad de formación o de ocio, como su imbricación con el contexto social y cultural donde se ubican”².

¿Qué tanto las personas que están al frente de los museos salvadoreños están consientes de estas necesidades? ¿O es que apelan a la inercia para permanecer, con el esfuerzo mínimo necesario? ¿A caso el éxito de un museo depende del número de visitantes que pueda tener o su receptividad va más allá y trasciende las estadísticas?

Como ya se mencionó, en El Salvador no abundan los estudios que atañen a cuestiones culturales de la sociedad, especialmente sobre el tema de los museos. Sin embargo antropólogos como Ramón Rivas –actual director del Museo Universitario de Antropología (MUA) de la Universidad Tecnológica de El Salvador- reconocen que hay un interés creciente desde hace una década sobre el abordaje de este tipo de temáticas, que resultan cruciales para la nación. A tal grado, como apunta en su artículo “*El Museo Universitario de Antropología de la Universidad Tecnológica de El Salvador: Su importancia y contenido en una sociedad con sed de cultura*”³, Rivas considera que la ciencia antropológica ha

² Íbid.

³ Al respecto véase el artículo *El Museo Universitario de Antropología de la Universidad Tecnológica de El Salvador: Su importancia y contenido en una sociedad con sed de cultura*, publicado en el periódico virtual La Palabra Universitaria de la Universidad Tecnológica, marzo 2007.

podido institucionalizarse como carrera en el sistema educativo nacional, hasta el año 2000 en la Universidad Tecnológica de El Salvador, en desventaja histórica frente a países de Centroamérica como Guatemala, Nicaragua y Costa Rica.

Los medios de comunicación, especialmente los periódicos, también han mostrado un interés particular hacia las tendencias del consumo cultural. Algunos sondeos de opinión, por ejemplo, revelan que muchos temas relacionados con la cultura salvadoreña son de escaso conocimiento, y posiblemente interés, de la población en general.

Tal es el caso de LPG Datos, la sección de estudios estadísticos del periódico salvadoreño La Prensa Gráfica, que recopiló los datos sobre la cantidad de personas que visitan los museos ubicados en todo el territorio nacional, contra otras ofertas culturales permanentes o de temporada, como el teatro, el cine o la danza. De acuerdo con los resultados de las entrevistas realizadas, sólo una de cada 10 personas entrevistadas en esa oportunidad, ha visitado un museo⁴.

Asimismo, un estudio realizado por el Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura)⁵ reveló que el Museo Nacional de Antropología es el tercer

⁴ LPG Datos. La Prensa Gráfica. Viernes 15 de junio de 2007. Págs. 110 y 111.

⁵ Al respecto, ver el documento *Resultados consolidados del Diálogo Nacional por la Cultura*. Concultura, San Salvador, El Salvador. 2007. Pág. 90

sitio de interés cultural que son visitados con frecuencia por los salvadoreños, después de los sitios arqueológicos Tazumal y San Andrés.

1.4 Planteamiento del problema

De acuerdo con distintos referentes bibliográficos, por ejemplo el texto “*La formación histórica del concepto de museo*”, escrito por Federico García Serrano, los museos han surgido a lo largo de la historia como respuesta a la necesidad humana de conservar objetos valiosos, dar el lugar que merece al patrimonio propio, explorar la forma de ser de otras culturas y, más tarde, para compartir todo ese conocimiento acumulado.

Así lo plantea García Serrano: “Desde la antigüedad existen numerosos ejemplos del afán del hombre por la posesión de los objetos, el gusto por la acumulación y el placer de mostrarlos. En la sociedad de hoy, el coleccionismo está tan arraigado que es prácticamente una obviedad casi todo lo que puede decirse sobre él: hemos nacido en su cultura y lo hemos heredado como una tradición más”⁶.

⁶ García Serrano, F. *La formación histórica del concepto de museo*.
<http://www.museoimaginado.com/MUSEOLOGIA.htm>

En El Salvador, los museos existen. La fundación del Museo Nacional data de 1883, pero es a partir de la Firma de los Acuerdos de Paz en 1992, que incluso los medios de comunicación plantean que ha habido una especie de ola de interés o “boom” tanto del gobierno, como de instituciones privadas, por promover, crear, renovar y mantener lugares que permitan la conservación del patrimonio y la memoria histórica del país.

Así lo confirma Rivas: “El interés por los museos es un hecho latente y se han empezado a edificar museos. Hoy por hoy el país cuenta con 23 de ellos, y los hay de diferentes temáticas y competencias. Ante esto, observamos que los museos tradicionales se han tenido que enfrentar a la competencia de las nuevas ofertas institucionales y privadas y a las demandas del público que los frecuenta”⁷.

El interés por el cual han sido creados y desarrollado los museos en El Salvador deviene tanto de entidades privadas como del Gobierno. Cada uno de estos museos, según lo han manifestado en sus propias publicaciones o las entrevistas que sus autoridades han concedido a los periódicos, son entidades que se preocupan por conservar en buen estado sus colecciones, en la medida de sus posibilidades fomentan la investigación de éstas para hacer montajes ya sea permanentes o temporales, estáticas e itinerantes. Algunos de ellos manejan cifras,

⁷ Rivas, R. Op. Cit.

elevadas de visitantes, modifican sus horarios y eliminan sus tarifas habituales para cautivar más público, y se esmeran por tener personal calificado para llevar a cabo planes de trabajo con presupuestos en algunos casos exigüos.

Por tener el presente estudio un carácter antropológico, pero que no puede sustraerse de la relación histórica, otro de los aspectos relevantes es la relación que ha existido entre los antropólogos y los museos, partiendo de que el Museo Nacional de Antropología “David J. Guzmán”, “es el museo principal” del país, según ha apuntado en su oportunidad la coordinadora de Museos Nacionales, Lily de Baños.⁸

¿Cuál es el criterio para adjudicar la categoría de “museo principal” al Museo Nacional? El actual director nacional de Patrimonio Cultural, Héctor Ismael Sermeño, considera se debe a que “fue el pionero, es el más grande de los museos estatales y posee características de institución nacional”⁹.

⁸ Al respecto ver el artículo de Montalvo, A. *El boom de los museos en El Salvador*, publicado por la Revista Dominical de La Prensa Gráfica. Octubre de 2002.

⁹ Esta afirmación se encuentra en el apartado *Historia del museo* del libro *Museo Nacional de Antropología. Colección arqueológica* el cual está en proceso de edición. La iniciativa es financiada por el Fondo de Iniciativas de Desarrollo Educativo (FIDES) de la Fundación Empresarial para la Acción Social (Fundemas). El libro es considerado el primer catálogo del Museo y muestra fotografías de las 188 piezas arqueológicas más destacadas de la Colección Nacional. Ha sido desarrollado de manera conjunta con Concultura y el Plan de Nación.

Dichas afirmaciones son paradójicas, en tanto que desde que el museo fue rehabilitado, en 2001, no ha sido renovada su exposición temporal, carece de publicaciones científicas sobre el estudio de sus colecciones y no hay antropólogos trabajando en esta institución. Más adelante se desarrollará un apartado específico acerca de esta situación particular del Museo Nacional de Antropología.

1.5 Hipótesis

En este trabajo se parte de que los museos, como instituciones, son importantes referentes en el desarrollo de la historia de la humanidad. Uno de los objetivos de la Antropología, es explorar, desde una perspectiva comparativa, el quehacer de las personas y su cultura material e inmaterial. Por ello se plantean las siguientes hipótesis:

1.5.1 Hipótesis A:

Los museos de San Salvador son importantes para la conservación y el estudio del patrimonio de El Salvador.

1.5.2 Hipótesis B:

Los museos son indispensables en el fortalecimiento del sentido de pertenencia ciudadana de San Salvador

1.5.3 Hipótesis C:

Los museos de San Salvador tienen el rol de custodiar, conservar, investigar y difundir sus colecciones, que son parte del patrimonio cultural del país.

1.6 Delimitación

1.6.1 Delimitación geográfica

Se ha tomado como objeto de estudio algunos de los museos salvadoreños cuya sede está localizada en San Salvador, específicamente los siguientes:

Museo Universitario de Antropología (MUA), Universidad Tecnológica de El Salvador; Museo de Arte (Marte); Museo Nacional de Antropología “David J. Guzmán” (Muna); Museo de la Palabra y la Imagen (Mupi); Museo de Arte Popular (Iniciativa pro Arte Popular, INAR); Tin Marín Museo de los Niños; Museo de Historia Militar “Cuartel El Zapote”; Museo de Historia Natural (MHNES) y Museo del Fútbol¹⁰.

¹⁰ El Museo del Fútbol no existe como institución establecida, privada o gubernamental. Durante el proceso de esta investigación fue inaugurado el “Fútbol Fest” en el Centro Internacional de Ferias y Convenciones (Cifco) de la colonia San Benito, en San Salvador. Este evento de carácter comercial duró del 10 al 12 de diciembre de 2008 e incluyó un espacio denominado como “museo”. La taquilla del evento fue a beneficio de la Fundación Mágico González.

1.6.2 Mapa de ubicación

El mapa de San Salvador, con la ubicación de los museos que fueron tomados como objeto del presente estudio, puede ser consultado en el Anexo 1. Se trata de un documento digital, cuya elaboración fue posible utilizando imágenes de satélite de Google Earth.

1.6.3 Delimitación temporal

Este estudio inició formalmente el 24 de marzo de 2008. Las entrevistas y visitas a los museos comenzaron el 16 de mayo del mismo año; como fue estipulado en el Cronograma de actividades del plan de trabajo que coteja el presente trabajo de graduación, éstas fueron suspendidas en junio y reanudadas en octubre del mismo año.

1.6.4 Delimitación social

La investigación incluye entrevistas y conversaciones con personas vinculadas con el quehacer de los museos desde dos perspectivas:

a) Interna (IN): Autoridades, personal técnico y administrativo de los museos (que en el transcurso de esta investigación serán denominados “autoridades” y “personal técnico”) y

b) Externa (OUT): Las personas relacionadas desde afuera con los museos, por ejemplo visitantes ocasionales –niños y adultos- que provienen de San Salvador y de sus alrededores, ex empleados, así como especialistas cuyo trabajo ha estado o está vinculado con los museos, tanto en otras épocas como en el presente así como académicos interesados en el desarrollo de estas entidades.

1.7 Estrategia metodológica

La formación académica de los antropólogos se fundamenta en el conocimiento del desarrollo histórico de su teoría y de su práctica: se hace antropología documentando un fenómeno particular, por medio de los estudios de campo, participando y observando lo que hace la gente y cómo hace lo que hace una determinada comunidad.

Entre las técnicas que utilizan los antropólogos para recolectar la información en el campo de trabajo figuran la observación directa, observación

participante, las conversaciones y entrevistas (estructuradas o sin estructurar), las entrevistas con base en cuestionarios, el método genealógico y la utilización de informantes claves¹¹.

El antropólogo estadounidense Conrad Phillip Kottak¹² sostiene que tanto la antropología cultural como la sociología, “comparten su interés por las relaciones, la organización y el comportamiento” de las personas que viven en una sociedad. “Inicialmente los sociólogos se centraron en el estudio de las sociedades occidentales industrializadas, mientras que los antropólogos lo hacían en las sociedades no industriales”. Por ello, explica, ambas disciplinas establecieron por separado los métodos más eficientes para recolectar la información que se tornaba indispensable para estudiar los grupos humanos: mientras la sociología se decantó por una forma cuantitativa, preponderando la información estadística obtenida fundamentalmente por encuestas. Los antropólogos han preferido la información cualitativa, aunque, como recuerda Kottak, esto ha ido cambiando en la medida que ellos han profundizado en las sociedades urbanas.

¹¹ Kottak, C. P. *Antropología Cultural espejo de la humanidad*. Mc Graw Hill. España. 1997. Pág. 4

¹²Íbid, Pag. 5

Tomando como base lo anterior y dado que el objeto de estudio tiene como componentes los museos, las personas que trabajan en ellos y quienes les visitan, esta investigación se realizó en tres etapas:

1.7.1 Investigación bibliográfica

La consulta de documentos, libros, folletería y publicaciones tanto en forma física como virtual, constituyó un eje transversal de esta investigación. Se visitaron no sólo las bibliotecas de los museos, sino que además se obtuvieron diversos materiales de apoyo que fueron proporcionados por algunas de las fuentes de información antes e incluso durante la etapa de análisis de los datos recabados. El avance de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) permitió el acceso a muchos materiales en Internet, tales como artículos académicos y periodísticos, así como libros completamente digitales.

1.7.2 Observación de campo

1.7.2.1 Visitas “in situ”

Se realizaron continuas visitas en cada museo, con un objetivo especial en cada una de ellas: Observar el entorno y la interacción entre los trabajadores del museo,

sus autoridades y el público. Las visitas ocurrieron con una particularidad, en el transcurso de días abiertos y cerrados al público, en distintos horarios. En la primera visita de sondeo hubo desplazamientos hasta el museo por primera vez, en el contexto de esta investigación, con el objetivo de establecer las rutas y los accesos, conocer el costo del ingreso y el estacionamiento, así como otras circunstancias de utilidad para esta investigación, como la identificación de los informantes. En el resto de las visitas se formalizó el contacto con los informantes claves y realicé entrevistas a profundidad. Asimismo, en otras oportunidades se corroboraron anotaciones realizadas, tomar notas que se han pasado por alto, realizar nuevos contactos y entrevistas. De todo lo anteriormente mencionado existe constancia, en forma de notas y comentarios, en el diario de campo, otra de las herramientas indispensables en el trabajo antropológico.

1.7.2.2 Entrevistas abiertas no estructuradas

Se elaboró un guión básico para las entrevistas abiertas no estructuradas, con el objetivo de facilitar la expresión de las opiniones, hechos personales, recuerdos y detalles íntimos de las personas entrevistadas. Para ello se utilizaron recursos de grabación electrónica, tanto análoga como digital, y la redacción de un diario de campo. Incluso, dadas las facilidades que otorgan las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), algunas de estas entrevistas y conversaciones

se llevaron a cabo por medios electrónicos: correos electrónicos y mensajería instantánea (chat), de lo cual se ha guardado la respectiva documentación.

Asimismo, por considerarse de un importante valor histórico y documental, con el objetivo de impulsar futuras investigaciones de carácter histórico, antropológico, artístico e incluso arqueológico, las transcripciones de algunas de las entrevistas fueron anexadas al final del documento (Ver Anexo 4).

Las entrevistas han sido clasificadas de la siguiente manera:

Cuadro 1: “Clasificación de las entrevistas desde la perspectiva de los entrevistados”

Perspectiva	Tipo de actividad de los entrevistados	Número de personas Entrevistadas
IN	Directores, personal técnico y administrativo de los museos	21
OUT	Visitantes (adultos y niños), ex empleados de museos y otros especialistas	21
TOTAL		42

1.7.3 Análisis

La interpretación de los datos técnicos, legales, administrativos, históricos y científicos que atañen a los museos, obtenidos durante la fase de recolección de información bibliográfica, así como en el proceso de realización de entrevistas y la observación de campo será desarrollada a continuación. El análisis, con base en el marco teórico, fue realizado con un enfoque diacrónico; es decir, los resultados se presentan de acuerdo con la evolución de los hechos o procesos históricos a lo largo del tiempo.

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO

Esta investigación parte de que los museos son una institución social, cuyo concepto es una “realidad dinámica que continúa desarrollándose” desde el siglo XVI hasta nuestros días, tal como lo plantean autores como Francisca Hernández Hernández, directora Académica del Máster de Museología de la Universidad Complutense de Madrid ¹.

El concepto mismo de museo es producto de un desarrollo histórico importante y con muchos actores, según lo explicaremos a continuación.

2.1 Corrientes teóricas sobre el concepto de museo

Hernández, en su “Manual de Museología”, ha identificado dos corrientes teóricas que, encontradas, aportan lo que podría considerarse el génesis del concepto de museo, tal como lo conocemos hoy en día. La autora destaca que la definición de museo se ha desarrollado al mismo tiempo que varias corrientes estéticas.

Así lo explica Hernández: “Paralelamente a la expansión y desarrollo del museo y en relación con él, se han ido elaborando las diversas doctrinas estéticas de este siglo (XX). Siguiendo a Déotte (1993), podemos enumerar dos corrientes distintas que se

¹ Hernández Hernández, F., *Manual de Museología*. Editorial Síntesis. Madrid. Pág. 62

enfrentan ante la realidad del museo. Por una parte, nos encontramos con los defensores del museo quienes, inspirándose en Leibniz, Kant, los románticos alemanes F. y G. Schlegel, Novalis y (Greg) Hegel, conciben al museo como el nuevo ámbito del arte. Para Proust, la función del arte en la vida del hombre varía según las circunstancias y el estado de ánimo en que éste se encuentra. Mientras que en el museo las obras de arte permanecen indiferentes. Según Hausser (1977:636-639) tanto Proust como Malraux piensan que el auténtico ser y valor de las obras de arte residen en la ‘praxis’, aunque ésta no les aporte todo su significado, ni tampoco el museo ‘afuncional’ haga que lo pierdan. Las obras de arte, atrapadas por los lazos artificiales del museo, pueden conseguir su libertad original para volver a convertirse en realidades funcionales y actuales. Defiende la movilidad continua que se da a cualquier principio estilístico, cuyo cambio es fruto de su adaptabilidad a la existencia de cada día. Y esto, fundamentalmente, porque el arte no viene definido como una cosa, sino como una función que se va renovando de forma continuada”².

En este contexto, Hernández destaca, entonces, el desencuentro de dos importantes pensadores: André Malraux (1901-1976)³, quien según ella “donde el museo de la cultura humanista ha encontrado su mejor teórico y más ferviente defensor” y a Antoine Quatremère de Quincy –nacido en 1815-, “considerado el máximo representante

² Hernández Hernández, F. *Íbid.* Pág. 67

³ Al respecto puede consultarse la obra del ilustre Ministro de Cultura de Francia que estableció como una de sus prioridades la fundación del Museo de Bellas Artes de Le Havre, la más importante ciudad portuaria francesa, ubicado en el departamento de Sena Inferior. Fuente: Enciclopedia Encarta.

que inaugura toda una crítica del museo”. Éste consideraba que “las obras de arte tienen una belleza absoluta. Sin embargo, al perder éstas su primitivo destino en su continua relación con otras obras de las singulares colecciones de los museos, pierden parte de su propiedad singular y su belleza”⁴.

Al respecto, María Minera, en su artículo “*Modernismo y digestión*”, subraya que éste último, “en sus *Consideraciones sobre el destino de las obras de arte*, de 1815, ya advertía que todo arte que entra en el museo se convierte, por definición, en un arte del pasado”⁵.

Al respecto, y de acuerdo con el filósofo colombiano Javier Domínguez Hernández, es necesario destacar el concepto de obra de arte y su interés filosófico en Hegel. “El periodo de Hegel en Berlín coincide igualmente con la gran renovación urbana de la ciudad, presidida por un arquitecto tan decisivo como K.F. Schinkel (1781-1841). Una de sus principales obras fue el Museo Real inaugurado en 1830; Hegel estuvo al tanto de los debates previos sobre el concepto de exposición de las colecciones que albergaría el museo, en particular, sobre la preeminencia que habría de dársele a la colección de pintura frente a la de escultura y antigüedades.”⁶

⁴ Hernández, Hernández, F. Op. Cit. Pág. 68

⁵ Minera, M. *Modernismo y digestión*. Sección Artes y Medios de la revista Letras Libres. Pág. 94. Septiembre de 2006 www.letraslibres.com/pdf.php?id=11145

⁶ Al respecto véase el artículo *Juicio estético y cultura política en Hegel*. <http://www.konvergenencias.net/hernandez119.htm>

2.2 Definición de museo

Para este estudio, la definición que ha sido tomada como referente teórico de museo, corresponde al Consejo Internacional de Museos (ICOM), entidad adscrita a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO) en 1974. El ICOM estipula la permanencia en el tiempo y el espacio, la no lucratividad y la misión de convertirse en un centro permite a los ciudadanos aprender acerca de su patrimonio histórico y cultural pasado y presente.

Los países adscritos a la UNESCO aceptaron, a partir de entonces, ese lineamiento, con los compromisos que ello conlleva.

Sin embargo, como anota el filósofo y catedrático de Museología en la Universidad Complutense de Madrid, Luis Alonso Fernández, la definición de museo deviene de un proceso de constantes revisiones y discusiones en el seno del ICOM; ya los estatutos de la entidad aprobados en 1961 y vigentes hasta 1968 (que modificaron los de 1951), designaban como museo a “todo establecimiento permanente, administrado en beneficio del interés general para conservar, estudiar, hacer valer por medios diversos y sobre todo, exponer para deleite y educación del público un conjunto de elementos de valor cultural: colecciones de objetos artísticos, históricos, científicos y técnicos, jardines botánicos y zoológicos y acuarios. Las bibliotecas públicas y los centros de archivos que mantienen salas de exposición de manera permanente, serán asimilados a

los museos”⁷. Esta definición, recuerda Fernández, tiene el sello personal del francés Georges Henri Riviere (1897–1985), museólogo e innovador de las prácticas modernas de la etnografía museológica francesa⁸.

En este punto cabe preguntarnos: ¿puede ser este un concepto con validez universal? Lo cierto es que a partir de entonces, tal como se muestra a continuación, esta definición ha sido tomada como modelo, interpretada, simplificada, resumida, ampliada y complementada.

Así, en 1977, la entonces Directora de Museos de El Salvador, Julia Alvarenga, explicó que esa definición “expresa que los museos tienen entre sus objetivos principales contribuir al proceso educativo de un país a través del conocimiento de las principales manifestaciones culturales que conforman su historia.”⁹

⁷ Fernández, Luis A. *Museología. Introducción a la teoría y práctica del museo*. Ediciones Istmo. Madrid. 1993. Pág. 34

⁸ “Georges Henri Riviere dejó en marzo de 1985 ese mundo de los museos que venía animando desde 1928. Cofundador con Paul Rivett del Museo del Hombre, e iniciador del Museo Nacional de Artes y Tradiciones Populares de Francia, así como primer director del Consejo Internacional de Museos (ICOM-UNESCO), se encuentran también en el origen de los documentos que hoy se desarrollan en numerosos países. G.H.R., como le llamaban sus amigos y discípulos, impartió en la Universidad de París IV, de 1970 a 1982, un curso de museología general que la Asociación de amigos de Georges Henri Riviere pone ahora a disposición de todos los profesionales. Sobre este autor ha escrito Claude Lévi Strauss: “Inventó completa y desde el principio una museografía purista y elegante, demostrando la existencia de una solidaridad que une a través de los siglos las obras maestras del pasado y las creaciones del presente. En él se reconcilian el gusto por la subversión y un clasicismo estricto, lo refinado y lo rústico, lo culto y lo popular, el rigor y la sensibilidad”. Fuente: Agapea.com

⁹ Al respecto, puede consultarse el artículo de Julia Alvarenga, quien fungió como Directora de Museos de la Administración del Patrimonio Cultural de El Salvador en los años 70, titulado *Los museos en el proceso educativo*. Revista La Cofradía No. 4. Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador. 1977.

Por su parte, el arqueólogo peruano Luis Guillermo Lumbreras, define al museo como “un repositorio científico y a la vez un centro de enseñanza masiva de la historia nacional”¹⁰.

Asimismo, los profesionales mexicanos en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México en 1963 y 1964 aportaron el siguiente concepto: “Museo es una institución pública y permanente cuya función básica es conservar y dar a conocer los bienes culturales y su interpretación”.¹¹

El investigador literario salvadoreño Carlos Cañas Dinarte, en su tesis inédita en la que analiza el Museo de la Ciudad de Santa Tecla como una expresión del desarrollo local, destaca que la definición redactada por el ICOM seguramente fue el modelo que inspiró la redacción de la Ley del Patrimonio Histórico Español, promulgada el 25 de junio de 1985. Así, este cuerpo de ley establece que “son museos las instituciones de carácter permanente que adquieren, conservan, investigan, comunican y exhiben para fines de estudio, educación y contemplación, conjuntos y colecciones de valor histórico, artístico, científico y técnico o de cualquier otra naturaleza cultural”¹².

¹⁰ Al respecto ver la tesis de Cruz, T. y José Víctor Rivas, titulada *Armando Sol: Inventario, valorización y lineamientos museográficos enfocados a su colección de planos y dibujos*. Universidad Albert Einstein. El Salvador. 2002. Pág. 33.

¹¹ *Ibid.* Pág. 34

¹² Al respecto véase la tesis inédita de Carlos Manuel Cañas Dinarte titulada *El Museo de la Ciudad. Una experiencia en marcha para la identificación y salvaguarda de la identidad cultural de Santa Tecla (2001-2005)*. Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. El Salvador. 2007.

No obstante, hay autores que difieren del papel encomiable que se le atribuye a los museos. Además del ya clásico Quatremétre de Quincy, otros autores como Aurora León, en su tratado “El Museo. Teoría, Práxis y Utopía”, define al museo destacando las deficiencias y desventajas que plantean estas instituciones, en tanto que pueden crear falsas percepciones de la cultura. El trabajo debe estar enfocado, según su análisis, en dinamizarlo, hacerlo productivo -en términos de conocimiento y conciencia social. Así, según confirma Aurora León, “El museo es impotente y que, si algo crea, es confusión, indiferencia o rechazo a la cultura (...) (El reto es) hacer útil ese cajón de sastre que hoy es el museo, no debemos culparlo de su esterilidad”¹³.

Por su parte, el experto en estudios culturales mexicano Néstor García Canclini, elaboró en 1989 la siguiente definición de museo: “es la sede ceremonial del patrimonio, el lugar donde se le guarda y celebra”.¹⁴

Por su parte, Antonio M. Battro, miembro de la Federación Argentina de Amigos de los Museos, también aporta un concepto sobre los museos en 1999, producto de un simposio internacional de su entidad realizado en Australia: “El museo es una colección de piezas cuya unidad está siempre en cuestionamiento. Sólo mediante un esfuerzo intelectual podemos acercarnos a obras tan dispares como una máscara africana y una pintura renacentista. Pero ambas se cobijan bajo un mismo techo en los grandes museos.

¹³ León, A. *El Museo. Teoría, Práxis y Utopía*, Cuadernos Arte de Cátedra. Ediciones Cátedra. Madrid 1990. Pág. 10

¹⁴ Ver García Canclini, N. en Concultura, *Diálogo Nacional por la Cultura*. Op. Cit. Pág. 89

Y nos preguntamos cuál es el cimiento que las une, en qué consiste esta relación fundamental que convierte a una obra de arte en hermana de otra, que reúne a todas ellas en una misma familia. Es un cuestionamiento sin fin. Cada época le da una respuesta, siempre imperfecta e incompleta¹⁵.

Así, al ser abordado este tema por otras instancias, como los medios de comunicación –en especial los periódicos–, obtenemos nuevas definiciones, tal es el caso de un artículo publicado por el diario argentino Clarín: “Los museos son espacios públicos de especial significado político y cultural en el mundo moderno. A través de ellos se preservan obras y documentos de valor estético o histórico, se cultivan la sensibilidad estética y la memoria, se incentiva la calidad, la innovación y la crítica. Sin museos, nuestras ideas de la belleza y del pasado serían más pobres, y por eso su dinámica da cuenta de la riqueza de la esfera pública”.¹⁶

De acuerdo con el precedente marco teórico, se puede concluir que los museos son instituciones permanentes que resguardan objetos a los cuales los científicos les atribuyen cualidades simbólicas y utilitarias producto de procesos históricos y culturales que han acontecido en sociedades determinadas. Entre las misiones que los museos tienen para con estas colecciones es conservarlas, inventariarlas, protegerlas y exhibir las investigaciones que en torno a esos significados, contribuyendo así a la

¹⁵ Battro, A. *Del Museo de Malraux al museo virtual*. Sitio web de la Federación Argentina de Amigos de los Museos (FADAM) Sydney, 1999. <http://www.byd.com.ar/mv99sep.htm>

¹⁶ Diario Clarín de Argentina. *Editorial: La función social de los museos*. Buenos Aires, Argentina. 23 de mayo de 2006

difusión de éstos valores con el propósito de fortalecer la apreciación y apropiación del patrimonio cultural de la sociedad a la que pertenecen. Los museos desempeñan muchos roles en la sociedad: económico, académico, político, científico y de recreación, entre otros.

2.3 La museología

El respaldo teórico de todo el trabajo que se realiza en los museos se llama museología. Como apunta Fernández, se trata de “la ciencia del museo”. Él explica que es una ciencia muy joven, ya que antes de 1945 no es posible encontrar su definición en los diccionarios o las enciclopedias: “La consolidación de la museología como ciencia y su definición ha propiciado en los cinco o seis últimos decenios un largo debate, todavía no cerrado. No exento de posiciones encontradas y, sobre todo, de una confusión evidente al tratar los conceptos de museología y museografía, esta situación obligó a ICOM a acometer el estudio y la redacción de sendas definiciones publicándolas en inglés y francés en 1970. La de museología, en concreto, con estas palabras: museología es la ciencia del museo; estudia la historia y razón de ser de los museos, su función en la sociedad, sus peculiares sistemas de investigación, educación y organización, la relación que guarda con el medio ambiente físico y la clasificación de los diferentes tipos de museo.”¹⁷

¹⁷ Fernández, L.. Op. Cit. Pág. 33

Junto con ella, la museografía se ocupa de los aspectos técnicos relacionados con la creación y montaje de las exposiciones.

Tiene como misión, entonces, articular las elaboraciones abstractas que han sido plasmadas en una investigación con el espacio y los recursos disponibles para una exposición.

De acuerdo con los antropólogos Margarita Hope y David Mora Eguiarte¹⁸, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de México, el objeto de estudio de la museología es “la disposición, pues a través de la museografía, se pretende crear un discurso museográfico legible, por medio de los recursos museográficos (mamparas, vitrinas, interactividad) y en general las condiciones materiales que permitan que el público visitante pueda comprender el mensaje que se quiere comunicar (...) Son de su competencia el uso y la función de los museos, pues a partir de una disertación teórica llegará a conclusiones que le permitan conocer su material de exposición, el público al que está dirigido, las intenciones de la exposición (¿educativas? ¿propagandísticas? ¿de difusión?) y, en general toda la ontología del museo (...)”.

Los autores añaden que la antropología ha desempeñado un rol fundamental en el trabajo para los museos; de esa manera el trabajo de los antropólogos puede ser visible por el público de los museos y de la sociedad o de las comunidades que visitan estas

¹⁸ Véase el *Diccionario de Antropología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)* México D.F., por Margarita Hope y David Mora Eguiarte. Inédito, 2000. El antropólogo Mora Eguiarte, de nacionalidad mexicana, se desempeñó como catedrático en la Universidad Tecnológica de El Salvador en 2003 y falleció en diciembre de ese mismo año.

instituciones... así que los antropólogos asumen, o deberían asumir, las exigencias que éstos le plantean.

“La Antropología, por su reconocido origen exotista y coleccionista, ha permanecido durante toda su historia al lado de los museos (...) lo que ha significado una constante comunicación con un público que le exige resultados, y con el cual los antropólogos han adquirido compromisos científicos, educativos, revolucionarios, etc.”

19

2.4 Los objetivos del museo

Como ya se ha mencionado, de acuerdo con la definición de museo del ICOM, los objetivos que tienen estas instituciones pueden agruparse así:

- A. Colectar, conservar e investigar las evidencias materiales del desarrollo cultural de la sociedad
- B. Expone el resultado de estas labores de investigación

2.5 La estructura y organización de un museo

¹⁹ Fernández, Luis. Op. Cit. Pág. 112.

Las necesidades reales de los museos han permitido que expertos en museología como Francisca Hernández puedan diseñar organigramas que detallan la estructura y la organización ideales de estas instituciones.

De acuerdo con el esquema propuesto, la Dirección del museo depende directamente de la Administración gestora. El director tiene a su cargo las áreas de conservación e investigación, el área de difusión y el área administrativa.

La primera está a cargo de llevar a cabo las exposiciones y los proyectos de investigación, la elaboración del inventario, los catálogos, la biblioteca y las publicaciones. De ésta se desprende una sección dedicada a la conservación de las colecciones: talleres de restauración, laboratorio fotográfico y otros.

La segunda es el área de difusión, que está a cargo de las conferencias, cursos y el desarrollo de programas educativos, la capacitación y formación de los guías, así como las publicaciones didácticas.

La tercera y última es el área administrativa, que está a cargo de la gestión económica, registros y archivos, fijar el horario de visita al museo, la seguridad y el mantenimiento de las instalaciones²⁰.

²⁰ Hernández, F. Op. Cit. Pág. 113

2.6 El personal de los museos

Museólogos como Hernández y Fernández coinciden en que los museos deben tener personal idóneo para desempeñar las labores que se requieren.

Aunque con diferencias en cuanto a jerarquía y orden, y haciendo una síntesis de los planteamientos que ambos expertos desarrollan en sus respectivas obras, se considera que el personal indispensable con el que debe contar un museo puede clasificarse en dos áreas:

A. Técnico: curadores, conservadores, investigadores, museólogos, museógrafos, restauradores, ayudantes, documentalistas, informáticos, bibliotecarios, fotógrafos, educadores, psicólogos, sociólogos, historiadores y antropólogos.

B. Administrativo: administradores, secretarios, archiveros, jefe de seguridad, vigilantes, personal de mantenimiento y relacionistas públicos²¹.

2.7 Clasificación de los museos

¿Es posible realizar una clasificación bajo criterios uniformes de los distintos museos que existen en el mundo?

²¹ Íbid.

Los distintos textos teóricos consultados sobre esta materia, como la tesis de los arquitectos salvadoreños Cruz y Rivas, incluyen a su vez referencias como el texto “*Intentando una clasificación del museos*”, de Gina Cucurullo de Engelman, quien indica que “la diversificación que existe entre los museos ha generado la necesidad de clasificarlos en cinco grandes grupos o categorías”, las cuales permiten agrupar a los museos para efectos de clasificación, de la siguiente manera: por su naturaleza, por su dependencia, por su temática, por su movilidad (itinerantes) y por el tipo de sus colecciones.²²

En el siguiente cuadro sinóptico, elaborado por Peñate y Escoto²³, también citadas por Cruz y Rivas, se presenta una clasificación de los museos atendiendo las directrices anteriores:

²² Cruz, Tatiana y José Víctor Rivas. Op. Cit. Pág. 36

²³ Peñate, Claudia y Yesenia Escoto. Citadas por su tesis de Arquitectura *Lineamientos para el montaje de Exposiciones en Museos*. Universidad Albert Einstein. El Salvador. 1999.

Cuadro 3: “Clasificación de los museos”

Por su Naturaleza	Por su Dependencia	Por su Temática	Por su Movilidad	Por tipo de Colección
- Natural o In situ - Programado	Oficiales - Nacionales - Regionales - Municipales Universitarios Escolares Privados	-Arqueológicos -Etnología y Folklore Históricos - De arte - De ciencias naturales - De ciencias exactas Autobiográfico -De antigüedades -Escolares -De la comunidad -Temáticos o especializados -Eco-museos	- Museos fijos -Exposiciones itinerantes -Museo bus - Museo sobre rieles -Exposiciones temporales	Museos de piezas originales -Museo didáctico

2.8 La función de los museos

La sola existencia de los museos en una sociedad indica que existe interés por parte de la población de mantener espacios que generan conocimiento, permiten el acceso a evidencias materiales del pasado –no sólo de ella misma- sino de otras culturas y explican situaciones ya sea anteriores o contemporáneas que por ellas mismas hasta podrían pasar inadvertidas.

Tal como lo afirma Luis Alonso Fernández, seis son los roles o funciones tradicionales de los museos. Estas se derivan de la línea trazada en 1960 por el ICOM²⁴:

a) Coleccionar: la formación de la colección de un museo implica la conservación de objetos considerados insustituibles y únicos que merecen ser restaurados, estudiados y exhibidos.

b) Identificar: es un proceso a cargo del personal técnico de los museos que implica la identificación, autenticación y datación de los objetos que conforman la colección de los museos. Tanto los conservadores como los investigadores tienen a su cargo la identificación de los objetos.

c) Documentar: la documentación de las obras y objetos que integran la colección de un museo conlleva el proceso de registro, inventario y catalogación de éstos.

d) Investigar: de acuerdo con Fernández, la investigación antes que ser considerada como mera asistencia o provisión de resultados al público visitante o estudioso, debe ser uno de los compromisos internos de los conservadores ante la propia colección: investigar y conocer científicamente las obras para poder catalogarlas con todo rigor y así difundirlas con seguridad y garantía.

²⁴ Fernández, L. A. Op. Cit. Pág. 191 y ss

e) **Preservar y conservar:** para que los museos cumplan con su misión sociocultural la conservación de los bienes es imprescindible. Éste proceso comprende a su vez tres áreas: preservación, conservación y restauración.

f) **Exhibir:** es un proceso que conlleva siete pasos fundamentales: objetivo, selección, colocación, iluminación, orden (secuencia), circulación y preservación. Este último incluye la seguridad y protección antirrobo.

Dada la naturaleza antropológica de este estudio, incluimos a continuación un complemento a las anteriores funciones tradicionales de los museos, con algunos ejemplos tomados de la misión y objetivos de instituciones tanto nacionales como internacionales y apreciaciones de otros expertos:

g) **Conservación de la memoria histórica:** El museo del campo de concentración que los nazis alemanes instalaron en Auschwitz (Polonia), es considerado el mayor monumento a la memoria histórica del mundo²⁵. Fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1979. El museo recuerda el genocidio cometido contra el pueblo judío a mano de los nazis, ya que tuvo en este lugar uno de sus más crueles escenarios. En El Salvador, a partir de la investigación realizada por el historiador Jeffrey Gould y el periodista Carlos Henríquez Consalvi, el Museo de la Palabra y la Imagen realizaron en la zona occidental de El Salvador un “rescate de las voces anónimas de los ancianos sobrevivientes el etnocidio cometido por las tropas del

²⁵ Artículo *El museo de Auschwitz necesita ayuda internacional para poder sobrevivir*, publicado en el periódico La Vanguardia, retomado de la agencia EFE. España. 26 de enero de 2009.

General (Maximiliano) Hernández Martínez contra las comunidades indígenas en 1932”. La investigación derivó en el documental “1932, cicatriz de la memoria” y la exhibición “*Memoria de los Izalcos*” la cual “reconstruye la memoria ancestral de hace cien años en las comunidades indígenas del occidente del país a fines del siglo XIX”²⁶.

h) Rol económico: en El Salvador, como refiere el presidente del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura) de 2004 a 2009, Federico Hernández Aguilar, no cuenta con indicadores fidedignos acerca de la contribución de la cultura al Producto Interno Bruto (PIB)²⁷. El cálculo más cercano geográficamente es el de México, el cual fue elaborado por primera vez en 1998 por el economista Ernesto Piedras²⁸. Aunque el autor no llega a detallar los rubros de forma particular, como los museos, podemos apreciar que en el caso de México, la contribución de las industrias culturales subió de 6.7% en 1998 a 7.3% en 2004 al PIB. Sin embargo, apunta el investigador, “este aumento en el porcentaje es precisamente el motivo de la referida preocupación, porque es precisamente el componente de Economía Sombra el que se duplica, al pasar del 1% identificado en 1998 a 2.2%, del PIB contra un 1%. En buena

²⁶ Al respecto ver Revista Trasmallo, publicada por el Museo de la Palabra y la Imagen, No. 3, 2008. Pág. 3

²⁷ Hernández Aguilar, F. Discurso en la presentación oficial del Consejo Técnico Consultivo de Concultura. 7 de septiembre de 2004.

²⁸ Piedras, E. *Industrias Culturales en México: Una Actualización de los Cálculos al 2003*. <http://www.foromexicanodelacultura.org/node/698>

medida, la explicación debe caer en el campo de que las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (Internet, MP3, IPOD, banda ancha, laptops, celulares, consolas de juegos, videojuegos, blogs, comunidades virtuales, etc.) han, efectivamente, expandido las capacidades tanto de los creadores de bienes y servicios creativos de contenido simbólico, así como de el conjunto de la sociedad que los adoptamos o consumimos”²⁹.

Son pocos los países los que pueden cuantificar el aporte de sus museos no sólo al PIB, sino que también puedan medir el impacto de éstos en la economía. María del Pilar Herrero, en su ponencia “*Impacto económico de los museos*”³⁰ refiere, por ejemplo, casos como el del museo Guggenheim de Arte Moderno, en Bilbao, España. En 2005, para ilustrar, el conjunto de museos vascos significó un aporte de 184 millones de euros. Ese año, su autofinanciación llegó al 78 por ciento. Asimismo, Herrero incluye como referencia que 1.76 millones de turistas visitaron Centroamérica en el transcurso de 2007, lo que significa un incremento de 11.70 por ciento respecto a 2006. Sin embargo no hay cifras que cuantifiquen cuántos de éstos turistas visitaron museos y, mucho menos, el aporte que ello representa para las economías de cada país de la región.

²⁹ Íbid.

³⁰ María del Pilar Herrero es consultora costarricense. Impartió varias ponencias como *La historia de los museos*, *Los museos en la actualidad*, *Impacto económico de los museos*, *La museología y el nuevo rol de los museos* en el Taller de Réplicas de la Red Centroamericana de Museos (Redcamus). San Salvador, El Salvador. Noviembre de 2007.

En este contexto se destaca el hecho que el Museo Nacional del Prado, en España, posee un presupuesto de 46.9 millones de euros en 2008, con una aportación gubernamental de 59 por ciento³¹.

i) Rol estético: El Museo de Arte de El Salvador (Marte), por ejemplo, es parte de un conjunto artístico de mucha importancia para San Salvador, ya que cuenta con varios monumentos integrados, como el de la Constitución de la República y el de La Revolución, y junto al Teatro Presidente complementa un circuito de infraestructura dedicada al arte y la cultura. Su misión es la siguiente: Contribuir al desarrollo educativo y cultural del país mediante la conservación y difusión de nuestro patrimonio artístico, reforzando los conocimientos históricos, reafirmando los valores culturales que forman nuestra identidad y promoviendo los nuevos lenguajes artísticos. Sus objetivos, primordialmente, son: “Crear conciencia sobre la importancia de conservar, valorar y acrecentar nuestro patrimonio artístico. Buscar los mecanismos que aproximen el hecho artístico a la comunidad. Estimular el conocimiento del arte y la valoración del trabajo del artista. Contribuir a la formación de profesionales de las artes y carreras afines. Proyectar el trabajo del artista a nivel nacional e internacional”³².

j) Rol científico: dependiendo de su enfoque y misión, museos como el de Historia Natural de Estados Unidos se decantan a favor de la difusión del conocimiento

³¹ Al respecto ver el artículo *Entradas más caras y menos visitantes: El Prado se prepara para la crisis*, difundido por la agencia española de noticias EFE, publicado en el periódico español El País. España. 12 de febrero de 2009.

³² Ver apartado *Sobre nosotros* del sitio web del Museo de Arte de El Salvador <http://www.marte.org.sv>

científico. En sus propias palabras, su objetivo es: “Descubrir, interpretar y diseminar –a través de la investigación científica y la educación- el conocimiento acerca de las culturas humanas, el mundo natural y el universo”. Exequiel Ezcurra, director del Centro de Investigación de Biodiversidad de las Californias, cuya sede es el Museo de Historia Natural de San Diego, California, define así el trabajo que en esta entidad se desarrolla: “Aquí se hace ciencia y se innova... y se innova para hacer ciencia”. El museo se autodefine como binacional, con enfoque regional y con vocación hacia México. "Es un foro científico donde se reflejan las preocupaciones de esta región natural", apunta³³.

k) Rol académico: muchas instituciones museísticas ligan su trabajo directamente a universidades con carreras afines a las especialidades que desarrolla y, como en el caso del Museo de Historia Natural de Nueva York, promueven becas, pasantías y colaboraciones para los estudiantes. Asimismo, en El Salvador, las autoridades del Museo Universitario de Antropología de la Universidad Tecnológica, consideran que la entidad debe preponderar su función como formadora de los estudiantes. Su misión es la siguiente: “Crear un espacio permanente destinado a los conocimientos científicos y académicos que contribuya con la formación profesional de la población universitaria, impulsando las investigaciones científicas de carácter antropológico, arqueológico e histórico y de las disciplinas técnicas de la Universidad Tecnológica de El Salvador”³⁴. Su director, Ramón Rivas, afirma que el museo debe ser

³³ Al respecto ver Molina Tamacas, C. *El museo vivo*. El Diario de Hoy. El Salvador. 20 de julio de 2007.

³⁴ Al respecto ver la Memoria del MUA, publicada en junio de 2007. Pág. 3

“Un espacio de interacción y reflexión comunitaria que estudiantes y la comunidad no estudiantil conviertan en un referente para la discusión de temas relacionados con las identidades y su fortalecimiento”. Además, “debe concretizarse como un espacio en donde se generen discusiones en torno al pasado y presente de la sociedad salvadoreña. El MUA debe promover la investigación histórico-cultural de nuestro país y en este caso, los temas que el mismo presenta deben contribuir a la formación de los estudiantes de las carreras de antropología, arqueología e historia de las universidades. El MUA, por su dinámica, debe fortalecer de manera descentralizada las políticas culturales del Estado salvadoreño, mediante la interacción que el mismo juega en la promoción de los valores de identidad”³⁵.

l) Rol en el desarrollo local: de acuerdo con Carlos Manuel Cañas Dinarte, “Aunque no existe mucha teoría disponible acerca de desarrollo local y su vinculación con museos y otras temáticas culturales, es posible afirmar que el poco material existente, en especial en lengua castellana, hace referencia a que los sistemas locales tienen una doble implicación estructural, ya que por un lado afirman raíces (sic) en el pasado histórico (valores, conocimientos, instituciones, comportamientos, etc.), a la vez que territorializan sus procesos particulares de desarrollo y los enganchan a las dinámicas del mercado. Así, los museos contemporáneos de corte local deben vérselas con la vinculación entre las redes locales de actores, las dinámicas cotidianas y sus conexiones internas y externas, pues ahora más que nunca los territorios pertenecen a

³⁵ Rivas, R. Op. Cit.

sus ámbitos propios, pero también tienen fuertes lazos de unión con otros ámbitos geográficos dentro de un planeta cada vez más globalizado y mundializado por la economía, la cultura y las comunicaciones.

m) Rol político: En El Salvador, el Museo de la Palabra y la Imagen desarrolla varias iniciativas bajo el precepto de “acompañar a las comunidades” entre ellas las indígenas en la lucha por la reivindicación de sus derechos, así como el de “trabajar bajo las luchas sociales”. Hasta el momento, diversas organizaciones indígenas utilizan el espacio del museo para realizar sus actividades como conferencias de prensa para dar a conocer su postura acerca de temas que les atañen –tal fue el caso del Amparo solicitado a la Corte Suprema de Justicia contra el más reciente Censo de Población y vivienda, porque según su denuncia, les discrimina e invisibiliza. En palabras de su director, Carlos Henríquez Consalvi, “los indígenas se han tomado el museo”.

n) Rol en el entretenimiento, ocio y turismo: De acuerdo con el ICOM, “La ética en el turismo cultural demanda de los agentes actuantes, que el visitante combine el conocimiento creativo con el disfrute de su tiempo libre, favoreciendo principalmente que participe de un contexto social que, siéndole desconocido, le invita a participar en la vida y saberes locales de la comunidad anfitriona. Para ello resultan de importancia los aspectos relativos a la formación del recurso humano partícipe de las actividades de los museos, del ejercicio cultural y del desempeño de los profesionales del turismo, especialmente aquellos concernientes a la conservación del patrimonio cultural, sus principios, normas, objetivos y requerimientos. El turismo cultural se vincula al

patrimonio cuando lo hace a un conjunto de contribuciones de una cultura, pueblo o comunidad, que muestra a través de sus expresiones el testimonio de su propia identidad. Esta vinculación es única y excepcional y constituye un recurso no renovable. El patrimonio cultural no puede constituirse en un producto de consumo ni establecer con el visitante una relación superficial. En la medida en que se logre una identificación entre ambos, el turista podrá tomar conciencia de su valor y de la importancia de su conservación y así convertirse en aliado de los museos. Los museos se clasifican tipológicamente atendiendo a la naturaleza de sus colecciones, y entre mayor sea el atractivo que ejerzan sobre los distintos públicos, mayor número de visitantes serán capaces de captar. Los turistas se dirigen preferentemente a museos representativos de la historia, la cultura y las tradiciones del país anfitrión con el afán de conocer lo que les resulta más novedoso y particular. Tal es el caso de las instituciones de carácter regional o local, donde es más directa la relación con las comunidades. Las colecciones excepcionales de interés universal. Tanto de arte, arqueología u otra disciplina son disfrutadas por un creciente número de turistas como visitantes permanentes, pero en este caso la relación museo-comunidad es más distante”³⁶.

³⁶ Propuesta del ICOM para una Carta de Principios sobre Museos y Turismo Cultural.
http://icom.museum/tourism_spa.html

CAPÍTULO 3

MARCO HISTÓRICO

No es posible hablar de los museos en El Salvador, su rol e importancia, sin remontarse a su origen como entidades encargadas de salvaguardar el patrimonio de naciones enteras. Desde la perspectiva de la Antropología, esto es importante ya que la historia del coleccionismo está íntimamente relacionada al interés de los seres humanos por conocer y entender a “los otros” y por atesorar objetos valiosos¹; no obstante, poseer y acumular también es un apartado que define la propia identidad y el estatus social.

Como ya se apuntó anteriormente, el expolio y el coleccionismo son claves en el desarrollo de la construcción no sólo del concepto de los museos sino de la función social que desempeñarían a partir de su surgimiento.

El expolio es importante, como se desarrollará a continuación, porque el afán de conquista de unos pueblos hacia otros, cuyos orígenes se encuentran en la Antigüedad, motivó a que los expansionistas e imperialistas tomaran obras de arte y referencias culturales importantes de diversos pueblos para considerarlos como botín de guerra y colecciones para exponerlos o guardarlos como trofeos. Asimismo, posiblemente como consecuencia del primero el coleccionismo se desarrollará con el tiempo y hasta el

¹ Al respecto ver apartado *Antecedentes del museo*, del folleto Historia de los museos utilizado en la cátedra de Museología en la Universidad Tecnológica de El Salvador , proporcionado por el arquitecto Oscar Batres, 2006.

presente, siendo considerado como básico y fundamental en cuanto constituye el génesis del patrimonio de un museo, por pequeño, grande, por complejo o especializado que sea.

Ambos fenómenos, que se han relacionado de manera intrínseca, merecen ser definidos por separado antes de elaborar el marco histórico del desarrollo histórico del museo.

3.1 El expolio

De acuerdo con diversos registros bibliográficos, por ejemplo la folletería que para sus cátedras de Museología utiliza el arquitecto salvadoreño Oscar Batres, el despojo de los bienes materiales de un país, con afán de conquista y colonización, existe desde tiempos remotos. Él indica que “explotación” tiene una connotación estrictamente violenta, pero como se verá más adelante, al analizar el rol de la antropología en el Colonialismo, éste proceso también pudo ocurrir de una manera más sutil.

Batres se refiere a la explotación como la forma violenta de despojar con injusticia. “Es atribuirse pertenencias ajenas, quitando posesiones bajo la influencia del poder o de la fuerza... Ese fue el panorama que se dibujó en la Roma antigua” y que eventualmente se suscita incluso en nuestros días. Por ejemplo, menciona que durante los siglos XIII y XIX, tanto en Europa como en América, se realizaron grandes expediciones comandadas por investigadores académicos, que bajo la influencia del poder y acciones clandestinas saquearon muchos lugares de dichos continentes. En la

actualidad hay referencias documentadas de que grandes y reconocidos museos son depositarios de colecciones muy importantes que han sido producto del expolio realizado en épocas pasadas, por parte de países que tuvieron dominio sobre otros ejerciendo el saqueo de objetos de interés cultural.²

Según los registros históricos citados por Batres, expolio ocurrió tanto en la Antigüedad como ocurre en la época contemporánea, un claro y triste ejemplo de ello ocurrió en la Segunda Guerra Mundial, donde la mayor parte del valioso patrimonio artístico y cultural del pueblo judío fue confiscado por los nazis, convirtiéndose así en preciados botines. Muchos dueños, o sus herederos y sobrevivientes, aún reclaman la devolución de sus bienes.

Por ejemplo, una exposición denominada “Saqueo y restitución”³, del Museo Judío de Berlín, documentó cómo los nazis confiscaron bienes de notables personalidades como la familia Rothschild, Sigmund Nauheim o la pianista Wanda Landowsky. Basándose en declaraciones del director del museo, Michael Blumenthal, la agencia noticiosa EFE detalló que: “los comandos nazis se dedicaron profesionalmente al pillaje artístico, con el fin de ‘redistribuir’ las obras y eliminar aquello que consideraban ‘arte degenerado’, que no respondía a los cánones de belleza arios. Mientras el 'Führer' (Adolfo Hitler, líder del Tercer Reich) acumuló más de 4,000 piezas,

² Al respecto, ver el apartado *Historia del coleccionismo*. Op. Cit.

³ Al respecto véase el artículo *El museo judío de Berlín expone el expolio artístico nazi en el Holocausto*, difundido por la agencia española de noticias EFE, publicado en el periódico español La Vanguardia. España, septiembre de 2008.

confiscadas entre los años 30 y 1945, con el fin de montar un museo en Linz, la ciudad austríaca donde se crió, su lugarteniente Goering llegó a reunir 1,375 pinturas, esculturas, muebles, alfombras y tapices, la mitad de las cuales eran robadas, y el resto regalo de industriales que esperaban recibir favores a cambio. La muestra, que podrá verse hasta el próximo 25 de enero en el famoso edificio del arquitecto Daniel Liebeskind, no deja títere con cabeza y cuestiona el dudoso rol de los museos, que después de la guerra adoptaron el papel de víctimas, y hoy día se niegan a devolver obras, según puede leerse en esta densa exposición. La polémica no podía tener mayor actualidad. Sobre todo teniendo en cuenta que una docena de museos alemanes afrontan demandas de restitución de herederos de judíos que huyeron y se vieron obligados a vender sus pertenencias o les fueron arrebatadas por los nazis. Tampoco la burocracia alemana sale bien parada, ya que "contribuyó a elaborar listas, catálogos y beneficios cosechados con el pillaje artístico", explicó Blumenthal, documentando así "de forma minuciosa la triste historia del siglo XX", agregó".

Otro ejemplo reciente lo constituye el saqueo y la destrucción de los bienes culturales de Iraq en el contexto de la intervención militar iniciada por Estados Unidos y un grupo de naciones aliadas, como Inglaterra, Polonia, España e incluso El Salvador, con el objetivo de derrocar el régimen de Saddam Hussein en 2003⁴.

⁴ En la colección del Museo de Historia Militar de El Salvador "Cuartel El Zapote" figuran objetos obtenidos por los soldados salvadoreños que han integrado las distintas misiones del Batallón Cuscatlán durante su estadía en Iraq. Existen, por ejemplo, fragmentos del palacio de Saddam Hussein, arsenal militar de las fuerzas militares de éste, uniformes y otros.

Al respecto, y de acuerdo con información oficial brindada en febrero de 2009 por el Ministro iraquí de Turismo y Arqueología, Qahtan al Yabury, del Museo Nacional de Bagdad y de otros lugares históricos fueron expoliadas unas 11,000 piezas. Estados Unidos ha devuelto 1,046 antigüedades, mientras que Jordania y Siria entregaron 2,466 y 700, respectivamente⁵.

3.2 El coleccionismo

El afán de coleccionar cosas, añade Batres citando al Museo Nacional de Arqueología de Madrid, es bastante universal. “Siempre y en todo lugar ha habido y hay personas que gustan de reunir objetos interesantes, ordenarlos, mirarlos de vez en cuando y mostrarlos a los demás. Este afán de coleccionar fue el que dio el origen al museo, pues a través de este se recogen y coleccionan objetos que interesan a la colectividad, y en cuanto a las colecciones privadas solamente forman parte de un grupo de obras que conforman sus fondos⁶.

En su apartado “*La memoria escrita y otras formas de conservar el pasado*”, de su libro *Memoria indígena*, Enrique Florescano plantea cómo desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, algunos pensadores importantes diseñaban formas y estrategias para conservar las cosas que, a su juicio, debían ser recordadas. Él reconoce el aporte de

⁵ Información difundida por la agencia de noticias estatal española EFE el 23 de febrero de 2009.

⁶ Batres, O. Op. Cit.

Milman Parry, Frances Yates y Erick Havelock, en tanto que “describieron los mecanismos que en la antigüedad clásica y hasta el Renacimiento hicieron de la memoria oral el recipiente idóneo para almacenar el conocimiento”⁷.

En particular Yates (historiadora británica, 1899-1981), apunta Florescano, aportó el discernimiento acerca de la forma de la conservación de esos recuerdos. Para ello se basa en escritos de este pensador donde constan “los mecanismos sobre los que reposaba la memoria artificial, y ofrecernos una idea clara de su desenvolvimiento, desde la antigua Grecia hasta el Renacimiento. Yates advirtió que el arte de la memoria se fundó sobre dos reglas: la recordación del lugar y la recordación de imágenes. Un *locus* es un lugar fácilmente retenido por la memoria (una casa, un edificio construido en varios niveles). Las imágenes son formas, signos o símbolos de aquello que deseamos recordar. De Homero a Giordano Bruno, pasando por Santo Tomás de Aquino y los bardos populares, los maestros del arte memorioso guardaron en lugares definidos los hechos que deseaban conservar. A menudo construyeron edificios nemotécnicos imaginarios, dotados de múltiples pisos, decenas de recámaras y cientos de gavetas donde ordenadamente almacenaron los asuntos que les importaba recordar y, apropiadamente, llamaron a estos espacios ‘arcas, almacenes, castillos o templos de la memoria’. Por otra parte para representar los acontecimientos que deseaban conservar se sirvieron de símbolos inolvidables: acudieron a imágenes fantásticas, inventaron escenas

⁷ Al respecto, ver Florescano, E. *Memoria escrita y otras formas de conservar el pasado* en el libro *Memoria indígena*. Taurus, México 1999. Págs. 220-221.

que causaban pasmo y crearon figuras maravillosas o monstruosas, con la sola intención de grabarlas indeleblemente en la memoria. En todos estos casos se sigue la regla de que para recordar es preciso ‘pensar cosas memorables’”⁸. Otros autores como la museóloga costarricense Pilar Herrero⁹ y teóricas ya citadas como la española Aurora León, estiman que los coleccionistas se han caracterizado como adeptos a objetos con alto valor no sólo económico, sino histórico y cultural. No obstante, tienen como común denominador que pertenecen a grupos social y económicamente poderosos.

Herrero lo confirma: “El coleccionismo es entendido como la acumulación de objetos valiosos, por su belleza o por su rareza. Las colecciones fueron constituidas a lo largo del tiempo por miembros de la monarquía, por aristócratas, por eclesiásticos o por burgueses”.

Por su parte, León bebe del marxismo para construir un concepto más abarcador del coleccionismo en términos históricos y de la relación que éste construye con las clases sociales dominantes. Según su análisis, éstas juegan un papel preponderante al asignarle juicios de valor a las corrientes artísticas y culturales: “Coleccionismo y clase dominante se vinculan indisolublemente como un fenómeno típico de la ideología, el arte y la cultura a lo largo de los ciclos históricos. Este fenómeno, abastecido por una élite ilustrada y potente, cumple una función precisa al imponer sus juicios estéticos, al

⁸ Florescano, E. *Íbid*

⁹ Herrero, Op. Cit.

manipular la creación artística y al ejercer una influencia totalizadora de la historia de la cultura.¹⁰

Sin embargo, otros expertos como la mexicana Guadalupe Zárate Miguel, autora del libro *“La historia de las cosas. Formación de las colecciones del Museo Regional de Querétaro”*, consideran que los museos pueden albergar otra serie de objetos, no necesariamente “valiosos” en términos económicos, pero sí son útiles para explicar procesos culturales, especialmente los que están siendo empujados por la modernidad hacia la extinción.

Así lo explica Zárate Miguel: “En las colecciones de los museos existen otros objetos más sencillos que no son obras de arte, ni tuvieron significancia en acontecimientos relevantes del pasado. La gran mayoría de estos objetos fueron producidos originalmente para un fin, una época y unos individuos determinados. Fueron hechos para cubrir necesidades de tipo práctico de diversa índole, como es el caso de instrumentos de trabajo o del mobiliario hecho para la comodidad de sus usuarios; estos objetos al lograr trascender a sus dueños y a su época han integrado a su valor intrínseco un atributo más, dada su pertenencia a un contexto social e histórico. El reconocimiento de estos objetos como piezas de museo tuvo que esperar a que fueran superadas visiones históricas que limitaban las colecciones a objetos con valor estético o significación política. Una mesa, por ejemplo, puede ser ahora mostrada como parte de la historia de las necesidades, la tecnología o los gustos de la época en que fue

¹⁰ León, A. Op. Cit. Pág. 15

producida; o bien, puede ser testimonio de un episodio de la historia social o vida cotidiana. Lo que la mesa signifique depende, en buena medida, del contexto que la museografía elabore para ella. De esta manera, en un museo los significados de un objeto pueden ampliarse en un sentido determinado”¹¹.

3.2.1 Valores culturales del coleccionismo y las colecciones

Que el coleccionismo hunde sus raíces históricas en el expolio, como se ha apuntado, no cabe la menor duda. Pero, paradójicamente, el coleccionismo se convirtió en un medio para conservar referencias del pasado de muchas comunidades, especialmente de aquellas consideradas como “exóticas”, “lejanas” y “diferentes”.

Aurora León plantea que dos son los valores que el coleccionismo tiene como tal. En primer lugar, “afirma un mundo de preferencias ideológicas al definirse como defensor activo de la posesión única, no compartida. Este es el rasgo común en todos los participantes de este fenómeno aunque (...) otros factores que rodean el concepto de propiedad han ido evolucionando y perfilándose en momentos históricos concretos. Segundo, incide en la función ideológica de la cultura. La clientela del arte representa a

¹¹ Al respecto ver el apartado *La primera colección queretana*, de Guadalupe Zárate Miguel, en el libro *La historia de las cosas. Formación de las colecciones del Museo Regional de Querétaro*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Centro Regional Querétaro. Colección Regiones de México, 1999. Págs. 19-20.

una clase determinada que dirige, controla e instrumentaliza los objetos de cultura en función de sus intereses y objetivos”.¹²

Por su parte, Zárate Miguel enumera de manera más práctica los valores que, a su juicio, poseen las colecciones de los museos: monetario, estético e histórico. Afirma: “Es sobre todo este último aspecto, su valor histórico, lo que hace que una sencilla fotografía, por mencionar un ejemplo, se convierta en un objeto apreciado en razón de su antigüedad o significación dentro de un determinado acontecimiento social, económico o político; se da el caso que este atributo repercute en su valor monetario”.¹³

3.3 Museos y antropología

Al ser éste un estudio de corte antropológico que aborda el rol cultural que desempeñan los museos en El Salvador, es pertinente hacer un esbozo de la relación que la antropología, y por ende los antropólogos, han establecido desde la fundación de estas instituciones hasta el presente.

Por esa razón es importante remontarse a los primeros estudios de esta disciplina, especialmente en Europa, ya que según se desarrolla a continuación, muchos de los primeros adeptos a la antropología iniciaron su labor dentro de los museos. Según consta

¹² León, op.cit. pág. 48.

¹³ Zárate, Op.Cit. Pág. 20

más adelante, las investigaciones que les fueron encomendadas a estos jóvenes antropólogos para documentar lo “distintas” que eran “otras personas” ubicadas en lugares “exóticos y distantes”, fomentaron el desarrollo de los museos, ya que su interés por la cultura material de estos pueblos constituiría incipientes y excepcionales colecciones. El legado de éstos investigadores, figuraría además como centros de documentación y fondos de bibliotecas.

¿Son los museos el producto histórico del desarrollo de la ciencia antropológica o viceversa?

Ambos, museo y antropología han establecido una relación simbiótica que se perpetuaría, de acuerdo con muchos ejemplos en todo el mundo, abriendo espacios para las futuras generaciones de científicos sociales. La ausencia de uno o de la otra, o de políticas públicas que no consideren la importancia de ambos, tendrá sus efectos negativos, como se explicará más adelante.

En este punto, es indispensable anotar que por dedicarse a estudiar la cultura y los cambios sociales, la antropología ha estado ligada a la fundación y el desarrollo de los museos.

En esa medida, los museos han sido “vitrinas” para exponer el trabajo de investigación llevado a cabo por los antropólogos y es así como ellos han podido dar a conocer el fruto de sus indagaciones. O, al menos, es lo deseable.

Hope y Mora lo resumen de la siguiente manera: “La antropología, por su reconocido origen exotista y coleccionista, ha permanecido durante toda su historia al lado de los museos (...) lo que ha significado una constante comunicación con un público que le exige resultados, y con el cual los antropólogos han adquirido compromisos científicos, educativos, revolucionarios, etc.”¹⁴

Otros como Pierre Bonte e y Michael Izard, autores del *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*, sostienen que la conformación de los primeros departamentos universitarios de antropología en Estados Unidos y Gran Bretaña fue posible a partir del “reclutamiento” de jóvenes prometedores para esta ciencia que había comenzado a adquirir experiencia en los museos.

Bonte e Izard, al darle seguimiento histórico a la etnología, establecen la siguiente relación: “es obligado señalar que cada etapa de renovación teórica va acompañada de un proyecto museográfico. En el siglo XVIII la Société des Observateurs de l’Homme dota a la etnología francesa de un programa que comprende la creación de un Museo antropológico, preconizado por (Louis Francois) Jauffret. En el siglo XIX la creación de museos etnográficos responde a una necesidad inherente al auge de la etnología. En ausencia de instituciones universitarias, el museo constituye un lugar de paso obligatorio para todo candidato al oficio de etnógrafo. Basta recordar que generaciones de etnólogos, de Bastian, Hamy, Pitt-Rivers, Tylor a Van Grenep, pasando por Boas, han empezado o hecho carrera en el museo. Es decir, las funciones de

¹⁴ Hope, M. y David Mora. Op. Cit.

conservación y de investigación eran, hasta el alba del siglo XX, privativas de los museos, para ser luego repartidas entre estos últimos y los establecimientos universitarios. Es cierto que ‘la era de los museos’ no dejó de tener su incidencia sobre el desarrollo de la etnología, en la medida en que la investigación y su corolario, la enseñanza, estaban condicionadas por imperativos de orden museográfico, como expresan las relaciones entre el Bureau of American Ethnology y el United States National Museum, y las del Institut d’Ethnologie de la Universidad de París con el Musée d’Ethnographie del Trocadéro.

Laboratorio de experimentación de la etnología, el museo etnográfico es, en el siglo XIX, un museo ‘de tesis’. Es posible, por medio de las colecciones, tanto trazar las etapas de un proceso evolutivo (Pitt-Rivers) como descubrir filiaciones inesperadas y determinar las migraciones y las relaciones entre los pueblos separados en el espacio y en el tiempo (Hamy y Nordenskiöld). Por ello, el objeto etnográfico adquiere, en la estela de los trabajos de Boucher de Perthes y de Christy, el estatuto de fuente de información, de indicador de un estadio de evolución, susceptible de iluminar grandes lienzos de la historia. La etnografía contribuye así a la edificación de la antropología ‘en sentido amplio’ para retomar una designación utilizada en el siglo XIX en Francia.

Subordinada a la museografía, la investigación etnológica se orienta hacia el estudio descriptivo y comparativo de los elementos materiales de las culturas. Sin embargo, desde los años veinte, la etnología se desmarca en Estados Unidos y Gran Bretaña de una problemática museográfica (relaciones hombre/naturaleza, arte

primitivo) al mismo tiempo que ven la luz los primeros departamentos universitarios de antropología, cuyo personal se reclutaba en el medio museológico como atestiguan los itinerarios biográficos de Kroeber, Lowie, Putnam o Wissler. Ahora bien, el declive de la ‘era de los museos’ trasatlántica coincide, paradójicamente, con el auge museológico en Francia. La obra de Rivert y de Riviére en el Musée d’Ethnographie de Trocadéro supone un giro en materia de museología etnográfica, tanto por la concepción de museo-laboratorio que trae consigo por las formas de presentación y las modalidades de recogida de los objetos etnográficos. (...) Espejo de la etnología, el museo es también el ‘lugar de invención del saber etnográfico de la sociedad’, una ‘tribuna’ (Jamin, 1985). Se realiza una mutación en el nivel de la concepción del museo, de instrumento de legitimación de la expansión colonial, esta institución está llamada a desempeñar un papel en la revisión y la puesta en tela de juicio de representaciones sociales de la alteridad.¹⁵

Al respecto, según lo plantea María Isabel Quiñones Arocho, autora del libro de ensayos de antropología cultural “*El fin del reino de lo propio*”¹⁶ se considera que el antropólogo británico Bronislaw Malinowski (1884-1942) efectuó un “corte

¹⁵ Íbid, Pág. 515.

¹⁶ Quiñones Arocho, M. *El fin del reino de lo propio: la etnografía en tiempos de incertidumbre*. Ensayos de antropología cultural. Siglo XXI Editores, Universidad de Quintana Roo. Inc NetLibrary

http://books.google.com/sv/books?id=Y3z3Y-1Db9gC&pg=PA24&lpg=PA24&dq=malinowski+museos&source=web&ots=QFV7yee9Cv&sig=cMmF-PQAZZHTnrfMoiramxleVGw&hl=es&sa=X&oi=book_result&resnum=8&ct=result#PPA14,M1

espistemológico” que corresponde a la forma de valorar el patrimonio tangible de las distintas culturas, ya que hasta ese momento, el trabajo de los etnólogos se concentraba en recolectar y coleccionar los objetos que pertenecían a diversos grupos sociales que comenzaban a ser estudiado; éstos eran almacenados en los museos y sujeto de análisis en los laboratorios, con el objetivo de realizar estudios comparativos.

Así lo explica Quiñones: “(La etnología, hasta entonces) concebía como objeto de estudio los remanentes de tradiciones y los entornos humanos –campesinos, artesanos- en la propia Europa que poseía para ésta una especie de exotismo (Augé, 1996). En Estados Unidos, Franz Boas le da continuidad a esa tradición, desarrollando un método ecléctico que favorecía la recolección de objetos y la documentación de prácticas culturales de poblaciones indígenas en peligro de extinción (Boas, 1940). De ahora en adelante un método, la etnografía, separará a la joven ciencia de otras disciplinas tan cercanas como la historia. Al contrario del historiador, cuyo destino son las paredes frías de un archivo, al etnógrafo le aguardan aventuras singulares en lugares remotos. La primera intentará reconstruir un pasado cuya historia no puede alcanzar; la segunda, hacer historia de un presente sin pasado (Levi-Strauss, 1967)¹⁷.

Visto desde ahora, en retrospectiva, Desiree Hermet, autora del ensayo “*Analogía entre el surgimiento de la antropología y el de la museología*”, considera que la producción de la antropología antes de los años 60 aportó como “producto básico de

¹⁷ Quiñones Arocho, M. Op. Cit.

su praxis” el descubrimiento y la objetividad del “otro cultural”, lo cual no escapa a la crítica.

De acuerdo con estos estudios al respecto, “otredad” también puede ser el equivalente a “etnocentrismo”. Hermet, por ejemplo, recuerda cómo esos museos primigenios, producto de conquistas y expolios, exhibían con orgullo imperialista los trofeos obtenidos de otras naciones o pueblos derrotados.

Según Hermet, “con la museología (así como con la antropología) sucede algo parecido. El museo, tal como se considera, existió originalmente en las civilizaciones de la ‘antigüedad’ es la quintaesencia del etnocentrismo, donde ‘nosotros’ el pueblo victorioso, sometemos y despojamos de su cultura a ‘los otros’, el pueblo vencido en la batalla; el botín de guerra se convierte en el tesoro celosamente custodiado por los conservadores de la época. Idéntico etnocentrismo encuentro en lo que para la historia de la museología es el desenlace feliz y lo que dará origen al museo moderno: Finalmente la filosofía de los enciclopedistas abre el museo al pueblo, donde aparece, nuevamente, una concepción etnocéntrica ‘nosotros’ la gente ‘culto’ y ‘los otros’ el pueblo ignorante que merced a nuestra generosidad, accede a ‘La Cultura’.”¹⁸

De acuerdo con Bonte e Izard, en este punto “se realiza una mutación en el nivel de concepción del museo; de instrumento de legitimación de la expansión colonial, esta

¹⁸ Al respecto véase Hermet, D. *Analogía entre el surgimiento de la antropología y el de la museología*. Cuadernos de museología. Pontificia Universidad Católica de Perú. Instituto Riva Agüero-Museo de Arte Popular. Lima, 1989.

institución está llamada a desempeñar un papel en la revisión y la puesta en tela de juicio de las representaciones sociales de la alteridad¹⁹.

Es aquí donde pesa una herencia que hasta la fecha es cuestionada tanto desde dentro como desde fuera de la antropología: su activa participación en el “conocimiento” de otros pueblos al servicio de potencias económicas especialmente europeas, lo cual desembocaría en una renovada e ilustrada colonización.

3.3.1 Antropología y colonialismo

No es el objetivo de este trabajo elaborar un compendio sobre la historia de la antropología, pero para comprender las implicaciones de ésta ciencia en El Salvador, es importante hacer una reseña breve, pero sustancial, de algunos de los aspectos más relevantes y relacionados con el objeto de este estudio. Uno de estos, como se ha anotado con anterioridad y a lo cual se hará reseña posteriormente, es la relación que la antropología tuvo con el colonialismo.

Algunos estudiosos de la temática -la cual todavía es sujeto de debates y críticas- como el antropólogo salvadoreño Ramón Rivas, estiman que no se puede negar el rol decisivo que los antropólogos jugaron, ya sea de manera directa o indirecta, en los procesos de colonización económica y social de pueblos no occidentales.

¹⁹ Bonte, P. y Michel Izard. Op. Cit. Pág 515

Como explica el antropólogo Esteban Krotz, autor del libro “*La otredad cultural entre utopía y ciencia*”²⁰ las causas de la colonización pueden enlistarse así: búsqueda de mercados, con el objetivo de comerciar con los excedentes de la producción; la obtención de materias primas, la inversión en capitales y, en algunos casos, demográficas y sociales.

Con España y Portugal a la zaga, fueron las potencias económicas e imperialistas del siglo XIX –Inglaterra, Alemania, Francia y los Países Bajos- los que asignarían un importante valor al conocimiento de los pueblos por medio de una herramienta en pleno desarrollo: la etnología.

Tal recapitulación es posible confirmarla con Bonte e Izard: “La historia de la antropología no es separable de la colonización (y la evangelización) europea; del siglo XVI a la primera mitad del siglo XIX, navegante, tratantes, administradores y misiones no dejaron de alimentar a Occidente con relaciones sobre los pueblos exóticos. A partir, aproximadamente, de mediados del siglo XIX, las futuras conquistas coloniales son preparadas por viajes de información a ejemplo del que realizó el explorador alemán Heinrich Barth al África Occidental de 1850 a 1855 por cuenta de la Royal Geographical Society de Londres. La antropología académica nace en la segunda mitad del siglo XIX, en el momento en que la Europa Occidental se prepara para rematar su obra imperial, y si se exceptúa el caso de los Estados Unidos y Rusia, la antropología no se desarrolló

²⁰ Ver Krotz, E. *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. Colección Antropología. FCE, UAM. Iztapalapa. México. 2002.

entonces más que en los países colonizadores modernos: Gran Bretaña, en primerísimo lugar, pero también Alemania, Bélgica, Francia y los Países Bajos; España y Portugal están fuera de la carrera, Italia poco afectada, y Austria-Hungría en absoluto; la antropología alemana entra en un letargo tras la derrota de 1918 que la priva de sus colonias. Todas las administraciones coloniales se muestran deseosas de utilizar los trabajos de los etnólogos, asignan investigadores, suscitan investigaciones, “aplicadas” o no. A las especializaciones regionales de las antropologías se añaden especializaciones temáticas; para no mencionar más que el ejemplo más sorprendente, el auge de la antropología política británica a partir de los años 30 debe ser considerado para África Austral primero y luego, tras la Segunda Guerra Mundial, para África del Este, a la luz de las incitaciones nacidas de las necesidades de inventarios étnicos y de monografías del Colonial Office”²¹.

Krotz, no obstante, se resiste a aceptar que la antropología como tal haya provocado “colonialismo y racismo social-darwinista”: “al igual que estos fenómenos y que el contacto cultural concreto, fue resultado de la misma situación”.²²

“En la época de la diplomacia secreta y de las alianzas políticas de los acuerdos comerciales que traspasaban fronteras y de las rivalidades nacionales, cualquier información sobre otros países, especialmente los europeos era de interés. Sin embargo el variable éxito que el etnólogo alemán Adolf Bastian tuvo en su esforzada actividad de

²¹ Bonte e Izard, *Íbid.* Pág. 177.

²² Krotz, E. *Op. Cit.* Pág. 230

cabildeo para obtener un mayor apoyo a sus extensas expediciones por parte de comerciantes de Alemania del norte y de la corte prusiana, la política que siguió Gran Bretaña –con frecuencia considerada ejemplar- en su colonia modelo, India, muestran de manera bastante unívoca que, durante un largo tiempo, se valoró muy poco la utilidad práctica de la nueva ciencia. Esta situación no habrá de cambiar sino hasta fines de la fase de conquista y repartición, cuando se estaba tratando de instituir y consolidar una estructura administrativa más o menos estable que respaldara la explotación económica. Pero ya como se mencionó, tanto la repartición colonial del mundo entre los estados europeos y sus sociedades comerciales, como la expansión de la Norteamérica blanca hacia el Oeste y hacia el Sur, y la Rusia blanca hacia el Este y hacia el Sur, fueron principalmente procesos militares. Por esta razón el significado principal de la antropología de esa época se encontraba en la esfera de la legitimación y de la búsqueda de identidad o bien de la formación de identidad, es decir, en su contribución a la creación de un contexto de ideas que diera sentido a la heterogeneidad cultural que garantizaba a todo el mundo y que pudiera explicar el lugar que Europa y los estados individuales europeos ocupaban en este aún confuso mosaico cultural”.

La antropóloga Diane Lewis en su artículo “*Anthropology and Colonialism*”, de 1975, profundiza al respecto, recordando que lejos de desempeñar un trabajo “objetivo e imparcial”, los antropólogos contratados para hacer el levantamiento informativo jugaron un papel determinante en las empresas colonizadoras del mundo no occidental.

Lewis, quien sacudió el mundo de la antropología con su crítica extrapolada desde el pasado hasta el presente de esta ciencia, lo confirma: “Desde que el antropólogo trabaja en los profundos cambios económicos y políticos que acompañan la confrontación entre Occidente y el resto del mundo, fue llamado a proveerle información y consejos en sus esfuerzos para manipular y controlar el mundo no occidental. Él (el antropólogo) proveyó información, ya sea directa o indirectamente y se vio implicado en el proceso de colonización. (...) Los antropólogos, que observan a una cultura desde el exterior, graban las *diferencias* entre esta cultura y la civilización occidental. Anotar las diferencias entre dos grupos no es en si mismo racismo; pero invariablemente adquiere esa connotación en el contexto del colonialismo. El antropólogo que conduce trabajo de campo en condiciones de colonialismo provee la documentación de esas diferencias, lo cual funciona como un apoyo para la subyugación del grupo que él estudia”²³.

Al respecto, Marvin Harris en su ya clásica obra “*Desarrollo de la teoría antropológica*” estipula que entre 1930 y 1935, “la inmensa mayor parte de las contribuciones de la escuela funcionalista estructural se basó en el trabajo de campo hecho en sociedades tribales africanas ubicadas en territorios coloniales europeos y especialmente británicos. En esas circunstancias resulta imposible no establecer una conexión entre, por un lado, su propuesta de estudiar los sistemas sociales como si fueran solidarios y como si estuvieran fuera del tiempo, y por otro lado, las

²³ Al respect ver Lewis, D. *Anthropology and Colonialism*. Current Anthropology Vol. 4. No. 5, diciembre de 1974. Págs. 581-602. Traducción libre.

subvenciones, los empleos y la asociación indirecta de los miembros de esta escuela con un sistema colonial hoy difunto²⁴”.

Como veremos más adelante, el Museo Nacional de El Salvador no fue creado bajo un afán científico enfocado en el conocimiento “de los otros” o de “nosotros mismos”; en honor a quien fue su primer director, el naturalista y educador David J. Guzmán, el museo fue bautizado con su nombre. En nuestro análisis, la visión de este pensador respondía a ese esquema de mercantilismo transnacional de la cultura. La ausencia de un análisis crítico de su obra, que se apega a los cánones liberales del siglo XIX y principios del XX, que hace planteamientos mercantilistas y racistas sobre la cultura local, hace que su nombre continúe firme, en letras doradas, hasta nuestros días.

3.4 Museos: origen y evolución. De la Antigüedad a la Edad Media

Para hacer una relación histórica fiel del desarrollo histórico de los museos, hay que comenzar por la referencia más antigua que se conoce en Occidente: debemos el nombre de los museos al Templo de las Musas, las hijas del dios Zeus, que representaba el lugar de las artes.

De acuerdo con Pilar Herrero, el término museo fue utilizado en Alejandría, Egipto, en el siglo III, con el objetivo de designar a un conjunto de edificios que

²⁴ Ver Harris, M. *El colonialismo y la hipótesis de la unidad funcional* en El desarrollo de la teoría antropológica. Siglo veintiuno editores. 15ª Edición. España. 1999.

contaban con diversas salas al servicio de los eruditos y sabios²⁵,. Fue conocido por “Museion” y fundado por Ptolomeo II. “Tenían bibliotecas, anfiteatro, observatorio, salas de trabajo y estudio, jardín botánico y una colección zoológica, además de una zona de alojamiento y comedor. Aquí se recopilaban, clasificaban y comentaban escritos, su función se extendía a la enseñanza e investigación aunque no estaba abierta al público sino sólo a unos pocos privilegiados”.

Al respecto, Cañas Dinarte apunta: “Las colecciones de objetos artísticos o curiosidades naturales más pequeñas se guardaban en gabinetes (en italiano *gabinetto*, en alemán *kabinett*, ambos derivados del latín *cavea*, ‘sitio hueco’ o ‘cueva’) que eran pieza del mobiliario. Más tarde, esta palabra pasó a designar una habitación pequeña construida con la misma finalidad”.²⁶

No obstante, en Roma, fue designado como Museum “una villa particular, donde tenían lugar reuniones filosóficas; el término nunca se aplicó a una colección de obras de arte. Los romanos adquirieron gran cantidad de obras a través de botines de guerra o de compras, porque representaba un elemento de prestigio social. Los objetos saqueados eran expuestos al regreso de las tropas victoriosas”.

²⁵ Herrero, Op. Cit.

²⁶ Cañas Dinarte, C. Op. Cit.

Mónica Miguel Franco, por su parte, reseña que con la caída del Imperio Romano se inician tanto las colecciones de las monarquías como las de la Iglesia Católica²⁷.

Las primeras vitrinas o capelos, fueron creados en Italia. “Su uso se extendió hacia el norte en el siglo XVII. Se volvieron comunes en Europa durante el siglo XVIII, merced de la prosperidad económica y comercial de la época, que facilitaba el comercio de piezas artísticas. De vez en cuando se permitía visitar estos gabinetes a los viajeros distinguidos. Poco a poco, en los siglos XVII y XVIII, esos espacios fueron abriéndose más al gran público, como ocurrió en Madrid con la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y el rico Museo del Prado, poseedores de las grandes colecciones de la realeza española”²⁸.

Durante la Edad Media se desarrolló un “nuevo modo de coleccionismo”, advierte Herrero. Este se desarrolló especialmente por la Iglesia Católica, entidad que se autodenomina el centro del mundo artístico. Para el objetivo de enriquecer las colecciones, es indispensable el rol de las cruzadas.

²⁷ Miguel Franco, Mónica. *El desarrollo histórico del museo*. Taller de réplicas San Salvador, El Salvador, noviembre de 2007.

²⁸ Cañas Dinarte, C. op. Cit. pág. 14

3.5 Los albores de la Modernidad

Como plantea Herrero, “El Renacimiento supuso la revalorización del mundo clásico y de todas las culturas antiguas. Es una época de monarquías absolutas. En el siglo XVI, con la ampliación del conocimiento geográfico (América) empezaron a llegar objetos indígenas de estas regiones. Se forman los patrimonios artísticos de las casas reales europeas que serán semillas de los museos nacionales actuales”²⁹.

Por ello, se habla de que en esta época los museos se fundamentaron en los llamados tesoros: eclesiásticos y reales. Uno de los más célebres es el de Constantinopla (antigua capital del Imperio Bizantino), “que proporcionó un importante botín ya que dichas obras representaban un alto valor económico, no solo por la calidad artística sino también por la nobleza de sus materiales. Esta acción de atesorar más que coleccionar dio un significativo impulso a los museos de la Iglesia”³⁰. Esta institución impondrá a partir de entonces la producción artística y podría ser considerada como la única forma de museo público. Incluyó objetos preciosos como relicarios, piezas de orfebrería, manuscritos, vestiduras litúrgicas, piedras preciosas, salterios, misales, cruces, muebles y otros que se reciben como donaciones reales o populares que (...) son minuciosamente inventariados por monjes ilustrados”³¹.

²⁹ Herrero, M. Op. Cit.

³⁰ Al respecto, ver el planteamiento de Pedro González Armesto, citado por Batres, O., disponible en la folletería elaborada para la cátedra de Museología de la Universidad Tecnológica. El Salvador. 2002

³¹ Batres, O. Op. Cit.

En el siglo XVII, la burguesía accede al coleccionismo. “Su riqueza y estatus se muestra con colecciones de obras de arte, objetos valiosos, orfebrería y piezas costosas”³².

Inicia en sí mismo el interés por contemplar las colecciones reales y en 1791, el palacio de Louvre fue destinado a funciones artísticas y científicas, mostrando las colecciones que hasta ese momento eran propiedad de la corona. En 1793 abrió sus puertas como el “Museo Central de las Artes” y como el “Museo de la República”, esto dio paso al nacimiento de los museos nacionales en Europa. “Puede decirse que el Museo de Louvre es el resultado histórico de una nación que culmina con la Revolución Francesa”³³.

A finales de ese siglo se produjo una revolución intelectual, llamada “Crisis de la conciencia europea”. En el aspecto museológico el siglo XVIII aporta un deseo de materias museables, los valores culturales, políticos y pedagógicos del museo empiezan a resaltarse con especial acento. “La novedad de creación del museo de Louvre es la de expresar un nuevo concepto de propiedad respecto al patrimonio cultural de un país, considerando al pueblo como el usufructuario de dicho patrimonio”³⁴.

³² Miguel Franco. M. Op. Cit.

³³ Batres, Op. Cit.

³⁴ Ibíd.

3.6 La herencia de la Ilustración

Como podemos ver en el desarrollo de la historia de los museos, que se plasma incluso en El Salvador, estas instituciones son una muestra palpable del deseo y la necesidad de los pueblos y sociedades por “conocer a los otros”. Primero se trató de los aborígenes, esos seres que habitaban lugares exóticos, muy lejanos entonces para el mundo europeo de donde partieron expediciones de viajeros y científicos. Más tarde vendría el interés de otros “otros” que podían estar incluso, muy cerca.

Como apunta Herrero, los museos son producto de la Ilustración, ya que nacen de una “conciencia educadora, que se propone poner las Luces (sic) de la elite al alcance del pueblo, como forma de promover el orgullo cívico o esfuerzo nacionalista”³⁵.

Es en ese momento, explica la autora, que ya estaba prácticamente definida la misión del museo: la conservación, la investigación y la divulgación. En adelante esas serían las funciones primordiales del museo, más no las únicas.

Herrero lo subraya: “Así es como la razón de ser del museo se consolida en la preservación, el estudio y la divulgación de las obras de arte consideradas como más prominentes y más dignas de ser legadas a las futuras generaciones como vestigios de las civilizaciones que las precedieron”.

³⁵ Herrero, M. Op. Cit.

Otros autores como Ramón Rivas, se cuestionan acerca de la definición de ese “acercamiento” a otras culturas. “¿Es interés, curiosidad o deseo de conocer al otro?”, se pregunta, a lo cual responderá resumiendo como los estudios realizados desde otras disciplinas prepararían el camino para los estudios culturales comparativos, específicamente los antropológicos.

Rivas lo corrobora de esta manera: “Durante el siglo XVIII, con la Ilustración, existe la ‘preocupación’ por el conocimiento de ‘los aborígenes’ en otras partes del mundo. Dicho interés se encuentra vinculado al desarrollo en Europa, principalmente en Alemania y Francia, de la Prehistoria y la Antropología Física. Es solo después y generado por las investigaciones de estas disciplinas, que en esta parte del mundo y concretamente en nuestro país, que se da inicio a los estudios y descripciones de cómo vive la gente y qué es lo que hace. (...) El Salvador, a lo largo de la historia, ha sido un punto de curiosidad para muchos que visitaron el país por diversas razones. De esta forma, sus crónicas, apuntes y, en algunos casos, sus estudios e investigaciones, son un punto importante de referencia en la investigación antropológica por las descripciones que han dejado reflejadas sobre formas de vida, organización social y política, religión y economía, entre otros”.³⁶

Cañas Dinarte refiere que en 1750 comenzó la admisión de público, especialmente artistas y estudiantes, al parisiense Palacio de Luxemburgo, cuyo centenar

³⁶ Rivas, R. *Ensayo sobre estudios antropológicos en El Salvador*. Documento inédito. San Salvador, El Salvador. 2009.

de obras de arte fue trasladada después al Museo del Louvre. “Este centro, que tuvo sus comienzos en las colecciones del rey Francisco I en el siglo XVI, se convirtió durante la Revolución Francesa en el primer gran museo público, ya que abrió sus puertas en 1793. El Museo Británico de Londres fue fundado como institución pública en 1753, pero los visitantes tenían que solicitar la entrada por escrito. Aún en 1800 era posible tener que esperar dos semanas para conseguir una entrada, y los visitantes, en pequeños grupos, sólo podían permanecer dos horas”.

Acerca del Louvre, Herrero apunta: “El Louvre es donde se cristalizan los dos pilares de la institución museo: la necesidad de conservar y el deseo de compartir”. De allí en adelante, indica, “el museo se perfila como una institución moderna en el sentido de que nace de una conciencia histórica y de un espíritu democrático”.

Entre otros museos fundados en el Siglo de las Luces, están el Museo Nacional de Nápoles (1738), la Galería de los Uffizi en Florencia (1743), el Museo Sacro (1756) y el Museo Pío Clementino (1770-1774), partes de los Museos Vaticanos y el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid (1771). Las colecciones reales fueron abiertas al público en Viena (1700), Dresde, (1746) y en el Museo del Ermitage en San Petersburgo (1765) (Alonso Fernández, Luis en Cañas Dinarte).

En cuanto a Norteamérica, los museos nacieron “como los centros líderes en la producción de nuevos conocimientos”. En Estados Unidos, antes de la Guerra de Independencia, hubo ciudadanos particulares que fundaron museos en las colonias. El Museo de Charleston, en Carolina del Sur (1773), dedicado a la historia natural de la

región, es un ejemplo de los más de 60 gabinetes, galerías y sociedades históricas constituidas desde esa fecha hasta 1850.³⁷

En América Latina, los primeros museos nacieron buscando fortalecer la identidad. “(Poseían) un discurso histórico para fomentar el arraigo de lo propio y el sentimiento nacional (y) surgen de la necesidad de crear símbolos nacionales”. Así fueron creados los museos de Bogotá (1823), Buenos Aires (1823) y México (1825).

Entre sus características figuran:

- No eran inclusivos
- Se crearon en los grandes centros político-económicos del país
- Como proyectos nacionales dan cuenta de la historia nacional con una visión elitista
- La mayoría de las colecciones presentadas en los museos eran objetos de llamado arte culto que no reflejaba el mosaico cultural y diversas realidades propias de la identidad latinoamericana
- Eran de corte tradicional. Estaban concebidos para registrar y legitimar su propia historia
- Conceptualmente nacieron como un instrumento de dominio y transmisión de saberes para que otros aprendieran
- Su concepción era antidemocrática, no buscaba dialogar sino imponer

³⁷ Cañas Dinarte, C. Op. Cit.

- En su mayoría, eran generalizados. Mostraban una abigarrada colección de objetos relacionados con las diversas ciencias y evocadores de alguna actividad propia del lugar o algún acontecimiento histórico.

Los inicios del siglo XX se consideran un período de crisis para los museos debido a las numerosas críticas que reciben, especialmente de los sectores vanguardistas, respecto al “sentido y servicio que deben prestar”. Éstos llegan a considerarlos “cementeros de arte” que “no prestaban un servicio público” y cuyo principal objetivo “era conservar la colección”³⁸.

3.7. Ilustración y trópico. Nace el Museo Nacional de El Salvador

Diversas publicaciones periodísticas y académicas, como el artículo “El boom de los museos en El Salvador” que publicó en 2002 La Prensa Gráfica, de La Prensa Gráfica, los escritos del antropólogo salvadoreño Ramón Rivas y de la cátedra universitaria del arquitecto y museógrafo Oscar Batres, coinciden en que la década más reciente ha registrado un auge del interés de la población salvadoreña por conservar y exhibir objetos, documentos y fotografías que explican la razón de ser de un pueblo o de un conglomerado.

³⁸ Herrero, M. Op. Cit.

Esto responde, de acuerdo con Rivas, a la necesidad de que “el deseo de encontrarse con la identidad se hace constante en todas las esferas de la sociedad”³⁹.

Ellos coinciden en que la firma de los Acuerdos de Paz es considerada como un parteaguas, un “antes” y un “después” que marcaría en lo sucesivo no sólo el punto de partida para reconstruir el país y las relaciones sociales. A partir del 16 de enero de 1992, que puso fin a 12 años de guerra entre la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el ejército, se concretarían iniciativas provenientes de mentes inquietas y comprometidas, que han perdurado 15 años después; de muchas de estas ideas surgieron museos que funcionan como tales hasta hoy en día.

No es posible hablar de la situación, problemas y desafíos de los museos contemporáneos sin abordar su desarrollo histórico. El origen de éstos con el Museo Nacional “David J. Guzmán” será abordado a continuación.

El origen de los museos salvadoreños se remonta hasta las postrimerías del siglo XIX, con la creación del Museo Nacional, bautizado en 1945 en honor al naturalista, médico y educador David J. Guzmán. En años posteriores éste contribuyó a fundar museos en otros países de Centroamérica.

De acuerdo con Cañas Dinarte, la institución ha tenido una vida con sobresaltos. “Fue creada en 1874, aunque su establecimiento legal data del 9 de octubre de 1883, cuando empezó a funcionar en las instalaciones de la Universidad de El Salvador, en el

³⁹ Rivas, R. Op. Cit.

costado poniente de la Catedral Metropolitana. Después, ese museo fue cerrado por varios años y reabierto en julio de 1904, en cumplimiento de un acuerdo ejecutivo del 9 de septiembre de 1902 y con motivo de la primera Exposición Nacional en la finca Modelo, hoy denominada Parque Zoológico Nacional y sus alrededores. En 1896 (David J. Guzmán) fue contratado por el gobierno de Nicaragua, presidido por el general José Santos Zelaya (1853-1919), como catedrático de la Universidad de León (1896), tiempo que empleó para cofundar el Museo Nacional de Nicaragua, establecido en 1897 junto con el naturalista nicaragüense Diocleciano Chávés López (1844-1936)⁴⁰. En ambas instituciones, el modelo de exposiciones seguido fue el del gabinete europeo, donde los objetos sólo eran clasificados por temas, a los que se solía acompañar de algún cartón explicativo, en lugar de la ficha museográfica contemporánea y las cédulas explicativas del contexto objetual. Esto se deriva de la observación detallada de las fotografías del interior del Museo Nacional de El Salvador, difundidas en forma de postales y publicaciones en revistas, entre julio y septiembre de 1904⁴¹. Bautizado con el nombre del Dr. David J. Guzmán en cumplimiento del acuerdo ejecutivo no. 2071 del 13 de agosto de 1945, durante varias décadas el Museo Nacional de El Salvador funcionó en la sede de la Finca Modelo, hasta que en 1962 fue trasladado a la avenida La Revolución, en la colonia capitalina San Benito, donde su edificio fue dañado por los terremotos de

⁴⁰ Al respecto puede consultarse la ficha biográfica del Dr. Guzmán Martorell en Cañas-Dinarte, C. Op. Cit., Págs. 237-240.

⁴¹ De acuerdo con Cañas Dinarte, C. esta cita puede ser confrontada en *La Quincena*, San Salvador, año II, julio-septiembre de 1904.

1982 y 1986, lo cual hizo que sus instalaciones fueran demolidas, rediseñadas, reconstruidas, inauguradas el 21 de mayo de 1999 y abiertas al público el martes 9 de octubre de 2001, aunque ahora bajo la denominación institucional moderna de Museo Nacional de Antropología. Aunque se realizaban exposiciones temporales con temas nacionales e internacionales, sus salas mayores permanecieron inalteradas durante seis años y sin un antropólogo director, hasta que a mediados del año 2006 se comenzó a desarrollar un trabajo de remodelación de salas y exposiciones permanentes, pero sin incluir un especialista dentro de su máxima jefatura administrativa”.

Como se expone a continuación, el enfoque mercantilista y comercial con el que fue creado, dista mucho de lo que estaba sucediendo en otras partes del mundo, en especial Europa y Estados Unidos, ya se mencionó anteriormente, la creación de los museos y los departamentos de Antropología denotaban un profundo interés por conocer las formas de vida y costumbres de personas en otras sociedades, especialmente las consideradas “exóticas” y “primitivas”. Sin embargo, este interés se derivó de la urgencia de las potencias económicas europeas por abrir nuevos mercados.

Es en este contexto que David Joaquín Guzmán, un salvadoreño instruido por el espíritu “iluminista” y liberal europeo y recién graduado como médico en Francia, tomaría como suya “la obligación moral de difundir la ciencia en los países

americanos”⁴² y comenzaría a materializar su deseo de inventariar las riquezas naturales de su tierra natal.

Él fue el director del primer Museo Nacional, y su aporte para el conocimiento de la historia salvadoreña es indiscutible ya que muchas de sus publicaciones aún son consideradas como referencia obligada sobre diversos temas científicos, tales como los de botánica, zoología, arqueología, paleontología y geología⁴³. Incluso incursionó en la descripción de la forma de vivir de los indígenas. Pero el desconocimiento de su obra puede generar una falsa percepción de su ímpetu.

El antropólogo Ramón Rivas, en su ensayo histórico sobre el desarrollo de la antropología en El Salvador, se refiere a Guzmán como uno de los intelectuales formados en Europa “que perseguían transmitir un concepto de nación acorde a los cánones liberales y raciales de la época”⁴⁴. Esto, añade, es motivo de controversias, así como la forma en que abordó sus estudios culturales.

De acuerdo con el compilador de la obra de Guzmán, Carlos Castro, cuando éste viajó a París para estudiar medicina, estaba inmerso en la corriente liberal criolla.

⁴² Al respecto véase *Obras escogidas de David J. Guzmán*, compiladas por Carlos Castro. Dirección de Publicaciones e Impresos, Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador. 2000.

⁴³ Por ejemplo, en el campo de la paleontología, algunos de los descubrimientos que David J. Guzmán realizó han servido como referencia de esta ciencia, escasamente desarrollada en El Salvador. Tal es el caso de la información que contiene el artículo *De cómo llegaron a El Salvador los animales antediluvianos: Anales del Museo Nacional de El Salvador*, publicado en 1950 en la revista *Paleontología Nacional*. La referencia fue tomada del artículo del Dr. Juan Carlos Cisneros *The Fossil Mammals of El Salvador*, que provee una lista actualizada de los sitios de mamíferos fósiles en El Salvador. *New Mexico Museum of Natural History and Science Bulletin* 44. Págs. 375 y ss.

⁴⁴ Rivas, R. Op. Cit.

“(Guzmán) era ya un buen conocedor del inicial pensamiento liberal ilustrado, español y centroamericano, con sus conceptos básicos de libertad individual, contrato social, representación política. Desde entonces combinó sus estudios universitarios profesionales con la lectura intensa de los teóricos mayores del liberalismo europeo: Quesnay, Turgot, Smith, Hobbes, Locke. Respaldado por esa formación, en 1868 adhirió a aquella ilusionada asociación de estudiantes liberales parisinos (la Real Sociedad de Amigos del País de Asturias); después obtuvo el grado de doctor en medicina, dejó París, vivió unos meses en Madrid y poco después regresó a El Salvador”⁴⁵.

Como figura en sus ilustrados artículos y publicaciones, el patrimonio de El Salvador, ya fuera natural, artesanal o manufacturero, a juicio de Guzmán, debía ser protegido, investigado y fomentado en absoluta correspondencia con la posibilidad de generar “progreso”. Y, el lugar idóneo para realizarlo, a su juicio era el Museo.

Al ser fundado por el Ejecutivo, por la administración presidencial de Rafael Zaldívar, el Museo -escribió Guzmán- constituía “una interesante institución pública destinada a promover el desenvolvimiento gradual y armónico de las ciencias, de la agricultura, de las industrias, artes y comercio del país. Es por esto mismo un centro de información para nacionales y extranjeros, y de cultura para todos los que se dedican a la santa labor de ennoblecer el trabajo de los ciudadanos y el bienestar de la nación”.⁴⁶

⁴⁵ Castro, C. Op. Cit. Pág. 13

⁴⁶ Guzmán, D. *El Museo. Sus propósitos*, en Castro, C. *Obras escogidas*. Op. Cit.

Guzmán impulsó la creación del Museo. En el Decreto de fundación, del 9 de octubre de 1883, el entonces presidente de la República, Rafael Zaldívar, estipuló: “Considerando que es necesario crear un Museo de los productos naturales e industriales del país; que tal instituto está llamado a fomentar los intereses económicos e industriales de la República; y que este centro es reclamado por el estado de cultura del pueblo salvadoreño” ordenó “Establecer en la Capital de la República un museo de productos minerales, botánicos, zoológicos y manufacturados, con una sección de antigüedades, historia y bellas artes”.⁴⁷

La colección de este primigenio Museo Nacional se derivó de algunos de los objetos recolectados para la Exposición nacional salvadoreña de 1904, que tuvo como misión dar a conocer el progreso de los gremios industriales, artistas y artesanos, entre otros. El certamen nacional contó con una muestra de fibras y tejidos, maderas de construcción y ebanistería, tintes, resinas, bálsamos, hule e industrias derivadas; peletería, talabartería y zapatería; productos agrícolas como tabaco, café, azúcar, jarabes y licores; ganadería y productos derivados; así como una sección de productos industriales belgas e ingleses.

“Así tenemos colecciones de minería, tintes, fibras, materias tannantes (sic), gomas, resinas, especies medicinales, etc., cuyo estudio y análisis serán hechos por competentes profesores del extranjero que nos han ofrecido su ilustrada y valiosa

⁴⁷ Ver el artículo *El Museo Nacional ‘David J. Guzmán’*. Revista La Cofradía, publicación de la Administración de patrimonio Cultural. Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador. 1 de enero de 1977

cooperación y mediante la cual, la parte económica de esos productos puede ser aprovechada para su empleo o para las exportaciones”, escribió Guzmán⁴⁸.

El lingüista salvadoreño Rafael Lara Martínez, en su artículo “*De antropología salvadoreña. David J. Guzmán, entre “poder supremo” y “capital”*”, destaca que es evidente que “el fundador del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Agrícolas, Artes Industriales, Comercio Nacional y Exterior (1903) y editor de los *Anales, Órgano Oficial del Instituto del Mismo Nombre* (1903-1911), David J. Guzmán, no creía en la neutralidad desinteresada y objetiva de las ciencias naturales. Por lo contrario, antropología, botánica, geología, sismología, zoología, etc. obedecían a los dictados de la “suprema” administración gubernamental, primero, y de las necesidades industriales, comerciales y financieras del país, en seguida. En síntesis, la ciencia servía “al capital” que —cual implacable ley de la gravedad— hacía que todos los preceptos éticos y científicos gravitaran bajo su órbita. Guzmán y sus contemporáneos derivaban su concepto de antropología de las ciencias naturales. En su tajante positivismo consideraban al “hombre químicamente”, a la vez que acertaban en confirmar asuntos bíblicos. “La fibra más sensible de nuestro corazón quizá formaba parte ha mucho tiempo de la organización de un vegetal de un país lejano”, se aseguraba en el primer

⁴⁸ Guzmán, D. J. *El Museo Nacional de El Salvador*. 1908, en Castro, C. Op. Cit.

número. Nuestros más nobles sentimientos y creencias se percibían como vegetales espiritualizados que de la digestión se alzaban hacia las artes”⁴⁹.

Al incursionar en la descripción de los grupos indígenas salvadoreños, el influyente pensador no ocultó su desencanto particular por el tipo de cultura que ellos tenían y conservaban: los califica de incapaces de comprender las leyes del país, juzga negativamente su sistema de derecho consuetudinario, se lamenta de las características físicas de los indígenas, especialmente de las mujeres y critica lo que, en su entendimiento, es un rechazo inexplicable e inconcebible a la interacción con los “blancos”. Por ser de inusitada trascendencia, transcribimos a continuación algunos de los pensamientos de Guzmán, presentes en el texto “Población y área. Razas y costumbres”, sin fecha, que figura en la compilación de sus obras:

“Las leyes de la República rigen sobre todos, pero no pudiendo interpretarlas no las consultan en sus decisiones civiles y criminales, cometiendo abusos de autoridad que hoy son raros, pues los secretarios son, por lo general, ladinos y criollos más versados en derecho. El semblante de nuestros indios es angular, serio, taciturno, sin simetría en la forma. Tienen un color bronceado oscuro; talla baja y cuerpo muy sólido, pelo liso y negro, barba escasa o ninguna. Las mujeres son más pequeñas; su tipo en general no es interesante y cuando son viejas es extraordinariamente feo. Así es que salvo en las

⁴⁹ Al respecto ver el artículo de Lara Martínez, R. *De antropología salvadoreña. David J. Guzmán, entre “poder supremo” y “capital”*, publicado en el periódico digital El Faro. El Salvador, 22 de mayo de 2006.

regiones mexicanas donde los conquistadores afirman haber encontrado bellezas, lo que es aquí no deben haber sido cautivados los corazones de los dominadores. Los indios son pertinaces en su empeño de no mezclarse con el elemento blanco, se resisten a comunicar a los extranjeros y nacionales noticias sobre sus antepasados, sobre su lengua, usos y costumbres. Aún se ven en las ciudades más pobladas y dotadas ya del movimiento vital del progreso en los suburbios indios que viven en miserables ranchos de paja exhibiendo sus antiguas costumbres, cultivan el maíz, caña, banano, yuca y algunos cereales destinados a su consumo. En el interior de sus hogares manufacturan petates, esteras, sombreros, tejidos de algodón para su uso. Las esteras son finas y de varios colores, con dibujos procedentes de antiguo simbolismo de sus antepasados y son hábiles también para fabricar objetos de loza, aunque parece que han perdido aquel arte sublime que poseyeron sus antepasados, los mayas, que tan admirablemente supieron representar en dibujos y relieves en sus visajes e ídolos todos los movimientos solemnes del clima. Acaso les queda el ingrato recuerdo del sistema de opresión que pesó sobre todas las comarcas indígenas y sea esto tal vez lo que hace que esta raza sea desconfiada, tímida, simulando todo con artificio, haciendo refractario su carácter, no obstante que la hora de su redención sonó ya para desvanecer sus tinieblas y fundir sus cadenas con el sol glorioso de 1821. Las Casas, Palafox, Colón, Clavijero, Bernal Díaz del Castillo, Oviedo y otros insignes varones que trataron muy de cerca de los indios dicen que estos tienen tan buen entendimiento, tan agudo ingenio, tanta docilidad y capacidad para las ciencias morales y especulativas y son generalmente muy racionales en su gobierno político como puede verse en muchas de sus purísimas leyes y en sus buenas

costumbres. Clavijero asegura ‘que los indios americanos educados en el seminario de México no son en nada inferiores a los europeos y son capaces de los mayores adelantos’. Lo prueban sus descendientes Juárez y Porfirio Díaz. ¡Qué contraste, sin embargo! Quién al meditar sobre las hermosas ruinas de sus antiguas ciudades podría reconocer en estos restos que aún pueblan nuestra patria, el poder de aquella raza que yace sepultada en la noche del olvido, en el eterno torbellino de los siglos y cuyas artes esculpieron en la piedra aquella decoración en relieve de admirable ejecución, significado, toda su historia y pasando glorias!’⁵⁰.

A diferencia de muchas instituciones similares del resto del mundo, el Museo Nacional de El Salvador –que 62 años después de su fundación sería bautizado en honor de Guzmán– carecería de todo enfoque etnológico, y, por el contrario, estaría enmarcado en un afán científico generalista, “progresista” y comercial. Tendrían que pasar varias décadas, hasta llegar a los años 70, para que esto cambiara y las autoridades gubernamentales dieran una sede apropiada al museo, acogieran a personas con formación antropológica para que desarrollaran un enfoque orientado hacia el conocimiento de la identidad nacional. Pese a ello, ahora la institución carece de muchos recursos para llevar a cabo la misión que le ha sido encomendada.

⁵⁰ Guzmán, D. Op. Cit. Págs. 193-197.

3.8 Los museos en los siglos XX y XXI

En El Salvador, el segundo museo gubernamental vio la luz 71 años después del Museo Nacional. Se trata del museo del sitio arqueológico Tazumal, en Chalchuapa, Santa Ana –que fue bautizado en honor al antropólogo y arqueólogo estadounidense Stanley Boggs, quien estuvo a cargo del Departamento de Arqueología del Museo Nacional a finales de los años 70 y 80-. No fue hasta 1975 cuando fue creado el Museo de Historia Natural.

El primer museo regional fundado en la posguerra fue el Regional de Oriente (en 1994) y el Regional de Oriente de 1999⁵¹.

La Ley Especial de Protección al Patrimonio Cultural y su reglamento – publicados en 1993- ponderan el valor de la creación de museos para la conservación, difusión y exhibición pública de los bienes culturales debidamente registrados. Esto empujó la reconstrucción del Museo Nacional “David J. Guzmán”, cuyas instalaciones fueron severamente dañadas por el terremoto de 1986. Si bien era el único, estuvo cerrado por una década, su personal trabajó exiliado y la colección fue desmembrada, al punto que todavía existen testimonios de pérdidas irreparables del legado histórico, científico y cultural que allí se encontraba.

En lo sucesivo, otras instituciones gubernamentales dieron vida a distintos proyectos, tales como el Museo de Historia Militar, bajo la dirección del Estado Mayor Conjunto del Ministerio de la Defensa Nacional (Fuerza Armada) y el Museo de la

⁵¹ Guía de los museos en El Salvador. Op. Cit.

Aviación Militar; privados como el Museo de Arte de El Salvador (Marte), de corte mixto como el Museo de la Ciudad de Santa Tecla (sociedad civil más gobierno municipal), virtuales como el Museo de Arqueología de la Universidad Francisco Gavidia o académicos como el Museo Universitario de Antropología (MUA) de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

En el círculo de los estudios culturales, su imaginario colectivo e incluso los medios de comunicación, es factible encontrar la referencia de que en esa época -que transcurrió entre el fin de los años 90 y el primer lustro del siglo XXI- ocurrió el “boom de los museos”.

El primer aniversario de la reapertura del Museo Nacional de Antropología “David J. Guzmán”, en octubre de 2002, coincidió con la entonces próxima inauguración del Museo de Historia Militar y del Museo de Arte (Marte) y el anuncio, estéril a la fecha, de la apertura del Museo de Historia Nacional, cuya sede sería la ex Casa Presidencial. Éste formaría parte del complejo cultural y recreativo San Jacinto, en la periferia Sur del centro de San Salvador.⁵²

⁵² Los terremotos de enero y febrero de 2001 obligan al Presidente de la República Francisco Flores a mudar la Casa Presidencial de San Jacinto –lugar donde había permanecido desde 1931 el despacho del Ejecutivo- al edificio que entonces era ocupado por la Cancillería, en la Alameda Manuel Enrique Araujo. La ex casa de gobierno, de acuerdo con lo estipulado por Flores, formaría parte del Complejo Cultural y Recreativo San Jacinto. Éste incluiría a su vez el Museo de Historia Militar Cuartel El Zapote (creado por Decreto Ejecutivo en 1993) la Plaza de la Soberanía Nacional y el Monumento conmemorativo a los próceres de la Independencia de Centroamérica. El presidente nombró como directora ejecutiva del proyecto a la arquitecta Claudia Alwood. De acuerdo con el coronel Adalberto García, subdirector del Museo de Historia Militar, cuando asume como Presidente de la República Antonio Saca, y asume como Ministra de Educación Darlyn Meza, ésta decidió cancelar el proyecto. Así se expresó García: “¿Cuál es la política del Estado en cuanto a la cultura? ¿A este complejo? ¡No existe! Es un proyecto que ya tenía

Así lo relató Adda Montalvo en la Revista Dominical de La Prensa Gráfica: “Este aniversario (del Museo Nacional de Antropología) ocurre en medio de un boom “museístico”, que incluye la próxima apertura del Museo Militar, el de Historia Nacional y el de Arte Moderno”⁵³

Siete años después, una de las fundadoras del Museo de Arte Popular (de la Iniciativa Pro Arte Popular, INAR), Madeleine Imberton, considera que, en efecto, tal fenómeno –“boom”- ocurrió. A su juicio, esto influyó de manera determinante para la concretización del proyecto realizado por INAR.

Para el investigador literario Carlos Cañas Dinarte, a partir de entonces –y con la llegada del siglo XXI- podría dibujarse un nuevo rostro de El Salvador, el cual incluye la fundación de nuevos museos, especialmente los de iniciativa privada. Así lo plantea en la introducción de la edición especial de Cuadernos Hispanoamericanos: “Como puede deducirse, en ese ‘nuevo nosotros’ que es El Salvador de inicios del siglo XXI hay una búsqueda constante y un intento de reafirmación de las identidades nacionales y locales,

antecedentes en la época de los 70, como distrito cultural. Pues cuando nosotros comenzamos como Complejo, ya se visualizaba el valor cultural. Ingresó ella (Meza) y ¿qué pasa? Automáticamente nos dice Claudia Alwood: “mi oficina desaparece. Me han pedido entregar todo”. Y nos quedamos con acciones inmediatas... de la noche a la mañana desaparece la oficina, la directora ejecutiva, su equipo y son despedidos. Entonces así caminaba el Complejo. Quizás somos la única institución que más ha avanzado en las acciones inmediatas del Complejo Cultural porque tenemos una plaza. El complejo existe, pero su integración para un esfuerzo común no. Porque no hay una cabeza. En muchas ocasiones me lo ha dicho gente de Concultura, que por qué Defensa no agarramos el proyecto. No es nuestra responsabilidad, es de Concultura”. Mientras corrí como candidato, el alcalde electo de San Salvador, Norman Quijano, prometió reactivar este proyecto, bajo el nombre de Parque cívico cultural recreativo del barrio San Jacinto.

⁵³ Ver Montalvo, A. *El boom de los museos*. Revista Dominical de La Prensa Gráfica. 12 de octubre de 2002.

cada vez más amenazadas por los avances de la mundialización y la globalización. Por ello resulta interesante que muchas asociaciones no gubernamentales, grupos privados y municipios se hayan dado a la tarea de fundar pequeños museos, muchos de los cuales superan sus severas limitaciones presupuestarias y del personal especializado para abordar áreas específicas de la cultura salvadoreña, como ocurre con el Museo de la Ciudad –situado en la cercana ciudad de Santa Tecla, busca evidenciar la historia desde esa urbe del departamento de La Libertad a lo largo de sus 150 años de experiencia- el Museo de la Miniatura –diseñado para recopilar, investigar y presentar la visión de las artesanías de barro elaboradas en la nortea zona de Ilobasco- y el Museo de la Palabra y la Imagen -destinado a ser un depósito y centro de investigaciones sobre la guerra civil salvadoreña (1979-1992), así como asiento de los archivos fílmicos nacionales y de los acervos documentales de prominentes intelectuales como la feminista Prudencia Ayala, el pintor y escritor Salarrué y el escritor revolucionario Roque Dalton”⁵⁴.

Asimismo, añade Cañas Dinarte, hay que destacar la creación del Museo de Arte (Marte), la cual describe como: “una organización no gubernamental fundada en mayo de 2003 con cerca de 2 millones de dólares provistos por lo más granado y selecto de las elites sociales salvadoreñas (que) se ha trazado planes de trabajo que no sólo han permitido exhibir Picasso, Rembrandt, Cartier-Bresson y la colección venezolana Cisneros en suelo salvadoreño, sino que se ha lanzado a exhibir una exposición del

⁵⁴ Al respecto, ver Cañas Dinarte, C. *Presentación* del Dossier de Cultura Salvadoreña de Cuadernos Hispanoamericanos, número 678, Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo. Madrid, España, Diciembre 2006. Pág. 10

caricaturista salvadoreño Toño Salazar en salones de París y en otros puntos de Europa, como una apuesta de recordatorio de que la cultura de El Salvador tuvo presencia mundial a inicios del siglo XX y que aún puede aspirar a tener presencia en los grandes escenarios globales”⁵⁵.

El antropólogo Ramón Rivas y otros expertos reafirman que el surgimiento de los museos en El Salvador tiene que ver por el interés de los ciudadanos resguardar del olvido vestigios del pasado. Esto, a su juicio, no habría sido lo usual para generaciones anteriores.

Esa es la razón por la cual entre las mismas comunidades surgen jóvenes académicos que se interesan por la reconstrucción de sus procesos socio-históricos y culturales. Tal es el caso del estudio sobre Ciudad Romero y Nueva Esperanza, asentamientos de salvadoreños que vivieron desplazados en Honduras en los años 80 realizado por Gilberto Chicas; el estudio sobre la identidad de los pobladores que viven en los ex Bolsones –territorios reclamados tanto por El Salvador como por Honduras-, realizado por Georgina Hernández. INAR, por ejemplo, ha dedicado gran parte de sus recursos intelectuales y económicos a rescatar el legado cultural de la ceramista Dominga Herrera, creadora de las miniaturas de Ilobasco⁵⁶.

⁵⁵ Íbid. Pág. 9

⁵⁶ Al respecto, véase Bello-Suazo, G. *Ilobasco. Barro eterno*. Iniciativa por Arte Popular (Inar). El Salvador. 2003. Pág. 71

Rivas lo confirma: “En la última década se constata a lo largo y ancho de nuestra geografía nacional un fuerte interés por parte de la población en conservar y mostrar elementos del pasado, hecho impensable una o dos generaciones atrás. El deseo de encontrarse con la identidad se hace constante en todas las esferas de la sociedad. La gente en los pueblos y ciudades busca quien pueda escribir la historia del lugar, y otros toman esa responsabilidad por su propia cuenta. Hay interés por conocer la historia cultural que nos ha caracterizado pero que muchas veces ni nosotros mismos conocemos”⁵⁷. No obstante, como será expuesto más adelante, la mayoría de los museos del país todavía no reflejan con sus exposiciones, las investigaciones que se realizan no sólo sobre sus colecciones, sino sobre la realidad de la sociedad salvadoreña en general.

A continuación se presenta una tabla que ordena de forma cronológica el surgimiento de museos en San Salvador⁵⁸:

⁵⁷ Rivas, R. Op. Cit.

⁵⁸ La presente clasificación fue elaborada con base en los tipos de colecciones de los museos de San Salvador y su fecha de fundación.

Cuadro 3: “Museos de San Salvador, clasificados según fecha de fundación y temática”

Año	Nombre del museo	Temática, tipo de colección	Clasificación
1883	Museo Nacional “David J. Guzmán”	Antropología, arqueología e historia	A
1976	Museo de Historia Natural	Rocas y minerales. Paleontología y Ecosistemas	B
1983	Museo Forma	Arte salvadoreño del siglo XX	C
1992	Museo de Ciencias Stephen W. Hawking	Ciencias exactas y experimentos	D
1993	Museo de Historia Militar “Cuartel El Zapote”	Historia militar	D
1994	Museo del Deporte	Historia del deporte nacional	D
1996	Museo de la Palabra y la Imagen	Antropología, arqueología, arte, etnografía e historia	
1997	Museo de Artes y Tradiciones Populares de El Salvador Museo Virtual de Arqueología de la Universidad Francisco Gavidia	Artes y tradiciones populares Arqueología	A A
1999	Tin Marín Museo de los Niños	Lúdico/infantil	E
2001	Museo de la Aviación Militar	Historia Militar	D
2003	Museo de Arte	Arte	C
2006	Museo Universitario de Antropología	Antropología, arqueología, arte, historia y etnografía	A
2009	Museo de los Tres Poderes del Estado	Temporal de paleontología, arqueología, antropología e historia	A

* Clasificación: A: Antropología y arqueología; B: Ciencias; C: Arte; D: Historia; E: Lúdico/infantil

NOTAS

Entre 1997 y 1998 la Universidad Francisco Gavidia anunció la creación de su Museo Virtual de Arqueología, para mostrar los resultados de una investigación realizada por Gregorio Bello Suazo y Óscar Picardo. El museo no está más en línea desde 2006, y permanece a la espera de un proyecto académico que permita colocarlo de nuevo en Internet, explicó la encargada de la colección de arqueología de dicha universidad, Mercedes Seligman. Ella explicó que se cuentan con 267 piezas, que permanecen en una de las dos salas de exhibición con la que cuenta la institución. La otra está dedicada a la vida del ilustre escritor salvadoreño; la pieza central es un libro original de “Versos”, que el autor dedicó a su padre, en 1884.

Al término de este estudio se anunció el surgimiento de dos nuevos museos: el Museo de Historia, dedicado a los gobernantes de El Salvador y otro virtual dedicado al pintor salvadoreño Ernesto Avilés, conocido como San Avilés.

El primero tendrá como sede la ex Casa Presidencial, en el Barrio San Jacinto y presentará “documentos, uniformes, fotografías y otros objetos que pertenecieron a los 84 Jefes de Estado y los directorios cívico militares desde 1821 hasta 2004”, de acuerdo con la Dirección de Patrimonio Cultural⁵⁹.

⁵⁹ Al respecto ver García, A. *Todos los presidentes en museo*. El Diario de Hoy, El Salvador. 30 de marzo de 2009.

El segundo puede ser visitado en el enlace www.ernestoaviles.com y fue creado por los jóvenes Gustavo Gutiérrez y Salvador Martínez⁶⁰.

⁶⁰ De la O, M. *Primer museo virtual de El Salvador*. El Diario de Hoy. El Salvador. 1 de abril de 2009.

CAPÍTULO 4

RESULTADOS

Los museos, una pieza en el imaginario colectivo de San Salvador

San Salvador es la sede de más de una decena de museos, entre privados y estatales; producto de una amplia investigación bibliográfica y con base en la técnica antropológica de la observación participante, se considera acertado plantear la siguiente afirmación: si bien existen en la capital del país muchos museos, la ciudadanía no da muestras de apropiación de estas entidades. Existe un desequilibrio entre lo que el personal que trabaja en ellos *hace* respecto a lo que *quiere hacer* en ellos y, entre lo que los ciudadanos y visitantes *encuentran* versus lo que *quisieran apreciar* en ellos. La ausencia de una “cultura de museos” será desarrollada en los apartados que se presentan a continuación.

4. 1 Dónde está la “museología salvadoreña”

Los principios de la museología como ciencia del museo, y la museografía, que la lleva a la práctica, están presentes en el desarrollo y planificación de los museos salvadoreños, aunque las personas entrevistadas para el presente estudio que se

han desempeñado en estas instituciones, han estudiado y aprendido la teoría y su aplicación en la medida que su trabajo se los fue demandando.

Como se ha mencionado en el capítulo 2, la museología, en tanto que estudia la historia, el papel que los museos desempeñan en las sociedades, los sistemas en los cuales se organizan y ejecutan la conservación y exhibición de las obras que resguardan –ya sean de carácter artístico, arqueológico, etnográfico o histórico- no existe como una ciencia institucionalizada en El Salvador. Los profesionales que trabajan en o para los museos han recibido preparación académica en otros países, especialmente México y Panamá, subvencionados en muchos casos por becas otorgadas por la Organización de Estados Americanos (OEA).

Es importante destacar que en la actualidad sólo dos universidades sirven las cátedras de esta materia. La Universidad Albert Einstein imparte cursos de Museografía para las carreras de Arquitectura y Diseño ambiental (es una asignatura técnica electiva); mientras que Museología y Práctica museográfica son impartidas para las carreras de Antropología y Arqueología de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

No obstante, la museografía, que se ocupa de los aspectos técnicos de los montajes de exposiciones permanentes, temporales e itinerantes, tiene un sobrado desarrollo empírico en El Salvador. Sin embargo, cabe anotar una característica

importante de este conocimiento producido por y para salvadoreños: se mantiene y pervive gracias a la tradición oral. La mayoría de los textos que existen de esta materia son cátedras dictadas por extranjeros; el conocimiento acumulado por profesionales que se han dedicado a la labor de la museología y la museografía no ha sido documentado de manera constante.

El cúmulo de información existe, pero el Gobierno, por ejemplo, nunca ha editado una compilación de las experiencias realizadas durante más de 125 años desde que existen los museos en El Salvador y de unas cinco décadas en los que se han elaborado guiones a partir de investigaciones ya sea antropológicas, históricas, artísticas y arqueológicas. La publicación de catálogos de exhibiciones de estas y otras disciplinas ha cobrado bastante interés en los últimos años, especialmente en museos como el de Arte y Universitario de Antropología de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

En el caso del Museo de Arte, los catálogos de las exposiciones están a la venta para el público; éstos han sido elaborados por los curadores de las exposiciones y el equipo del museo y muchos cuentan con patrocinio de empresas e instituciones privadas.

En el caso del Museo de la Universidad Tecnológica de El Salvador, los catálogos también han contado con patrocinio privado y su elaboración está a cargo de su personal y son distribuidos gratuitamente.

El arquitecto Oscar Batres, quien tiene más de 30 años de trabajar en el montaje de museos en El Salvador, confirma la deficiencia histórica de la producción intelectual en el caso de los museos. Él considera que el país ha carecido de personas que se hayan dedicado a compilar el respaldo teórico de las exhibiciones y, más aun, de publicarlo y difundirlo.

“La museología acá en nuestro país, a pesar de que en la práctica somos un país ya con más de 100 años de vida en museos, no se ha formalizado el trabajo. Se ha visto quizá de forma práctica. Si nos volvemos un poquito atrás para tener como panorama que es la museología que es el trabajo administrativo, el trabajo científico que orienta las bases técnicas, poco se ha escrito al respecto. Sí voy a destacar que se ha hecho más en lo práctico, la museografía como tal... Creo que (es) también un poco de tener una visión clara. Se tiene, las definiciones, las tenemos, pero nadie se ha apropiado de un trabajo como de pensador, y la museología es eso, se necesita gente que esté generando pensamiento, ideas, conceptos y que eso pudiera servir incluso para todos los museos, la museología es eso. Parte del trabajo puramente científico, usted mencionaba la situación de los antropólogos y los arqueólogos de vez en cuando se ven vinculados en ese trabajo. La museología se basa, en el quehacer de los museos, en las investigaciones. Lo sostenemos porque al final lo que se pretende es que los museos sirvan como un medio para difundir el resultado de las investigaciones sean estas de cualquier índole, antropológica, arqueológica, paleontológicas, de arte inclusive lo que sea;

sin embargo no ha habido nadie, que por el momento yo lo pueda reconocer como tal, esta persona (que) se haya dedicado específicamente a recopilar toda la información relacionada al trabajo que se ha hecho en los museos. Sí hacer museología, con todos aquellos documentos que sustenten el trabajo técnico y científico, es cierto lo que usted dice, que no hay una descripción. Y cuesta, pero voy a decirlo, la museología como tal ha tenido un desarrollo muy particular... y quizás ha venido paso a paso, yo reconozco e insisto mucho en dos especialistas españoles, Francisca Hernández y Luis Alonso Arenas, ellos han escrito mucho al respecto quizás porque han tenido la suerte de tener fuentes documentales de primera mano. Quizás porque se han dedicado especialmente a ese trabajo y eso es lo que quizás no se comprende mucho en los museos, el trabajo debe ser especializado. Si yo me voy a dedicar a hacer investigación, a hacer investigación, como complemento de otro trabajo en este caso a la misma conservación, la misma documentación de colecciones, a la organización... el museólogo es lo que debe de hacer, investigación... que nosotros no hemos formalizado en nuestros museos”¹.

¹ Entrevista con el arquitecto Oscar Batres, catedrático de la Universidad Politécnica, Albert Einstein y Tecnológica de El Salvador, con más de 30 años de trabajo en el montaje de exhibiciones tanto en museos nacionales como de índole privada. Inició su trabajo en la Biblioteca especializada del Museo Nacional “David J. Guzmán” y estudió cursos superiores en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”, de México. Actualmente labora en la Coordinación de Museos del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura). Ha sido asesor de varias tesis sobre la temática de museos en El Salvador.

Hasta hace cinco años, aproximadamente, las pocas referencias bibliográfica elaboradas en El Salvador acerca de los museos, sobreviven físicamente en documentos mimeografiados y mecanografiados, en las revistas Cofradía y El Xipe, periódico mural del Museo Nacional “David J. Guzmán”, publicadas en los años 70 y 80².

Por ejemplo, uno de estos artículos es el titulado “*Los museos en el proceso educativo*” que publicó la Directora de Museos de la Administración del patrimonio Cultural, Julia Alvarenga en la revista La Cofradía.³ En él, parte de los lineamientos que en esta materia ha dictado el ICOM y explica la visión con la que eran manejados la investigación, montaje y difusión de las exhibiciones en el antiguo Museo Nacional.

“Cuando se prepara la exhibición de una o varias piezas –dice Alvarenga de Mendoza-, siempre se procura presentarlas dentro del contexto cultural al que pertenecen y dar una visión del mundo del cual son producto, así como mostrar los valores estéticos, es decir, la forma, color, textura, etc., que son parte importante y

² Al respecto, consultar la revista La Cofradía y el periódico mural El Xipe, publicadas ambas por el personal del Departamento de Historia de la Dirección de Investigaciones de la Administración Nacional de Patrimonio Cultural, 1977-1979. En ella, el personal técnico publicaba artículos e informes acerca de sus actividades. Este es el único registro de publicaciones sobre Museografía editadas por el gobierno, encontradas para el desarrollo de la presente investigación. No obstante existen tesis de grado en las distintas universidades del país que recogen abundante información sobre esta materia.

³ Al respecto, ver el número 4 de la misma revista, publicado en abril de 1977. Página 6.

por ello también deben destacarse. En El Salvador, los museos dedican especial atención a los escolares, con el objeto de ir formando desde temprana edad una verdadera conciencia sobre la necesidad de conocer, conservar y proteger el patrimonio cultural del país, y lograr así la identificación de los jóvenes en la cultura nacional. Esta labor se desarrolla mediante la preparación y montaje de exposiciones debidamente diseñadas de acuerdo a la documentación científica de que se dispone y enriquecida con los elementos museográficos necesarios (dibujos, fotografías, dioramas, maquetas, etc.) tratando de que el público visitante asimile de la manera más objetiva posible el material que se exhibe”⁴.

Otra de los conceptos que sobre el quehacer de los museos ha quedado plasmado como referencia histórica se desprende de una entrevista concedida dos años más tarde, en 1979, a la revista La Cofradía por la misma funcionaria. En ella, Alvarenga aborda lo que a su juicio debe ser la proyección de los museos existentes desde la óptica de la complementariedad que representan en el sistema educativo formal: “Siendo uno de sus principales objetivos la educación, el Museo desarrolla una activa participación dentro del proceso educativo, utilizando técnicas pedagógicas en sus exposiciones y dando una mayor atención a los escolares, por ser los futuros conformadores de la historia del país. Por ello es vital que conozcan y tomen conciencia sobre cuál es nuestra herencia cultural, para que

⁴ Alvarenga de Mendoza, J. Íbid.

en base a estas raíces se construya una auténtica cultura salvadoreña, desprovista de cualquier imitación o imposición. En esta forma nos dirigimos también a los maestros, para que al utilizar las publicaciones editadas por la institución como material didáctico de apoyo complementado con la visita de los alumnos al Museo, se conviertan en transmisores de la necesidad de conocer nuestro Patrimonio Cultural”⁵.

No obstante, en la Colección de Antropología e Historia, impresa por la Administración de Patrimonio Cultural, si bien hay varias referencias de carácter antropológico y etnográfico, no hay referencias acerca del quehacer de los museos; pero el Periódico Mural El Xipe, en su número 15, dedica un especial denominado *“El museo y sus funciones, dedicado especialmente a los maestros”*.

Esa edición, a cargo del Taller de Comunicación Impresa de dicha Administración, definió el museo como “un lugar de encuentro, discusión e investigación. A él debes recurrir cuando desees ampliar el conocimiento que tienes sobre tu cultura o cuando quieras conocer la herencia legada por nuestros antepasados”⁶.

⁵ Op. Cit.

⁶ Periódico Mural El Xipe No. 15. Taller de Comunicación Impresa, Administración del Patrimonio Cultural.

Sin estar formados académicamente como museólogos, diversos personajes notables de la vida cultural salvadoreña, han realizado aportes imprescindibles para la documentación del quehacer de los museos en El Salvador. En particular, el Museo de Arte ha delegado en historiadores de arte como Astrid Bahamond, Rodolfo Molina, Rafael Alas y Jorge Palomo la curaduría de varias de sus exposiciones; asimismo escritores como Ricardo Lindo quien tuvo a cargo la investigación y curaduría de la exposición sobre Salvador Salazar Arrué titulada “Salarrué, el último señor de los mares”, de 2006, entre otros.

Rafael Alas, quien además es arquitecto, funge como actual Director de Programación del Marte y en los años 90 trabajó en la sección de inventario y registro de bienes culturales del Gobierno. Él cuenta como la ausencia de especialistas en museología motivó a que personas como él, por su afinidad profesional, pasaron a formar parte de los equipos de trabajo para montar exhibiciones:

“Cuando yo trabajé en Concultura y en determinado momento me tocó organizar una que otra exhibición... estuve más o menos entre el 94 y 99. Yo entré en el 91 pero estuve muy relacionado los primeros años con Sitios y Monumentos y de hecho nunca trabajé dentro de museos, a mí me llamaron verdad pero yo trabajaba en otros departamentos (...). Porque había un historiador y yo por ejemplo mi especialidad era arte religioso entonces Hagamos la exposición de arte

religioso... y la visión, el discurso en ese momento respondió y dado que era el Museo “David J. Guzmán” respondió más que todo a contar aspectos que quizás los antropólogos deberían de haberlo contado. Porque yo por A o B razón no lo llevé desde el punto de vista artístico, primero porque era el Museo “David J. Guzmán”, verdad la otra cuestión era el hecho de que lo más quizá con el arte religioso era más apropiado contar aspectos más cercanos a la gente (...). Me recuerdo que cuando armamos esta exhibición en el Museo Regional de Occidente, que prácticamente surgió de la apertura de dos parroquias importantes de occidente, entonces dijimos “¿Qué vamos a contar?” Bueno, cuando empezamos a contar piezas las empezamos a buscar en bodegas por eso le pusimos ‘Detrás del altar, patrimonio de Occidente’, primero recuerdo que sacamos unos ángeles de vestir de una bodega. La pieza cambió totalmente. Cuando se llevó al Museo Regional de Occidente no teníamos qué ponerles encima por respeto a la población compramos manta y las arreglamos con alfileres, vestimenta, pero la pieza al ponerse sobre una base e iluminación como que cobró vida e importancia. No era el objeto, verdad que fuimos a rescatar de la bodega y eso fue un proceso que también el museo hace, de valorizar la pieza y esa valorización no es solo el hecho mismo como lo vimos de elevar la pieza e iluminarla y entonces el hecho de que usted lo está contando también, a la par de eso de que se valorizó llegando para la apreciación del público para posibilitar que el público se pueda admirar y si la va admirar necesita iluminación, necesita elevarla, todas esas condiciones pero

también a través de lo que usted va a contar, que es el discurso que viene de antropólogos, historiadores y todo eso... que es lo que representa esa pieza, cual es su importancia y eso va a través de esos medios, la museografía, el texto museográfico, las cédulas etc.”.

La ausencia de formación académica en torno a las investigaciones que dieron paso a una exhibición museológica no ha sido impedimento para éstas se llevaran a cabo. El escritor Miguel Huezo Mixco⁷ se encargó de la investigación sobre la vida y el legado artístico del caricaturista salvadoreño Toño Salazar⁸, presentada por el Museo de Arte en junio de 2006 bajo el título “Disparates. Toño Salazar”. Respecto a su participación en la investigación, el montaje y la redacción del catálogo de la exhibición, Huezo Mixco cuenta lo siguiente:

“(La experiencia personal y profesional para hacer el montaje de la exposición de Toño Salazar fue) Muy rica. Yo había conocido a Salazar y su personalidad y su historia de vida me habían impresionado. Cuando preparé la nueva edición de Caricaturas verbales para la DPI (Dirección de Publicaciones e

⁷ Nació en la ciudad de San Salvador, el 21 de diciembre de 1954. Poeta, novelista y comunicador. Fue director de la ex guerrillera Radio Farabundo Martí y de la Dirección Nacional de Publicaciones e Impresos (DPI) de El Salvador. <http://www.artepoetica.net/miguel.htm>

⁸ Dibujante y caricaturista salvadoreño. Nació en El Salvador en 1900, murió en Santa Tecla el 31 de diciembre de 1986. Es considerado uno de los artistas más cosmopolitas que ha tenido El Salvador. Al respecto ver Molina Tamacas, C. *Toño Salazar y Henri Cartier-Bresson: los mirones del amor*. Revista Cultura No. 93. Dirección de Publicaciones e Impresos. Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador. 2006. Pág. 192

Impresos) me percaté de que el texto de (Luis) Gallegos Valdés tenía erratas e imprecisiones importantes. Intenté saldar algunas en la nueva edición y esto me llevó a tomar contacto con Gloria de Santos, la persona que ha estado a cargo del cuidado del archivo que dejó Salazar. Allí comenzó mi investigación, en realidad. Algunos de mis hallazgos los fui compartiendo con Roberto Galicia, para entonces Presidente de Concultura. Cuando Galicia pasó como director del MARTE se propuso realizar una exposición retrospectiva de la obra de Toño, y me pidió realizar la investigación para el catálogo y hacer la curaduría para la exposición. Como la obra de Salazar está contenida en periódicos y revistas, fue esencialmente una labor de investigación documental, muy ambiciosa, como podés ver en las fuentes consultadas para la redacción del texto curatorial, que es en realidad un texto biográfico mediante el cual intento fijar con claridad las etapas y los hitos de su proceso como creador. El MARTE nombró un equipo para la realización de la exposición. El montaje museográfico, así como la coordinación de todo el trabajo, estuvo a cargo de Claudia Cristiani. Su hermano Javier hizo la propuesta de diseño museográfico. Yo trabajé con ellos para introducir el guión biográfico. Era un poco como ponerle la cola al burro, para todos, creo. Al final tuvimos satisfacciones e insatisfacciones con la museografía”.

Asimismo, “*La etnografía de Los Izalcos*”⁹ condujo al Museo de la Palabra y la Imagen (Mupi) a documentar el proceso de investigación que se derivó de la producción del documental “*1932 Cicatriz de la memoria*”. Como plantea la antropóloga Georgina Hernández Rivas, para realizar el trabajo investigativo utilizaron las categorías teóricas de la memoria como son el recuerdo y el olvido, para indagar las representaciones que evocaban las imágenes y los relatos que hizo el explorador Karl Vilhem Hartman a finales del siglo XIX en la zona occidental del país, en la actualidad.

“Es así que el relato mitológico, el testimonio, la fotografía y el documento escrito por Hartman sirvieron como dispositivos de la memoria en nuestro trabajo de campo. Una etnografía comparativa que ha tenido como herramienta los ejercicios de la memoria en comunidades de la región de Los Izalcos, memoria, provocadora de olvidos, recuerdos, negaciones y apropiaciones. Un proceso que tendrá continuidad, en manos de las propias comunidades cuando la exposición ‘Memoria de Los Izalcos’ continúe recorriendo caminos de la zona occidental de El Salvador retornándole a las comunidades sus propias elaboraciones culturales”¹⁰

⁹ Véase Hernández, G. *Mirándonos en el espejo del pasado actuando en el presente*. Revista Trasmallo No. 2, 2006. Pág. 30 y ss

¹⁰ *Ibid.* Pág. 35.

En síntesis, la museología es una disciplina que no se ha formalizado en El Salvador. El trabajo que han llevado a cabo diversos actores de la vida cultural salvadoreña –entre ellos los técnicos dentro de los museos, profesionales de ramas afines tanto externos como internos en los museos- ha permitido acercar las obras de arte y el patrimonio cultural a los salvadoreños por medio de exhibiciones en los museos, pero una de sus mayores deudas con la sociedad es la producción de documentos que hagan perdurar esta producción intelectual.

4.2 La idea de los museos en San Salvador

Uno de los resultados de esta investigación es que sí existe una idea acerca de los museos en El Salvador. Estas apreciaciones no son uniformes ya que provienen tanto de las personas que trabajan en los museos y han estudiado tanto su teoría como su praxis, así como del público visitante; por lo tanto pueden detectarse al menos dos niveles de conocimiento en torno a los museos: el de los técnicos y académicos, y el del público en general, los cuales serán desarrollados por separado a continuación.

Cada libro de texto sobre museos, así como las personas entrevistadas con el objetivo de incorporar su conocimiento en este documento, tienen o han elaborado un concepto teórico acerca de lo que es un museo, de su mínima conformación, de lo que debe hacer y a lo que deberían aspirar.

Pero dado el enfoque de este estudio, es menester desarrollar el siguiente análisis y exposición diacrónica de los conceptos de museo, los cuales han sido elaborados por distintas personas en el transcurso del tiempo. Y es necesario comenzar con la referencia más antigua de la que se tiene registro, la cual fue reseñada por David J. Guzmán. El ilustrado médico y naturalista salvadoreño - primer director del Museo Nacional que un siglo después sería bautizado con su nombre-, recordó que en 1850 el Gobierno había fundado un museo, del cual no se cuentan ahora con mayores referencias, salvo la publicación oficial en la gaceta de El Salvador:

“Algunos creen que este instituto es de reciente creación, o que al menos hasta ahora se ha tratado de establecerlo. Sin embargo, la Historia habla y dice: ‘Se trata de fundar un Museo que servirá para el estudio de la Historia Natural del país, que hasta el presente (y aun hoy en día) se ha estudiado con tanto trabajo como imperfección por falta de aquel establecimiento tan indispensable. Estamos ya bien lejos de esa primera y útil iniciativa que no sabemos por qué no se llevó a cabo en aquel entonces, y que hoy, a iniciativa propia del Presidente de la República, general Fernando Figueroa, se realizará bajo mejores bases para mayor esplendor de la enseñanza pública (...)

Queriendo el infrascrito darle a nuestro Museo, antes que un carácter netamente científico, una dirección práctica en resultados favorables para todas las

clases sociales, conforme con el espíritu de la época, dividió la organización en varios departamentos: sección científica, sección agrícola-industrial, sección artística e histórica, sección técnica, y un departamento de exposición permanente de variados artículos industriales extranjeros que ya se poseen, que corresponden a una sección comercial y de importaciones.

Bajo estos aspectos, pues, el Museo Nacional es una interesante institución pública destinada a promover el desenvolvimiento gradual y armónico de las ciencias, de la agricultura, de las industrias, artes y comercio del país. Es por esto mismo un centro de información para nacionales y extranjeros, y de cultura para todos los que se dedican a la santa labor de ennoblecer el trabajo de los ciudadanos y el bienestar de la nación”.¹¹

Como ya se anotó anteriormente, Guzmán se inspiró en la instrucción que recibió en Europa y su visión acerca de la investigación y conservación del patrimonio cultural tenía un fundamento netamente patrimonialista y hasta mercantilista. Si bien le confiere un carácter científico, es evidente que la ausencia de instrucción en materia antropológica le hizo plasmar descripciones de corte etnográfico, acerca de cómo vivían, qué hacían y cómo eran los indígenas que habitaban en El Salvador, con sesgo clasista y hasta racista.

¹¹ Guzmán, D. J. *El Museo. Sus propósitos* en Castro, C. Op. Cit.

La siguiente referencia acerca de museo se da, precisamente, en el contexto de la creación del que por casi un siglo sería el único museo del país: El Museo Nacional. Esta se desprende del Decreto de creación del mismo, que data de 9 de octubre de 1883:

“Establecer en la Capital de la República un museo de productos minerales, botánicos, zoológicos y manufacturados con una sección de antigüedades, historia y bellas artes”¹².

El empuje para la creación del Museo estuvo a cargo de Guzmán. Esa fue la razón por la cual, según este mismo decreto, él fue nombrado como primer director:

“En atención á la ilustración, honradez y demás aptitudes que concurren en el señor doctor don David Guzmán, el Supremo Gobierno ACUERDA: nombrarlo Director del Museo Nacional, creado por decreto de esta fecha, asignándole el sueldo de cien pesos mensuales”.¹³

A propósito del centenario del nacimiento de Guzmán, el Decreto Ejecutivo del 15 de agosto de 1945 “el gobierno acordó designar al museo con el

¹² Ver Revista La Cofradía: *El Museo Nacional “David. J. Guzmán”*. Publicación de la Administración de Patrimonio Cultural del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador. Enero de 1977. Pág. 7

¹³ *Íbid.*

nombre de su fundador ‘con el deseo de rendir un homenaje a tan eminente patriota, quien fue doctor en medicina, cirugía y naturalista de la Universidad de París’.¹⁴

Para algunos académicos y científicos, este nombramiento no sólo es inaudito... y que se haya mantenido hasta la fecha lo es más, tomando en cuenta la producción intelectual de Guzmán con enfoque “antropológico” ha sido cuestionado y refutado.

Entre los principales detractores de los planteamientos de Guzmán figuran el lingüista salvadoreño radicado en Nuevo México, Estados Unidos, Rafael Lara Martínez¹⁵ y el antropólogo salvadoreño Ramón Rivas.

Lara Martínez, en su artículo “*De antropología salvadoreña. David J. Guzmán, entre “poder supremo” y “capital”*”, inicia colocando como epígrafe de su artículo una cita de Guzmán, publicada por éste en la revista *Anales del Museo Nacional*, de septiembre de 1903¹⁶: “La ciencia asociada con el capital está al abrigo de toda contingencia. Todo lo supera el capital y la ciencia”.

¹⁴ Guzmán. D. Op. Cit.

¹⁵ Lara Martínez, R. Op. Cit.

¹⁶ Op. Cit.

Es evidente, dice Lara Martínez, “que el fundador del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Agrícolas, Artes Industriales, Comercio Nacional y Exterior (1903) y editor de los *Anales, Órgano Oficial del Instituto del Mismo Nombre* (1903-1911), David J. Guzmán, no creía en la neutralidad desinteresada y objetiva de las ciencias naturales. Por lo contrario, antropología, botánica, geología, sismología, zoología, etc. obedecían a los dictados de la “suprema” administración gubernamental, primero, y de las necesidades industriales, comerciales y financieras del país, en seguida. En síntesis, la ciencia servía “al capital” que —cual implacable ley de la gravedad— hacía que todos los preceptos éticos y científicos gravitaran bajo su órbita. Guzmán y sus contemporáneos derivaban su concepto de antropología de las ciencias naturales. En su tajante positivismo consideraban al “hombre químicamente”, a la vez que acertaban en confirmar asuntos bíblicos. “La fibra más sensible de nuestro corazón quizá formaba parte ha mucho tiempo de la organización de un vegetal de un país lejano”, se aseguraba en el primer número. Nuestros más nobles sentimientos y creencias se percibían como vegetales espiritualizados que de la digestión se alzaban hacia las artes. Pero al estudio de la naturaleza y de lo humano, el Museo no procedía con un objetivo desinteresado y positivo. Más bien, le concernía establecer un catálogo razonado de todos los productos naturales que se prestaran a un uso práctico y a su explotación comercial. Si la fundación del museo se debió al encomiable convencimiento del estado por definir los intereses

nacionales, su muestrario respondía a una utilidad comercial. Las exposiciones desplegaban sólo aquellos productos que poseían una aplicación provechosa. Que podían comercializarse en el extranjero. Se impulsaban “exploraciones científicas” alrededor del territorio nacional; pero, estas incursiones en el campo sólo recolectaban lo que fuera financieramente ventajoso. La ciencia —natural y antropológica— era instrumento anodino de la expansión del capital y de un fin utilitario de lucro. Esta sumisión instrumental, Guzmán la juzgaba necesaria para el desarrollo auto-sustentado del país. El conocimiento científico y la política los dominaba una utilidad práctica y rentable.

Si Guzmán anhelaba “poner a Centro América en el camino de su transfiguración” civilizatoria — “proteger la agricultura, artes e industrias nacionales”— una paradoja económica afirmaba que este propósito sólo se lograba al emular lo extraño. Hay que “copiar los modelos que nos ofrecen las grandes industrias” para que “dejemos de ser tributarios del extranjero en muchos artículos”. Esta contradicción se acentuaría de reparar que la producción nacional no aspiraba a abrir un mercado interno de consumo, como a ampliar su distribución global. La explotación de los vastos recursos naturales del trópico dependía tanto “de que imitemos el ejemplo de los anglo-sajones” al consagrarnos a “las artes útiles”, como de que los productos salvadoreños alcancen alta estima en el extranjero. “Lo nuestro” y lo regional obedecían a modelos foráneos “progresivos” y a un régimen comercial globalizado. Los *Anales* no se cansaban

de repetir “se venden en Europa muy bien [...] sirven en Europa y Estados Unidos”. La identidad nacional la regía la utilidad comercial que a un “arte práctico” salvadoreño se le concedía en las metrópolis. Sólo importaba de lo propio aquello que lo ajeno le deparaba un alto valor de cambio y consumo.

Asimismo, Rivas afirma que los intelectuales contemporáneos de Guzmán “perseguían transmitir un concepto de nación acorde con los cánones liberales y raciales de la época, han generado hasta cierto punto hasta hoy, controversia en algunos intelectuales críticos del momento, también por el enfoque mencionado que presentan algunos de sus estudios”¹⁷.

Pareciera, no obstante, que esa forma de pensamiento es materia exclusiva de la arqueología literaria. Sin embargo, esas ideas decimonónicas todavía están presentes en funcionarios culturales salvadoreños. De acuerdo con Héctor Sermeño, director nacional de Patrimonio Cultural, en la presentación del primer libro sobre el Museo Nacional que será publicado en mayo de este año, reafirma una idea evolucionista de la cultura: “En 1883, El Salvador quería participar en el concierto de las naciones civilizadas; era necesario estar acorde con las corrientes culturales, tecnológicas y políticas. No se trataba de un país rico, pero la industria

¹⁷ Rivas, Ramón. Op. Cit.

del café y la caña de azúcar apuntalaban el progreso y propiciaban el desarrollo, y tener un Museo Nacional era reflejo de todo ello”.¹⁸

Durante los siguientes 70 años, la producción sobre textos relacionados con el quehacer del museo es prácticamente inexistente.

La época más prolífica en cuanto a producción intelectual se refiere, específicamente en las áreas de corte etnográfico, antropológico e histórico, ocurrió en las décadas de 1970 y 1980.

En 1979, cuando el país sólo tenía tres museos- el Museo Nacional, el de Historia Natural y el Museo del sitio arqueológico Tazumal, en Chalchuapa, Santa Ana- las autoridades nacionales en materia cultural manejaban un discurso de esta materia afín a los lineamientos del ICOM. Así, Alvarenga lo especificó: “De acuerdo con el concepto moderno de lo que es un museo, éste es considerado como una institución cultural activa, abierta a la discusión y la investigación, donde existe libre acceso de los estudiantes, investigadores y cualquier persona interesada en conocer las expresiones materiales y espirituales que definen la identidad de un país. El museo no debe limitarse a la exhibición de sus objetos, debe buscar la participación del público, realizar toda serie de actividades como

¹⁸ Sermeño, H. en *Historia del Museo*. Museo Nacional de Antropología de El Salvador. Colección arqueológica. Op. Cit.

son algunas exposiciones especiales, conferencias, conciertos, etc., para motivar hacia la búsqueda de valores auténticos”¹⁹.

¿Qué ocurrió en el Museo Nacional desde su fundación hasta 1971, cuando comenzaron a ser publicadas las revistas que daban cuenta de su hacer? ¿Quiénes formaron sus cuadros de científicos, acaso nacionales e internacionales? ¿Qué produjeron estas personas? Por no ser este trabajo un estudio de caso sobre el Museo Nacional, es menester recomendar para futuros investigadores la reconstrucción de la historia intelectual de esta institución.

Así, se llega a la definición propuesta por el ICOM en 1974²⁰, la cual fue creada con el propósito de ser un punto de partida; sin embargo, al explorar la idea de museo que tienen los salvadoreños, las respuestas en algunos casos difieren de manera importante de ese concepto, incluso se oponen y la complementan.

Batres reconoce que la Universidad Albert Einstein ha sido abierta para fomentar y dirigir trabajos de investigaciones enfocados a la conservación del patrimonio cultural. En 1999, asesoró la tesis de las arquitectas Claudia Peñate y Yesenia Escoto titulada “Lineamientos para el montaje de Exposiciones en Museos”; las entonces estudiantes elaboraron la siguiente definición: “Museo es

¹⁹ Alvarenga, J. Op. Cit.

²⁰ Cañas Dinarte, Op. Cit.

una institución que se encarga de investigar, proteger, valorizar, conservar, difundir y exponer los bienes culturales y sociales de un pueblo, permitiendo la fácil interpretación de las exhibiciones con el fin de informar a las presentes y futuras generaciones sobre los diferentes aspectos de nuestra cultura, estudiados a través de ciencias como la Antropología a través de la Arqueología y la Etnología, así también la Historia, Bellas Artes, Ciencias Naturales, Tecnología, Literatura y otras disciplinas”.²¹

Tres años más tarde, este planteamiento fue retomado por otros dos estudiantes de arquitectura de la misma universidad –Cruz y Rivas- en su investigación y propuesta de valorización y lineamientos museográficos enfocados a la colección de planos y dibujos del constructor Armando Sol, presentada como tesis de graduación.

Ambos profesionales destacan la pertinencia de que los museos deben ser entidades que no persigan lucro, y que su trabajo debe estar encaminado a fomentar el desarrollo de la sociedad a la que pertenecen.

“En base a los conceptos analizados anteriormente, y con el fin de llegar a establecer una definición elaborada por el grupo, se presenta la siguiente definición operativa: Museo es una institución sin fines de lucro, que contribuye al

²¹ Cruz, Tatiana y José Víctor Rivas. Op. Cit. Pág. 32.

desarrollo de la sociedad a través de la educación, valoración, protección, investigación y difusión de la memoria histórica y del patrimonio cultural hacia la población; por medio de ciencias como la Arqueología, Etnología, Antropología, Historia, Ciencias Naturales, Bellas Artes, Tecnología entre otras”.²²

En octubre de ese mismo año, Montalvo publicó un artículo periodístico donde deja por sentado el creciente interés de la sociedad salvadoreña por crear museos; el reportaje titulado “*El boom de los museos en El Salvador*” recoge las expresiones de diversos actores de la vida cultural nacional a propósito del primer aniversario de la reapertura del Museo Nacional, bautizado ahora como Museo Nacional de Antropología “David J. Guzmán”.

Así lo estima la periodista, en su artículo publicado en la Revista Dominical de La Prensa Gráfica: “Hay palabras que huelen a antiguo. Museo es una de ellas. Pero si antiguamente se concebía a los museos como depósitos de cosas viejas, antigüedades y curiosidades, que solo podían ser visitados por miembros de elites sociales, los museos modernos se han transformado hasta convertirse en “medios de comunicación” abiertos al mundo”²³.

²² Íbid, Pág. 35

²³ Montalvo, A. Op. Cit..

4. 2.1 El saber acumulado (perspectiva in)

Hay quienes piensan unos segundos antes de responder. Otros se apresuran a dar una idea resumida, y otros cambian su forma común de hablar por palabras sacadas de un diccionario enciclopédico. Los técnicos, es decir, las personas que se dedican a trabajar en distintas disciplinas en el interior de los museos, han elaborado su propia idea de museo, de acuerdo con la experiencia acumulada por años, e incluso décadas de trabajo; mientras tanto, los visitantes y el público de los museos que fue entrevistado para este estudio pueden elaborar un concepto de museo, el cual en muchas oportunidades se deriva de conocimiento general apprehendido, en la mayoría de los casos, en los años de escuela.

Para los técnicos y empleados de los museos, tener claro un concepto acerca del museo, es decir del lugar mismo de trabajo, equivale a contar con un discurso científico estructurado.²⁴

Consideramos pertinente iniciar con la idea de museo que tiene el museógrafo Leonardo Regalado, quien en junio de 2009 cumplirá 15 años trabajando en los museos del país. Actualmente labora en el Museo Universitario de Antropología (MUA) de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

²⁴ Hope M. y David Mora. Op. Cit.

Él, al realizar una relación histórica breve y resumida acerca de su visión de los museos, prefiere dejar de lado los conceptos teóricos, e incluso las directrices del ICOM y explica que, según su consideración, el museo es una de las instituciones cuyo dinamismo refleja la transformación de la sociedad salvadoreña en el siglo más reciente. “Al menos para mí, del lado más técnico, no te voy a salir con el (concepto del) ICOM, sino con un concepto y una experiencia de casi 15 años de trabajar... (El museo) se ha vuelto una de las instituciones más pujantes en el sentido de la respuesta que ha dado la sociedad civil al final del siglo XX. Un siglo turbulento... Es una de las instituciones más pujantes que ha desarrollado la sociedad civil salvadoreña como respuesta a estos 100 años que han sido quizás los años más difíciles de la historia, pensaría yo (y que en) unos 30 años se ha vuelto una de las instituciones que se ha especializado... mira que cosa más curiosa entre 1883 y 1954 casi 75 años solo hay un museo, pero a partir de los 70 los museos comienzan a especializarse porque ya hay una investigación científica más o menos organizada”, dijo.

Regalado no se refiere al museo como institución independiente, a su juicio los museos en El Salvador son producto de procesos históricos. “Es un corolario, una sucesión, una consecuencia de...”, indica. “¿Por qué se especializa el Museo Nacional de Antropología? Porque hay casi 50 años de investigación científica a cargo de Stanley Boggs, de Kirkland, Lehman, Lardé y Larín. ¿Por qué se especializa el Museo de Historia Natural? Por las colecciones de Víctor

Helleybuck, y, con el tiempo, lo que va a llegar a ser el Museo Forma: por las colecciones. Entonces encontramos una constante aquí que es una constante universal: el coleccionismo”.

El director del Museo de Arte (Marte) desde su fundación, es el pintor Roberto Galicia. Cuando fungió como presidente del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura) tuvo a su cargo el largo proceso de reconstrucción del Museo Nacional; al dejar esa administración inició el proyecto de dar vida a uno de los museos contemporáneos más dinámicos. Su idea acerca del Museo Nacional, en el momento en que se hizo cargo de su reconstrucción, es la siguiente:

“El Museo Nacional funcionaba, era la institución más antigua del país, por lo tanto tiene un valor simbólico valiosísimo porque es el recinto donde está en alguna medida reflejada nuestra identidad”.

Como se mencionó anteriormente, otra de las personas que se ha relacionado con el trabajo dentro de los museos, especialmente en el campo de las artes plásticas y la imagería religiosa es el arquitecto Rafael Alas. Su idea de museo está muy ligada a la función de mediación entre el sujeto y el objeto:

“Lo principal es que (el museo) se vuelve un vínculo entre la obra de arte, o un medio entre la obra de arte y el público pues, el espectador. (La obra) La tenemos guardada o la tiene un coleccionista para muy poca gente pero eso de

exponerla a juicio, criterio de un público mucho más amplio implica otro reto. Y esos retos los afronta el museo, pues en primer lugar usted la tiene guardada en su casa pues no la va a tener con una cédula explicativa entonces yo siento que el papel del museo es acercar, una labor de acercar más a través de la interpretación y es allí donde el museo tiene que trabajar y no solo es el hecho de que le va a poner un texto, es el hecho de cómo la va a presentar. Lo primero quizás que se nos viene en que (museo) es un espacio, pero eso se ha agotado, porque ahora hay museos virtuales. No necesariamente tiene que ser un espacio entonces quizás yo regresaría a lo que le estaba diciendo al principio, el hecho de ser un medio entre el espectador y la obra, independientemente que sea una obra de arte, una pieza arqueológica que definitivamente puede ser cualquier objeto, con un video o lo que sea, es digamos la manera en cómo, el medio a través del cual se va a poner en contacto a un público mucho más amplio y como se va a presentar”.

Paul Amaroli Bertoluci, de nacionalidad estadounidense, es uno de los arqueólogos titulares de la Fundación Nacional de Arqueología (Fundar)²⁵ y comenzó a trabajar en 1978 en la entonces Administración Nacional de Patrimonio Cultural, cuya sede era el Museo Nacional “David J. Guzmán”. Por su enfoque de

²⁵ La Fundación Nacional de Arqueología (Fundar) es una organización no gubernamental que ha firmado un convenio con el Gobierno de la República para administrar los parques arqueológicos más importantes del país, incluido Joya de Cerén, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, y San Andrés. Su actividad principal es el proyecto Cihuatán-Las Marías.
www.cihuatan.org

trabajo, él aplica un concepto muy práctico acerca de lo que es o debe ser un museo, y es una de las pocas personas entrevistadas para el presente estudio que acota casi de inmediato críticas hacia el actual Museo Nacional de Antropología, acusándole de no cumplir con el rol que la historia y la sociedad le ha conferido. Un museo, de acuerdo con Amaroli, tiene la obligación de explicar a las personas que le visitan, una o varias historias, por medio de exposiciones de objetos y otros materiales:

“Ah... un museo es un lugar que cuenta historias, puede ser un lugar que cuenta una sola historia, como un museo de sitio (arqueológico) o pueden ser muchos hilos de historias, a veces entrelazadas. Que (en este caso) sería como el Museo Nacional. Y resguarda objetos auténticamente relacionados con esas historias. Eso a un nivel. A otro nivel, el museo debería ser un lugar de resguardo de colecciones y también estudio de ellas. El actual museo no cumple esa función porque en realidad no hay un procedimiento claro para llevar a cabo un estudio, tenés que pedir un permiso especial, no hay un área para estar sentado y no hay lugar para colecciones de campo, de excavación, las bodegas ya están topadas (llenas), con piezas de exposición. Entonces qué haces con ellas. Una colección de campo, respecto a las colecciones de exhibición, es indistinguible en valor. Generalmente de una serie de investigaciones de un lugar generalmente se va a producir objetos ‘exhibibles’, la mayoría va a ser tiestos, obsidiana, muestras de

carbón quizás una semilla mojada que va a generar mucha información sobre el sitio. Encuentras una sola vasija...”, dice Amaroli.

Amaroli incluye en la categoría de museos a los parques arqueológicos. Él está consciente de que hay una diferencia conceptual entre unos y otros, y que lo que le compete o es más adecuado para la mayoría de los sitios arqueológicos de El Salvador, en verdad es un “centro interpretativo”; pero tuvo que sucumbir ante la realidad: si a mucha gente puede que le cueste captar la razón de ser de un museo, hablarle de “centros interpretativos” es peor. Museo, desde su perspectiva, es un concepto más accesible para la población.

“¿Has visto el nuevo museo de Cihuatán²⁶? Lo llamamos museo pero realmente es un centro interpretativo. ¿Por qué? Porque es un nombre más interesante. Centro interpretativo no es utilizado aquí. No lo llamamos sendero arqueológico por una razón, es otro ejemplo de no querer fanfarrandear (sic) o jactarse de ‘yo tengo mis palabras profesionales claves’, ‘mi caliche propio (que) sólo los otros pueden entenderme porque soy especial’ entonces al querer evitar eso. Así lo estaba llamando yo. Y me dijeron: ¡Putá, quién entiende eso! Ahí si le

²⁶ Cihuatán es el sitio arqueológico más grande de El Salvador. Está ubicado en Aguilares, al norte de San Salvador y contiene vestigios de una civilización que se aparentemente se extinguió en el siglo X de nuestra era. www.cihuatán.org.

pusimos (nombre): Antonio Sol²⁷. Es sencillo... Hicimos un montón de ensayos. Remodelamos la casona...”.

Así como Amaroli, son pocas las personas que han trabajado dentro de los museos por más de 30 años. Una de ellas, quien puede además establecer comparaciones del ideal que se plantea un museo y la realidad a partir de su vivencia personal y profesional es Leticia Escobar, actual jefa del Taller de restauración del Museo Nacional de Antropología “David J. Guzmán”.

Esta experta en citotecnología –el estudio de las células- inició su trayectoria profesional en la Liga Nacional contra el cáncer, y después de una beca en restauración auspiciada por la OEA-INAC comenzó a trabajar en la restauración de cerámica. Ella estima que “este museo obviamente es una escuela. En donde el que viene, viene con una gran inquietud, pero el que está trabajando adentro tiene más inquietudes que el que viene”.

Escobar resume así lo que es un museo de la siguiente manera: “es un lugar que debe entregarle al público todo lo que le es desconocido para él, de su propio país”.

²⁷ El arqueólogo salvadoreño Antonio Sol, de acuerdo con las investigaciones que lleva a cabo Fundar, realizó excavaciones en Cihuatán en 1925.

Como se señalará más adelante, Escobar es una de las personas que, desde dentro del museo más importante del país, ataca las estructuras gubernamentales que, a su juicio, obstaculizan el trabajo que tiene como propósito beneficiar al público y que asfixia poco a poco las iniciativas de los técnicos.

Un par de años antes que Escobar comenzara a trabajar en el Taller de Restauración del Museo Nacional, un joven egresado de bachiller en Ciencias y Humanidades se había incorporado como auxiliar de la Biblioteca Especializada de esta misma institución: Oscar Batres Posada. En 1978, junto a otros tres técnicos del museo, Batres fue beneficiado con una beca de la Unesco-OEA para hacer una práctica museográfica en México.

“Mis primeros pasos en la institución, que en aquellos años se conocía como Dirección de Patrimonio Cultural, llegué como auxiliar bibliotecario, venía de estudiar bachillerato en ciencias y humanidades. La verdad es que había cierta sensibilidad (hacia los museos) pero no me imaginé con qué camino yo me iba a encontrar. Recién salido de bachiller comencé a percibir y absorber muchos conocimientos en esta institución, comencé a conocer incipientemente el trabajo y también a apropiarme y también a enamorarme. Observé algo extraño: yo nunca visité las salas de exposición cuando estaba trabajando en la biblioteca pero si atendí a muchos investigadores que llegaban a la biblioteca: recuerdo a la licenciada Concepción Clará de Guevara, antes de regresar de México, Paul

Amaroli, a Stanley Boggs, a don Carlos (de Sola) ya no lo conocí, a Bill (William) Fowler... todos jóvenes, ese contacto no lo veía, no me imaginaba la trascendencia que iba a tener”.

Batres estudió arquitectura porque consideró que era la única carrera que tenía lineamientos similares a los que demandaban disciplinas como la museología y museografía. Ahora, es de los pocos profesionales que ha sistematizado el conocimiento sobre museos y es titular de las cátedras de Museología y Prácticas Museológicas de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

Él plantea así su idea de museo: “Museo es un espacio para el conocimiento, para la reflexión y para el disfrute”.

Aunque con menos tiempo de trayectoria profesional, Eunice Echeverría es una de las voces autorizadas para hablar desde el interior del Museo de Historia Natural. Es bióloga, experta en insectos y actual coordinadora del Herbario.

Echeverría también tiene una idea clara de lo que es un museo, y por qué las limitantes de la visión administrativa y los recursos, impiden que éste, uno de los museos más antiguos del país, transmita de una mejor manera su mensaje a la sociedad.

La especialista en escarabajos resume su idea de museo de esta manera: “El museo es una institución gubernamental o pública que transmite conocimiento

en un área específica al público visitante. Y ese conocimiento que lo puede generar el mismo personal del museo, lo que es ideal, o de temáticas ya investigadas. Por ejemplo uno de los museos más completos acá en el país es el de Historia Natural, porque cuenta con personal para hacer investigaciones en biodiversidad y esas investigaciones deberían de estarse dando a conocer a través de exhibiciones y publicaciones al público visitante que es el público cautivo que tenemos. Contamos con sala de exhibición, que son los medios para transmitir uno de los tantos medios de que el museo tiene y ese es el realmente el único que se está explotando, porque los conocimientos se podrían transmitir a través de videos, publicaciones puntuales, populares de carácter técnico y popular sin embargo se explota únicamente la parte de exhibición. Y la parte de exhibición itinerante, que es otro punto, no se explota en el museo tampoco”.

A diferencia de estos científicos, hay otras personas con menos experiencia, que si bien trabajan en un museo se limitan a exponer la idea que tienen de él desde una visión particular e institucional. Tal es el caso de Julia de Chávez, licenciada en comunicaciones quien por los azares del destino fue “reclutada” por el Ministerio de Defensa en el momento en que había interés por documentar la historia de la Fuerza Armada y se comenzara a gestar la idea y las acciones para crear lo que ahora es el Museo de Historia Militar.

De Chávez, ajena hasta entonces a las disciplinas concernientes a los museos, en 2001 fue designada con la presidencia de la comisión de guiones museográficos del futuro espacio dedicado a salvaguardar la memoria histórica de la institución. Como ella confiesa, en ese entonces “no entendía la diferencia entre museografía y museología” por lo que se llegó a sentir “angustiadísima”. Y lo relata de la siguiente manera, para concluir con su idea acerca del museo en el cual labora:

“Me di cuenta que el Museo David J. Guzmán se había tardado 10 años en hacer los guiones, me di cuenta que era un lío. Lo primero definir que va a ser la misión del museo, cuáles son nuestros objetivos. Fui conociendo cuál era la importancia cultural de esto, no era mi área, totalmente ajena, me fue gustando, me di cuenta que esto es una ventana internacional, una forma de dar a conocer lo que uno ha hecho en su país; era una forma de ofrecer otra cara de la Fuerza Armada, ya no solo (se podía) pensar que era una institución que se había dedicado a la guerra, sino que también con posibilidad de hacer un espacio cultural con el cual abrirse a la sociedad y permitir que la gente se acercara y se formara una nueva relación, que (mostrara) los cambios que se habían dado dentro de la institución eran muy favorables para la sociedad salvadoreña, (la Fuerza Armada) tiene que estar cerca de la población y trabaja en eso. En (los terremotos de) 2001 (hubo) suerte mala y buena porque había sido un desastre porque había sido una forma el esfuerzo de una institución del Estado en pro de la población. Esas cosas me

hicieron pensar en realidad todo lo que hace la Fuerza Armada, para quién, para que, en ese ir y venir de cosas, más lo que habíamos estado escribiendo fue para mí bastante aleccionador porque se trata de ver una cara que la gente no conoce de la Fuerza Armada, porque si la ha visto de una forma como que tiene obligación solo porque si, pero sin ver todo el esfuerzo que eso conlleva”.

Tal como plantean Hope y Mora en su concepto sobre “identidad”, en este caso la señora De Chávez, conocer la vida interna de la Fuerza Armada de El Salvador le ha permitido hacer una valoración de tal manera que se identifica con la institución y le motiva a desarrollar un sentimiento de pertenencia.²⁸

Un caso sui géneris de El Salvador, y en particular de Centroamérica es el caso del Museo de la Palabra y la Imagen (Mupi). Éste nació de la ambición personal de su director y ex fundador de la guerrillera Radio Venceremos, Carlos Henríquez Consalvi, por documentar “las luchas sociales de El Salvador desde 1932 a la fecha”. La flexibilidad con la que el museo ha enfrentado los retos de diversas investigaciones para convertirlas en exposiciones itinerantes, le permite a Henríquez Consalvi destacar que, a su juicio, el museo es como un juego de armar: “El museo es un lego, la sociedad lo va moldeando”.

²⁸ Hope M. y David Mora. Op. Cit.

Henríquez Consalvi ha llega a esa conclusión después de hacer un recuento de la vida del Mupi, y las inflexiones que propiciaron cambios de rumbo desde que él y su equipo de trabajo decidieron recuperar el archivo de la guerra –textos, cinematografía, fotografías- e impulsaron la recuperación de la memoria histórica producto de los desastres naturales, repatriaron parte del archivo del poeta Roque Dalton hasta llegar a convertirse en los custodios del legado material del pintor y escritor Salvador Salazar Arrué (Salarrué), así como impulsores de la investigación etnográfica en el occidente del país bajo el enfoque de la matanza de indígenas de 1932 llevada a cabo por las fuerzas militares del dictador Maximiliano Hernández Martínez.

4.2.2 Una mirada desde afuera (la perspectiva out)

“Museo es un lugar especializado en sociología o modo de vida de la gente”. Katya Wëil es una madre que acompañó, como muchas veces, a su hijo Juan Pablo Rodríguez, de 7 años, en una visita al Tin Marín Museo de los Niños, ubicado en San Salvador, contiguo al céntrico Parque Cuscatlán.

Después de meditarlo un poco, esa fue la respuesta que dio al preguntarle “Qué es un museo”. La señora está acostumbrada a visitar lugares que tengan componentes que refuercen la educación de su hijo, quien estudia Primer Grado en

el Liceo Francés. Contó que, en el caso del Tin Marín, lo visitan por lo menos cada seis meses. “Este chico es cliente”, dice en referencia a Juan Pablo, quien luce hastiado y cansado y prefiere saltar en los ladrillos de la entrada del museo, mientras los llegan a buscar para regresar a casa. Su exhibición favorita, dice, es La casa de la gravedad. Allí, con trucos ópticos y de equilibrio, los visitantes experimentan la fuerza de la gravedad en sus propios cuerpos. “A mí no sé qué es lo que me gusta más... está bien didáctico”, reflexionó. No obstante, añadió que la exhibición de “Los dientes”, porque habla de las razones por las cuales los humanos debemos tener higiene bucal.

Esta familia recuerda que la primera vez que visitaron el museo fue hace dos años, cuando trajeron a una sobrinita, que se llama Nicole, pero que se sintió mal del estómago. Se familiarizaron con las actividades del museo debido a que una hermana hizo su trabajo social como guía del museo.

La familia Rodríguez Wëil busca muchas actividades complementarias para la educación del pequeño Juan Pablo. Por ejemplo, ahora recibe clases extracurriculares de guitarra; van con frecuencia al Parque de la Familia –ubicado en Los Planes de Renderos- y el día de la entrevista (16 de noviembre) fueron al Tin Marín porque no pudieron ingresar al Parque Zoológico. Uno de sus lugares favoritos para jugar es el parque de la residencial donde viven ya que es privado y hay seguridad, explicaron.

Juan Pablo conoce otros museos, el de Arte, por ejemplo. “Allí sólo pinturas y una estatua había”, dijo. Su obra de arte favorita es “una que se puede ver con lupa”. La señora Wëil explica que su hijo también está interesado en hacer pinturas.

“Su salud mental va con eso”, apunta la madre, razón por la cual el niño también recibe clases de natación adentro y afuera del colegio.

Otra de las personas entrevistadas para este estudio fue Evelyn Rodríguez, de 29 años. Ella visitó el Museo Nacional de Antropología el 14 de diciembre con su hijo, Josué Rodríguez, 4 años. Esta familia vive en la 75ª. Avenida Norte, de San Antonio Abad.

Así relata su interés por visitar el museo y define, con sus palabras, en qué consiste esta institución: “(Vine antes) cuando estaba estudiando, como en 6to. Grado quizás estaba cuando vine, todavía no estaba remodelado. Me recuerdo que las piedras que estaban esculpidas estaban aquí en la entrada, y de allí todo lo demás algunas cosas las veía más antiguas que ahora, ahora como que le dan la forma de lo que era antes, antes era más real, lo que había anteriormente. La exposición está bonita, lo que más me gustó fue la forma en cómo sacrificaban, como los momificaban, que los envolvían, no recuerdo qué sala, creo que la Precolombina. Tenía la curiosidad de volver a entrar para ver como estaba, de antes a ahora y se ve bonito, pero me gustaba más como se veía antes. El museo

siento que ahora está dando más a conocer, porque bastante gente no sabe cosas de la cultura que es lo que se daba antes. Este es el único que había venido. Un museo es donde se ponen antigüedades y se dan a conocer las culturas de antes. Un lugar como éste debería motivarlos en los centros educativos a los niños. Que hagan excursiones para que los niños vengán conociendo”.

Alejandro José Hernández Valencia tiene 9 años. Actualmente estudia en la Escuela Cristiana Americana. Según contó durante una entrevista, ha asistido en varias oportunidades al Tin Marín Museo de los niños; pero de parte de los colegios donde ha estudiado (cuatro hasta el momento) les han llevado a otros museos. Las visitas tienen carácter académico, ya que las han realizado con una guía de trabajo. En algunas oportunidades ha sido acompañado por su madre, Lorena Valencia.

“Museo, Alejandro, ¿qué significa para ti? Es un lugar donde los niños aprenden y juegan y descubren más sobre de la guerra fue lo del pasado, que como fueron las guerras, tipos de armas y eso, y llevaban una metralleta... y en el de historia los antepasados y en el de las plantas aprendimos como viven los animales”.

Con su respuesta podemos interpretar que el niño ha resumido la idea de museo a partir de las distintas vivencias que ha tenido. En el orden pueden explicarse las visitas al Museo de Historia Militar, el Museo Nacional de

Antropología (aunque en el transcurso de la entrevista él se refiere a éste como “de arqueología”) y el Museo de Historia Natural.

Ya que los estudios antropológicos tienen un carácter micro, con el objetivo de proyectar una generalidad hacia la cultura, como podemos apreciar a partir de estos aportes, para el público en general, los museos son espacios donde se puede adquirir conocimiento complementario al que imparte de manera formal el sistema educativo, pero a la vez, un lugar de esparcimiento.

No obstante, hay casos extremos respecto al concepto de que los museos son un lugar de “esparcimiento” que tienen las personas.

Por ejemplo, en una visita al Tin Marin Museo de los Niños realizada el 16 de noviembre de 2008, se presencié el disgusto de una madre de familia que lucía muy apurada para ingresar, llevando a su pequeño hijo de la mano, seguida muy de cerca por su esposo.

-“¡Ocho dólares! Mejor vámonos al Mundo Feliz, gastamos 20 dólares y hasta comemos!”, reclamó la mujer alejándose de la taquilla tan rápido como llegó. Podemos inferir que de acuerdo con su lógica, pagar dos dólares para ingresar al Museo es demasiado dinero, por lo que prefería dirigirse al Mundo Feliz, un centro de diversiones infantiles ubicado en el Bulevar de Los Héroes de San Salvador, donde hay juegos mecánicos y electrónicos.

Alejandro José Hernández Valencia, de nueve años, comentó que lo que le gustaría que hubiera en los museos para asistir a ellos más seguido es “Piscinas... más juegos y animales”.

Lo de las piscinas no le sorprende a Paul Amaroli, arqueólogo de Fundar, ya que en algunas oportunidades los visitantes a los sitios arqueológicos como Cihuatán, han dicho que las albercas serían idóneas en este lugar. Esas interpretaciones se dan, según Amaroli, porque las salidas de campo, aunque sea a lugares de interés cultural, son aprovechadas por los escolares para divertirse:

“Los estudiantes son muy destructivos, en los parque es una idiosincracia. En San Andrés las visitas los días miércoles, gratis para institutos nacionales eran masivas, hasta 3,000 allí corriendo y jugando fútbol, no en el día, en un momento. Era un caos”.

Los salvadoreños en general, de acuerdo con los resultados del Diálogo Nacional por la Cultura ya mencionado anteriormente, no tienen a los museos y sitios arqueológicos como la primera opción para distraerse. Así lo revela el estudio: “Este tipo de visitas (a los museos y sitios arqueológicos) son consideradas escolares o culturales, es decir, están asociadas con la educación más que con el esparcimiento. Por esto mismo, no son parte de la agenda turística de la mayoría de los salvadoreños, excepto cuando se trata de llevar a un compatriota que viene del extranjero. En este caso, estos paseos se perciben como una puesta

en escena del vínculo histórico que une a los migrantes con sus familias y amigos que residen en el país. En el país, sitios arqueológicos y museos no dejan satisfechos a los visitantes. Las quejas atañen a dos aspectos: primero, la falta de información, que deja queriendo saber más a los visitantes; y, segundo, la desilusión por lo que se ve en contraste con lo que se espera ver. Para los expertos convocados por Concultura, se debería preparar un servicio de guías bilingües y colocar buena señalización en los parques arqueológicos para incentivar tanto el turismo nacional como internacional: hacen falta visitas guiadas que ofrezcan historias al tiempo que se hace el recorrido”²⁹.

Por su parte Edwin Segura, periodista y aficionado a la investigación de la historia del fútbol salvadoreño, considera que “un museo es un lugar donde se puede obtener información y datos”.

En un suplemento especial dedicado a los museos, el periódico digital Contrapunto³⁰ incluyó una encuesta para que fuera respondida por los lectores. A la pregunta ¿Qué tipo de museo necesita la población salvadoreña?, las respuestas fueron distribuidas de la siguiente manera: Un museo de historia (36.7 por ciento),

²⁹ Al respecto ver Concultura *Diálogo Nacional por la Cultura*. Op. Cit. Pág. 91.

³⁰ Suplemento especial sobre museos. Periódico digital Contrapunto
www.museo.contrapunto.com.sv

Un museo exclusivo sobre la guerra civil de El Salvador (24.5 por ciento), Un museo de personajes emblemáticos del país (10.2 por ciento), Ninguno. Que los museos actuales viajen por todo el territorio (10.2 por ciento), Un museo de artistas salvadoreños (8.2 por ciento), Un museo sobre la mitología salvadoreña (4.1 por ciento).

En total, hasta el viernes 13 de marzo en esta encuesta se habían contabilizado 49 votos.

4.2 Museos y la relación con el sistema educativo

Es domingo por la tarde y la familia de don Florencio Hernández, integrada por su esposa Felícita Díaz y sus cuatro nietos, quiere ingresar al Museo Nacional “David J. Guzmán”. La familia, de apariencia humilde, se acerca a la recepción y pregunta si puede entrar.. Tremenda decepción les causa la respuesta del empleado del museo: todos pueden entrar gratis, pero hay que pagar un dólar por el mayor de los niños, que ya es un adolescente. No podrán hacerlo, dicen, porque sólo tienen el dinero para pagar el pasaje del bus de regreso a casa. Esta familia subsiste gracias al dinero que envían los padres de los niños, que residen de manera ilegal en Estados Unidos. Lástima grande, dijeron, ya que la gran motivación para conocer el museo es “la momia”³¹.

³¹ “La momia” es uno de los componentes de la actual exhibición del “Museo Nacional de Antropología David J. Guzmán” (Muna) que es muy controvertida. De acuerdo con un reportaje

La oportunidad que brindaba para fines etnográficos acompañar a esta familia nos impulsó a pagar el dólar del que ellos carecían para facilitarles el ingreso. El recorrido, sin guía, fue realizado de acuerdo con el orden establecido por las salas temáticas. La familia entera se decantaba por los objetos que les parecían más curiosos; los niños, especialmente el más pequeño, interrogaban al abuelo para que les explicara de qué se trataba, para qué servían.

Por su experiencia, don Florencio evocaba la memoria, incluso a sus días de infancia, y recordaba detalles de procesos productivos preindustriales en El Salvador, tales como la fabricación de fibras derivadas del henequén –la cual él aprendió de su padre-, la extracción del bálsamo y los procesos constructivos de viviendas, desde el bahareque hasta el sistema mixto.

publicado en La Prensa Gráfica el 4 de diciembre de 2005, se trata de uno de los 460 fardos funerarios de la cultura peruana Paraca, cuya antigüedad ha sido estimada en 2,500 años. El fardo funerario y un conjunto de 30 piezas cerámicas, fue donado por el Gobierno de Perú el 30 de mayo de 1956 a la Universidad de El Salvador. La pieza estuvo en exhibición hasta que, en una fecha imprecisa, fue guardada, presumiblemente en los años 70. Según la misma reseña periodística, el autor del libro “Robo de historia. Asaltantes de tumbas, contrabandistas y el saqueo del Mundo Antiguo”, Roger Atwood, sugiere que ese bien cultural en posesión del Museo Nacional de El Salvador sea devuelto. Consultado para ese reportaje, el director del Museo, Gregorio Bello Suazo indicó que las posibilidades de que la momia fuera exhibida de nuevo, eran remotas. “Se está pensando más en difundir y darle más énfasis a la cultura nacional”, dijo. Sin embargo, un año después, el Museo anunció la apertura de la sala “América precolombina”, donde una de las piezas más importantes es la momia peruana. Según una noticia aparecida en El Diario de Hoy, el 30 de noviembre de 2006, Bello Suazo explicó que el guión de esta sala tiene como objetivo “ubicar a El Salvador en el contexto regional (continental)” para que los salvadoreños puedan comparar las diferentes culturas indígenas del continente. La creación de la sala, explicó el funcionario, obedece al interés de “reconocer a las embajadas que han donado réplicas de piezas arqueológicas al museo desde hace muchos años”.

A continuación rescatamos fragmentos de las conversaciones que tuvo esta familia a lo largo de la visita al museo:

1)

- Mirá, así eran las atarrayas- le decía el niño mayor

-Pero si son iguales a las de ahora- respondió el más pequeño

2)

– Allí dice (la información de las cédulas) pero se quiere tiempo para andar leyendo...- opina el abuelo.

3)

- Abuelo, mire la planchita- dijo uno de los nietos al observar una plancha de hierro, forjada con tecnología colonial.

- Cuatro dólares me dieron por una plancha de esas que me encontré- respondió.

Después de recorrer casi todo el museo, tocando los objetos pese a que la rotulación lo prohíbe, los niños estaban cansados e impacientes por ver “la momia”. Cuando un empleado del museo advirtió que ya se podía entrar después que se había hecho limpieza en la sala, los nietos de don Florencio y doña Felícita corrieron e ingresaron a la sala de culturas prehispánicas, ubicada en el segundo

piso del museo. Pero, el silencio reinó. Los niños esperaban ver una momia dentro de un sarcófago, tal como la televisión y las películas muestran a las momias de Egipto. No comprendían, por ejemplo, de dónde provenía, ya que no se motivaban a leer las cédulas; al tratar de explicarles se encontró la dificultad de que el mapa de América no posee división política. Es difícil explicarles, en ese caso, que la momia es de una localidad peruana llamada Paracas. Los niños, que estudian en la escuela pública “Concha Viuda de Escalón”, no tenían los elementos para establecer la diferencia entre Egipto y Perú.

Se les leyó la cédula que explica el proceso que, de acuerdo con los investigadores, seguían los peruanos antiguos para realizar la momificación. Los términos técnicos impulsaron a Carlos, el nieto de 10 años a decir: “No entendí”.

Paracas, según la fotografía que ilustra como fondo a la momia peruana, es un desierto que colinda con el océano, es un desierto.

Al explicarle eso a los nietos de don Florencio, Carlos hizo la siguiente reflexión:

“Mi papá dice que (cuando viajó de manera ilegal a Estados Unidos) pasó por el desierto... quizás él vio a la momia...”

Asimismo, en las reflexiones que realizaban tanto los abuelos como los nietos, podría existir una ruptura entre el sistema educativo, ya que si una de las misiones de los museos es educar, complementando la enseñanza formal del

sistema, casos como éste evidencian lo contrario: el museo no logró aclararle a estos niños las diferencias culturales entre países tan distintos como Egipto, Perú y El Salvador.

De esta experiencia -observación participante- puede concluirse, entre otras cosas, que algunos habitantes de San Salvador, tienen arraigada la idea de que en los museos sólo existen cosas y objetos del pasado.

Eso podemos confirmarlo con la expresión captada ese mismo día, en el Museo Nacional de Antropología, de Evelyn Rodríguez, de 29 años, motivando a su hijo José, de cuatro años. “Vamos a entrar para conocer lo de antes”, expresó

Una vivencia similar transmitió Rhina Centeno Navarrete, de 28 años, estudiante de la Universidad Tecnológica, quien asistió al Museo Universitario de Antropología acompañada de sus hijos Elías, de 7 años, e Isaías Daniel de 4.

“Esto lo van a empezar a ver eso en Sociales”, “Antes había bastante de eso” y “Todavía se ve de eso”, repetía a los niños al observar objetos que le llamaban la atención. “Mirá como eran antes los cepillos”, les explicó, ya que uno de sus hijos se interesó por la indumentaria de higiene que usan los migrantes salvadoreños para viajar a Estados Unidos, según la exhibición.

Sin embargo, la apreciación da un giro importante cuando el niño más pequeño le preguntó para qué servían los rieles del tren que están protegidos por un vidrio para que los visitantes puedan caminar sobre ellos: “Mirá, ¿qué es eso?”,

preguntó. “Es la vía del tren, para que sintás lo que sienten los inmigrantes cuando van para Estados Unidos”.

De acuerdo con el director del Museo de Arte, Roberto Galicia, son precisamente los niños y los jóvenes quienes deben ser el objetivo de los museos en El Salvador, y explica como ejemplo las metas que tienen en la institución que él administra. Los museos, indica, deben trabajar los programas de sus exhibiciones y de sus actividades en función de complementar la formación académica que reciben las nuevas generaciones en las escuelas y colegios:

“(El objetivo de los museos debe estar enfocado a captar la atención de) Los niños, porque la educación que reciben es más castrante, y más informativa que de desarrollo de creatividad; la secundaria porque (se considera que) ‘ya no es de hombres estar hablando de cuestiones artísticas y culturales’ y en lo universitario porque la gente se concentra en sacar un título, en formarse entre comillas en sus disciplinas y el resto no existe. (Queremos) Tratar de que la programación sea dinámica, variada, capaz de atraer o de generar interés en los diferentes sectores de la población, acompañar las exhibiciones con otras actividades que puedan ser de interés y demostrar a través de las capacitaciones de docentes, de que el arte no es cuestión de materia artística, el arte es un componente o un eje transversal que puede estar en la educación de cualquier persona. Y las capacitaciones que damos son para demostrar que el arte es una herramienta y que a uno le puede servir como una clase de matemáticas o una de

sociales... y que en arte no hay versiones absolutas (...) (Para conseguir su incidencia en el programa educativo la misión es capacitar a) los maestros, y le digo que nosotros tenemos un programa de formación permanente, capacitamos 400 maestros en un seminario que organizó el Ministerio de Educación, (eso es producto de) la suma de todos los esfuerzos que hemos venido haciendo permeó en las estructuras del Ministerio de Educación y el otro año (2009) vamos a desarrollar el primer proyecto conjunto, el Ministerio nos va a garantizar los 40 maestros por cada capacitación de todo el año y vamos a poder atender a 9,840 estudiantes, de las escuelas públicas del área metropolitana... Antes habíamos hecho esfuerzos en el Ministerio, ya les demostramos que tres o cuatro proyectos estamos en capacidad (de llevarlos a cabo)”.

Por su parte, Tin Marín Museo de los Niños tiene un enfoque educativo vinculado con la diversión. Actualmente cuenta con 27 exhibiciones, cada una con una temática distinta. De acuerdo con Celeste de Trabanino, directora de Educación y Cindy Molina, coordinadora de la visita escolar y eventos especiales del museo, se imparten talleres educativos con la idea que los niños “experimenten” y también desarrollen su creatividad. Los talleres pueden ser de origami (manualidades con papel), reutilización de materiales, temáticos, para hacer regalos en fechas especiales, plastilina y cursos como teatro, locución, cocina y jardinería, entre otros.

Están en contra de las visitas que tienen como objetivo desarrollar guías de trabajo.

Todas las exposiciones, dicen las ejecutivas del museo, tienen el objetivo de complementar el conocimiento que los niños han aprendido en clase o prepararlos para los temas que van a abordar. Por ejemplo “En tren por El Salvador” es una exhibición que se realiza dentro de vagones de un tren de 1926, y en primer lugar, a los niños se les enfatiza que deben apreciar los objetos del pasado, como el caso del tren. Luego se procede a hacer una descripción de los 14 departamentos del país, lo cual refuerza el programa de geografía de El Salvador que, por lo general, se imparte en Cuarto Grado.

El museo Tin Marín considera dos tipos de visita, la guiada y la exploratoria. En la primera, que está a cargo de un guía, se requiere de la participación activa de los maestros o los padres de familia, ya que cada exhibición tiene un guión. De lo contrario, la función educativa no se cumple.

Desde que se fundó el museo, recuerda Molina, se desarrolla un programa en conjunto con el Ministerio de Educación. Éste patrocina la visita de 17 escuelas de cada departamento del país, cuya prioridad se establece de acuerdo con la lejanía e inaccesibilidad, así como que formen parte de programas sociales como

la Red Solidaria³². Para muchos de estos niños -explican ambas integrantes del personal del museo- especialmente los que viven en zonas más remotas del país, la visita que realizan a las exhibiciones son experiencias únicas, ya que quizás es la primera vez que se suben a un bus, que llegan a la ciudad y que visitan un museo.

Las autoridades del museo, no obstante, a partir de este año 2009 ha implementado la modalidad de desarrollar una reunión previa con los maestros que van a viajar con sus alumnos. Ellas habían detectado que muchos maestros se desentendían por completo de la visita guiada, se dedicaban a descansar e incluso aprovechaban que venían a la ciudad para hacer diligencias. Ahora, los maestros cuentan con información sobre las exhibiciones y pueden vincularla con sus clases.

“Antes había ciertos vacíos, los maestros lo veían como una diversión, no se cumplían los objetivos. Con estas reuniones se espera que el maestro capte (el potencial educativo del museo) y deje de ser un visitante más”, dijo De Trabanino.

Algunas de las exhibiciones del Tin Marín Museo de los Niños cuentan con patrocinio permanente y se observa la presencia de los logos y las marcas de

³² La Red Solidaria es un programa social implantado durante la presidencia de Antonio Saca, en 2005. Consiste en apoyar con un bono de dinero en efectivo a familias pobres con la condición que inscriban a sus hijos en el sistema educativo. Al respecto puede consultarse el sitio web www.redsolidaria.gob.sv/

los patrocinadores, en la mayoría de los casos empresas grandes y de reconocida presencia en el mercado.

Celeste de Trabanino dijo que, al respecto, las autoridades del museo evalúan los beneficios del patrocinio: es eso o no tener apoyo para las exhibiciones. Ante el cuestionamiento sobre la influencia que los niños pueden tener acerca de determinadas marcas, dijo: “No se puede aislar a los niños de la realidad. Aquí destacamos el rol del padre de familia, que tiene la obligación de filtrar la información de fuera”.

En una visita al Museo Universitario de Antropología de la Universidad Tecnológica de El Salvador, Mauricio Alejandro Valladares, profesor de artes y pintura del Plan Básico y Tercer Ciclo del Colegio Santiago Echegoyén, de San Salvador, explicó que él expone cada año las necesidades para sus clases, por ello desarrolla un plan de trabajo que presenta cada año a las autoridades de ese centro educativo.

Más que una asignatura artística, él pretende desarrollar en los estudiantes sensibilidad acerca del arte y las expresiones culturales; por esa razón en su plan de trabajo anual incluye visitas a museos y otras entidades.

Como se ha desarrollado con anterioridad, entre el público en general, los estudiantes son parte de la población más activa, ya que visitan los museos con el

objetivo de que el conocimiento que allí se genera y exhibe les sirva para complementar su proceso de enseñanza-aprendizaje.

En el caso del Museo Nacional de Antropología y el Museo de Historia Natural, se ha conocido que las visitas de los escolares tienen como objetivo desarrollar guías de trabajo, y en el caso del primero debe destacarse la existencia de talleres para niños con el objetivo de que aprendan a teñir con añil o métodos de excavación arqueológica; en el Tin Marín Museo de los Niños, si bien hay talleres lúdicos, éstos tienen un enfoque distinto y las actividades están orientadas de distinta manera: aprender de forma lúdica.

¿Pueden los estudiantes, ya sea escolares o universitarios, colaborar con los museos? ¿Es posible que el público le dé a los museos algo más que el pago por una entrada o las opiniones que escriben en los cuadernos de vistas?

Madeleine Imberton, una de las fundadoras y coordinadoras del Museo Iniciativa Pro Arte Popular, explicó que en algunas oportunidades han planteado a estudiantes de historia y antropología de la Universidad de El Salvador que les ayuden a realizar investigaciones sobre distintos temas, como el caso del personaje Juan Pueblo, una caricatura política de mediados del siglo pasado, pero que no han tenido respuesta positiva.

4.4 ¿Es la sostenibilidad una utopía?

Respecto al tema económico, es pertinente mencionar que actualmente, algunos de los museos nacionales cobran la entrada al público, tal es el caso del Museo Nacional de Antropología y del recién inaugurado Museo de los Tres Poderes del Estado en el Palacio Nacional; pero un dólar, por poco que parezca, es una tarifa prohibitiva para una familia de escasos recursos como la de don Florencio Hernández, que ya hicimos constar con anterioridad.

Al conocer la historia, el arqueólogo Amaroli hace la siguiente reflexión:

“Una cosa que creo que hacen bien en México es los domingos gratis, para los nacionales por lo menos. (En los museos de El Salvador) Debería de ser gratis y punto, porque hacer esta distinción constante es fregado porque obliga a tener un colector todos los días y para mi deberían estar abierto todos los días, no cerrados lunes aunque eso es muy común; en Estados Unidos desde que comenzó el apretón económico antes de esta crisis actual, pero municipales empezó hace días, hace años ya, algunos museos regionales solo están abiertos tres o cuatro días por semana entonces eso como una misión primordial, como es un servicio es una como pena, se deberían de encaminar a estar abiertos todos los días. Porque si no llega mucha gente los días que está cerrado y es en balde la visita... hasta para gente nacional que en la vida han ido...

Yo incluyo aquí los parques arqueológicos porque para mi cumplen es más o menos así como museos, estén o no un museo de sitio en el parque, entonces eso

sería bastante fácil hacer aunque fuera un domingo por mes, el primero o el último si no quieren perder mucho ingreso, pero es todos los domingos, porque la idea no es ganar dinero, y yo critico mucho el concepto de autosostenibilidad, que todo tiene que ser autosostenible, hay muchas cosas que no lo son, en dinero porque nunca lo fueron, no son fábricas, no son casas, los parques culturales, y naturales y los museos no son empresas no hay razón de que deberían de ser autosostenibles y es muy difícil que lo sean. Entonces mejor no fundamentar tu organización de ellas con esto de los cobros... y claro que para una familia extendida el costo de la entrada es prohibitiva. ¡Claro! Padre, madre, cuatro hijos ya son seis dólares, un par de abuelos... es cierto, pero el bus, es cierto, el busón, y todo lo demás, entonces es lo que ganan en un día, así es como se debería ver... ¿Cuánto gana mucha gente aquí? 50 dólares al día... ¿Pagarían ellos 50 dólares por entrar a un parque arqueológico? Ni en la vida, ni en Grecia... estoy muy de acuerdo...”

Siempre sobre este mismo tema, Galicia recordó que el museo de Arte tiene una tarifa de \$1.50 de martes a sábado, pero que la actual situación económica, que es desfavorable para gran parte de los salvadoreños, les motivó a eliminar el pago de la entrada los días domingo:

“Hay una tarifa que se debe de pagar entre martes y sábado, porque también consideramos que la gente por su propia iniciativa tiene que colaborar aunque sea de una manera simbólica el sostenimiento de una institución. Lo que se

percibe en taquilla, a niveles porcentuales, es una cantidad mínima del presupuesto anual; pero es la más significativa porque es la que vino usted por su propia voluntad a pagar esa cantidad. Ahora, somos conscientes de lo que pasa en la nación respecto a la economía y lo que hicimos fue (decir) ‘Ok, el domingo para nosotros eran los días más pobres (de visitantes) del museo, los días en que venían menos personas... Yo vine el domingo pasado a un evento privado que teníamos, ¡¡¡tuvimos 407 personas!!!, En este país, que 407 personas hayan optado por venir a un museo de arte ¡¡¡eso es maravilloso!!!’.

Otros museos como el Universitario de Antropología de la Universidad Tecnológica de El Salvador tienen una política de gratuidad permanente para el ingreso del público, tanto a las salas de exhibición como durante la realización de actividades como conferencias y exposiciones permanentes. También el Museo de Historia Militar tiene la misma filosofía. Así lo explica el subdirector de la entidad, que depende del Estado Mayor Conjunto, coronel Adalberto García:

“(Recién inaugurado el museo) comenzamos a ver la importancia (que le daban las personas), comenzamos a ver la afluencia... Siempre ha sido gratuito, desde que inauguramos, completamente gratis los 365 días del año. La cultura es para todos y todas las salvadoreñas; en ese sentido, no podemos estarle cobrando el ingreso a nuestros compatriotas para que conozcan la historia militar del país... además que era un museo nuevo...”, subrayó.

Este año 2009 la crisis económica ha comenzado a hacerse sentir en los museos salvadoreños. Por ejemplo, de acuerdo con las entrevistas realizadas, en el Tin Marín Museo de los Niños se ha registrado una disminución del 10 por ciento de las visitas, especialmente los fines de semana.

Según explicó su director ejecutivo, Ricardo Granada, el museo estructura su presupuesto de la siguiente forma: 10 por ciento patrocinadores y donantes y el 90 por ciento de los convenios con el Ministerio de Educación y la Secretaría Nacional de la Familia. El ingreso de la taquilla significa al menos el 40 por ciento de los gastos operativos, indicó. En su idea de sostenibilidad, y ante el cambio de gobierno que no les garantiza la continuidad de los convenios, quieren revertir el esquema y hacer que la taquilla cubra el 100 por ciento de los gastos.

En 2008, el Tin Marín Museo de los Niños tuvo 97 mil visitantes, de los cuales 11,425 fueron escolares del sistema público.

Otro que recientemente ha visto el recorte de sus ingresos es el Museo de la Palabra y la Imagen. Su director, Carlos Henríquez Consalvi, confirmó que uno de sus principales socios estratégicos, la organización española no gubernamental Ayuda en Acción, ha suspendido el aporte económico, el cual garantizaba el pago del local donde la entidad tiene su sede.

Pero no sólo los museos salvadoreños se enfrentan al dilema sobre el aumento de las tarifas por sus servicios. La actual crisis económica, que inició en

el mercado crediticio y financiero de Estados Unidos, ha propiciado que muchas entidades culturales busquen tablas de salvación para no caer en la quiebra. Desde que las palabras “recesión y depresión” se asocian a la economía global, los medios de comunicación reportan los problemas que tienen los museos. Tal es el caso del National Academy Museum de Nueva York³³, cuyas autoridades tuvieron que vender obras artísticas por 1.3 millones de dólares para salvarle; asimismo, el Museo El Prado³⁴, de España, evalúa la posibilidad de aumentarle el precio a las entradas, una de las medidas para paliar la caída de los visitantes, prevista en un 15 por ciento. Por su parte el museo del campo de concentración de Auschwitz³⁵, en el sur de Polonia, urgió de ayuda internacional para reforzar su presupuesto, que alcanza los cinco millones de dólares anuales, ya que sus instalaciones requieren mantenimiento continuo.

El Museo Metropolitano de Nueva York anunció en marzo que eliminará 74 puestos de trabajo en el Departamento de Ventas, medida que de acuerdo con una noticia difundida por EFE, se suma a otro recorte de 53 empleos ya efectuado

³³ Al respecto ver el artículo *Museos, óperas, musicales y editoriales de Estados Unidos sufren ya los efectos de la crisis*, publicado por el periódico La Vanguardia. España, 4 de enero de 2009.

³⁴ Véase el artículo *Entradas más caras y menos visitantes: El Prado se prepara para la crisis*, publicado por el periódico El País retomado de la agencia EFE. España, 12 de febrero de 2009.

³⁵ Puede consultarse al respecto el reportaje titulado “El museo de Auschwitz necesita ayuda internacional para poder sobrevivir”, de la agencia noticiosa EFE, publicado en La Vanguardia de España.

hace algunos meses por el cierre de ocho tiendas. El nuevo recorte implica el 27 por ciento de su plantilla a tiempo completo y el 9 por ciento del personal con contrato parcial.

4.5 El dilema de lo permanente y lo efímero

Las personas de la sociedad civil, tanto como los técnicos y científicos, de acuerdo con lo que manifestaron en las pláticas y entrevistas a profundidad sostenidas para este trabajo, no ponen en cuestión el tema de la permanencia, queda claro que se da por sentado que los museos deben ser instituciones de carácter permanente. Aun las exposiciones temporales o itinerantes, una de las formas en las cuales los museos pueden ampliar el espectro de su acción, constituyen entonces una expresión indiscutible de institucionalidad y permanencia.

El caso más representativo de “permanencia” es, de acuerdo con los registros, el Museo Nacional, fundado en 1883. Es una institución que ha resistido los cambios políticos y económicos e incluso desastres naturales como los terremotos. Ha sido objeto de una demolición, así como el exilio de sus colecciones y personal técnico.

Pero, ¿qué factible es la posibilidad de establecer museos “fugaces”? No se trata de museos comunitarios, que tienen como exigencia ser “flexibles”³⁶. Como se verá más adelante, la carencia de una reglamentación oficial acerca de los museos permite el surgimiento de iniciativas, a veces alejadas de la formalidad que todo museo requiere, de “museos”, carentes de techo, de colecciones y fondos, curadores, conservadores e investigadores. ¿Es posible que a pesar de ello, estas manifestaciones logren cumplir con la misión de un museo formal, aunque sea de modo parcial? ¿Pueden llegar a tocar las fibras más íntimas de las personas que de una o de otra manera llegan a identificarse con sus “montajes”, por más provisionales que sean?

Durante la recolección de información de campo para la presente investigación de carácter antropológico, surgió el “Fútbol Fest”, un festival de carácter comercial sobre el fútbol salvadoreño, en las instalaciones del Centro Internacional de Ferias y Convenciones (ex Feria Internacional de la Colonia San Benito), que incluyó un espacio denominado “Museo del Fútbol”.

Rosa María del Cid, como representante de la empresa Exposervicios, organizó la actividad³⁷. Incluyó un espacio denominado “Museo del Fútbol”, en el

³⁶ Herrero, M. Op. Cit.

³⁷ El evento duró del 10 al 12 de diciembre de 2008 en Centro Internacional de Ferias y Convenciones con el lema “Toda la pasión del fútbol en un mismo lugar”. La entrada costó 2 dólares por persona y la recaudación de la taquilla fue a beneficio de la Fundación Mágico

cual fueron exhibidos al público visitante, una serie de fotografías, caricaturas, documentos y objetos que dan cuenta de la historia del fútbol salvadoreño. En la primera planta del Pabellón Centroamericano se ubicaron los “stands” de los clubes de fútbol salvadoreño; en la parte de abajo un salón de conferencias y proyecciones, así como el “museo”.

“Decidimos que para un poco formar y educar a los niños y jóvenes debían de conocer la historia de nuestro fútbol. Si usted ve (el ‘Futbol Fest’) es un evento eminentemente de fútbol nacional, no hemos querido involucrar ni Barca ni Madrid³⁸ porque la idea principal es que la gente conviva y conozca el futbol local, potenciarlos a ellos. Yo la hice (la exhibición del Museo del Fútbol) en base a la historia y recibí bastante el apoyo de don Chamba Mariona y del ingeniero ‘Pipo’ Rodríguez³⁹, que ellos son los que tienen mucho más documentado y su experiencia... (De toda la exhibición) Las fotografías fueron difíciles (de

González. Jorge “Mágico” González es una de las figuras insignes del fútbol salvadoreño. Jugador del Club Deportivo Fas, integrante de la selección mundialista de España 82 y figura destacada en el equipo de fútbol de Cádiz, España.

³⁸ Los quipos Barcelona y Madrid de España son los más admirados por los salvadoreños. De acuerdo con una encuesta publicada por LPG Datos de La Prensa Gráfica, en agosto de 2008, ambos equipos de la Liga Española dominan el interés: el 43.1 por ciento de la población salvadoreña es seguidora del equipo Real Madrid; el 40.7 por ciento del Barcelona (o Barca).

³⁹ Salvador (Chamba) Mariona y Mauricio (Pipo) Rodríguez son dos futbolistas reconocidos por su desempeño en la Selección Nacional que clasificó en 1969 para el Mundial de México 1970. Rodríguez tiene el mérito de haber anotado el gol de la victoria, en un marcador de 3-0 sobre Honduras. Comunicación personal con el periodista salvadoreño Rodrigo Baires Quezada.

conseguir), fue terrible encontrarlas. Empezamos hace tres meses y hay poquitas cosas las que hay, uno porque el jugador regala todo y después porque los equipos cambian de presidente y no queda nada en la institución, las instituciones deben estar por encima de las personas pero en el caso del fútbol, las personas se toman sus cosas como que ellos lo pagan... (es) bien difícil, el único equipo a nivel nacional que es ordenado es el Fas. Si usted ve su ‘stand’ allá arriba tienen bastante información. Hoy por la mañana tuvimos unos 3,500 visitantes, entran todos. A todo el mundo le ha gustado. Lo que más les llama la atención al público, no le sabría decir, pero la caricatura de los inicios del fútbol en la Cancha de la Finca Modelo, que no había estadio, y la gente vivía el fútbol a la orilla de la cancha”.

Las imágenes o fotografías, en este caso, permiten un viaje instantáneo a épocas pasadas. Pero también los objetos, como estipula White, así como las herramientas, los utensilios, vestimenta, ornamentos, costumbres, instituciones, creencias, rituales, juegos, obras de arte, constituyen la cultura.⁴⁰ En este caso, estos objetos, algunos de los cuales nunca habían sido exhibidos públicamente, son parte de la historia salvadoreña del fútbol.

⁴⁰ Al respecto, ver Kottak, P. Op. Cit. Pág. 20.

Uno de los visitantes de este Museo del Fútbol fue Andrés Rodríguez, quien con anterioridad y en varias oportunidades, fue dirigente del club 11 Municipal, de la ciudad de Ahuachapán, ubicada en el occidente del país.

Según Rodríguez, la importancia de este museo radicó en que había muchos objetos y referencias a figuras importantes de este deporte que es muy popular entre los salvadoreños. Así lo manifiesta:

“El museo es interesante, está toda la historia del fútbol de El Salvador y todas las Selecciones (Nacionales) que ha habido. Lo que más me llamó la atención fue la fotografía de ‘Pipo’ Rodríguez, que ha sido un ejemplo como futbolista, es un profesional también y lo del Mágico González que puso también muy en alto a El Salvador cuando jugó, lamentablemente no se cuidó como debía hacerlo y no pudo hacerse un profesional sino que solo se dedicó al fútbol”.⁴¹

Como Del Cid lo manifestó con anterioridad, la mayor parte de los objetos exhibidos pertenecían a un equipo de fútbol; por esa razón, Rodríguez como espectador del museo y protagonista de algunos momentos históricos del fútbol nacional, apuntó que “Un museo debería de tener los trofeos ganados por los diferentes equipos... Hemos podido coleccionar, mire, hay unas revistas incluso donde está el primer trofeo que ganó el club en 1948, por primera vez campeón de

⁴¹ Jorge González Barillas, mejor conocido como “Mágico” González es considerado como una gloria del fútbol salvadoreño. Nació en 1968. Ha sido seleccionado nacional y ha jugado en clubes internacionales. Cosechó sus mejores glorias como delantero del Cádiz de España.

El Salvador y los trofeos que tenemos donde fuimos campeones del torneo Copa Presidente y ese mismo año fuimos campeones”.

¿Por qué este visitante y veterano dirigente deportivo reclama la presencia de su equipo en este lugar? Porque, como ya lo confirmó Rivas, “el deseo de encontrarse con la identidad se hace constante en todas las esferas de la sociedad. La gente en los pueblos y ciudades busca quien pueda escribir la historia del lugar”⁴², o, en este caso, de su equipo de fútbol.

Una vivencia totalmente distinta tuvo en este lugar Francisco Rodríguez Coto. Este hombre menudo, que ronda los 50 años y tiene un puesto de venta en el mercado –heredado por su madre-, encontró su vida reflejada en las fotografías y objetos que fueron colocados como exhibición en el llamado Museo del Fútbol⁴³.

Rodríguez Coto lo cuenta con sus propias palabras: “Allí aparezco yo, soy parte de la historia. Soy Francisco Rodríguez, ¿quiere verme? Yo no participé sino que yo me crié con los mundialistas del 70. Tenía como 8 años. Con ellos andaba. Con ellos me crié. Me dedico al comercio. Yo vendo en el mercado, allí me dejó

⁴² Rivas, R. Op. Cit.

⁴³ Entrevista con Francisco Rodríguez Coto. Su madre, quien era amiga y proveedora de carne del entonces Director Técnico de la Selección Nacional de Fútbol (que en 1969 clasificaría para el Mundial México 70), el argentino Gregorio Bundio –propietario de una churrasquería-, decidió que su hijo estaba mejor con él ya que ella, al tener 10 hijos no podía proveerle sustento. Rodríguez Coto, entonces de 8 años, convivió entre tres y cuatro con los jugadores de la Selección. Algunos de ellos como Mauricio “Pipo” Rodríguez lo recuerdan incluso por su apodo, “El Charro”.

heredado mi mamá, vendo de todo, ese soy yo... míreme pues... Allí estaba que iba a jugar Haití y El Salvador en el Estadio Flor Blanca, nos vino a ganar Haití ese partido en 1969. Es que clasificó para el 70 y las eliminatorias fueron en el 68 y 69. Yo vine temprano (al Museo del Fútbol) como a las 4:00 (de la tarde) pero me quedé viendo, siempre he estado en la jugada del fútbol, no sabía que me iba a ver... No dice mi nombre, pero mire, soy yo, allí como decía el profesor yo como vengo así, váa, de humilde... me dijo Jorge Suárez Landaverde, el que lleva (por nombre de) el Estadio de Metapán, 'mirá, me dijo, sentite orgulloso me dijo porque quién no quisiera estar allí con nosotros y vos aparecés con nosotros... Yo con ellos... con ellos crecí. Como tres, cuatro años, allí dormía, iba a los entrenos, con ellos. Más o menos me habían dicho que (en la ex Feria) había un museo. En CLIMA (Asociación de Clubes de la Liga Mayor de Fútbol) aparecía una vez, pero esto creo que es de la Federación (Salvadoreña de Fútbol). ¿Lo que más me gusta? Es los recuerdos que hay porque fíjese que allí está la pelota que usaron, las camisolas, me acuerdo de todo eso, allí está ve... Me acuerdo cuando tenía mis nueve años. Se remonta uno al pasado... (Respecto a su madre) Éramos 10 (hermanos), solo ella... 10 hermanos entonces en lejos de andar allí fregando y todo mejor la pasaba mejor con ellos. Con don Gregorio Bundio era especialmente cercano. Lo veo seguido. Es como mi padre. Anduvimos de arriba para abajo, pero con él estuve como 8 años, 10 años. Allí trabajaba en la Avenida Roosevelt, allí por el (Café de) Don Pedro. Era Churrascos El Gaucho, un restaurante allí. Yo ya

vivía con él. Allí me crié. La esposa se llama Ángela. Tienen sus años, solo Roberto tenían en el país y después nació Ángel. Me acuerdo de mi mamá. Ya falleció, me acuerdo de ella porque estaba viva en ese tiempo, falleció hace 13 años. Siempre soy amante del fútbol. (El museo) Me gusta. Me gustaría ver cosas así como esto ve, las camisas, los maletines, las pelotas que usó, el carnet del ‘Pipo’ Rodríguez, del Mundial, cosas de que no tan fácil se ven, váa...

Estuve en ese juego (en el cual El Salvador derrotó a Honduras en San Salvador), allí está parte de la guerra, allí dice, ya vine a leer y todo, la Guerra de las 100 horas, me acuerdo... el tema con los catrachos ya estaba complicado desde antes, ya estaba como para reventar y como que faltaba algo para estallar. Pero el fútbol no es para desunir pueblos, sino que para unirlos pero como ya estaban ellos, ya estaban como le quiero decir como decimos aquí en la ‘bandiente’ con ondas, de reventar reventaron... sacaron toda la gente. En el Tiburcio Carías, me acuerdo bien, es como que ayer fue... lo recuerdo porque sí. Allí está ve... este es cuando vino Dragón Bundio”.

4.6 Funciones y roles del museo

De acuerdo con las personas entrevistadas en el transcurso de esta investigación, las principales funciones que los museos desempeñan en la ciudad de San Salvador son la educación, la preservación del patrimonio y la identidad del país.

Como ya se mencionó en el Marco Teórico de la presente tesis, el ICOM define a los museos como instituciones permanentes, sin ánimo de lucro, que tienen como objetivo primordial ser centros que le permitan a los ciudadanos aprender acerca de su patrimonio histórico y cultural pasado y presente. Como lo estipula Aurora León, entre las misiones que tienen los museos figuran la educativa, científica, difusora y social⁴⁴.

Producto de las entrevistas y la observación participante, es pertinente concluir que los museos en San Salvador sí cumplen con las funciones que le confieren tanto el ICOM como teóricos de la museología ya mencionados León, Hernández Hernández y Fernández; hay matices planteados por los mismos técnicos que trabajan en los museos, ya que por conocer la misión y los objetivos de estas instituciones, señalan el lado por el cual éstos flaquean.

Como ya se incluyó a partir de referencias tomadas de las entrevistas, los museos desempeñan una función educativa.

En el caso de los escolares, la visita a alguno de los museos durante el año lectivo tiene el propósito de complementar los conocimientos adquiridos en las clases; algunos padres de familia consideran que las visitas a los museos pueden reforzar lo que sus hijos están aprendiendo, aunque también optan por visitar estos

⁴⁴ León, A. Op. Cit. Pág. 304 y ss.

recintos con alguna regularidad ya que los niños gustan de las actividades que pueden realizarse en ellos, no sólo recurrentes sino novedosas.

Conceptos como “una escuela diferente” así como “un lugar donde las personas pueden aprender por ellas mismas”; pero como ya se ha enfatizado, una visita al año es insuficiente para que los niños en edad escolar, los adolescentes y los jóvenes conozcan la riqueza del patrimonio salvadoreño que custodian los museos. Por ello es que personas como Leticia Escobar apuntan que, en el caso del Museo Nacional de Antropología, no pasa de ser “una Casa de la Cultura”, en referencia al modelo descentralizado que lleva a cabo el Ministerio de Educación, ya que se trata de recintos ubicados en cabeceras departamentales y pueblos del país, con escaso material bibliográfico, sin acceso a tecnologías de la información como Internet y poco presupuesto.

Otra de las funciones que idealmente deben llevar a cabo los museos es la interpretación y difusión de los hallazgos en las investigaciones, ya sea que éstas sean de corte histórico, arqueológico, antropológico, artístico, etcétera.

Este “Museo del Fútbol” duró tres días, y según sus organizadores, la investigación y recopilación de materiales duraron entre tres y ocho meses. Un periodista deportivo, Denis Portillo, ayudó con la redacción de los textos que acompañaron algunas de las fotografías y objetos presentados, de acuerdo con Guadalupe Zúniga, de los organizadores de la actividad.

Si bien el “Museo del Fútbol”, como ya se explicó, no es una institución permanente y fue más bien parte de un evento comercial, se plantea aquí el riesgo que corre la población al estar expuesta a este tipo de pseudo- investigaciones.

Por la relevancia del objeto de este estudio, se considera pertinente destacar un aspecto importante de este “Museo del fútbol”, ya que atañe precisamente a la responsabilidad que implica bautizar así una institución. Tal es el caso de una “ficha técnica” que explicaba al público el acontecimiento denominado popularmente como “La Guerra del Fútbol”.⁴⁵

La ficha, colocada al pie de una fotografía de uno de los tres juegos entre El Salvador y Honduras, en la ronda clasificatoria del Mundial México 70, rezaba así:

“Partido contra Honduras 1969 Guerra de las cien horas. Uno de los episodios más tristes del fútbol nacional es la denominada Guerra de las cien horas. Un conflicto armado entre El Salvador y Honduras que tuvo como pretexto el juego en que los cuscatlecos derrotaron a los catrachos 1-0 por la eliminatoria al Mundial México 1970”.

⁴⁵ Oficialmente, instituciones oficiales como la Fuerza Armada llaman a este breve episodio bélico “La guerra de la legítima defensa”.

Al respecto, el periodista Rodrigo Baires Quezada⁴⁶, autor de varios artículos sobre la Historia del Deporte salvadoreño compartió su opinión en torno a esta interpretación difundida por este “Museo” sobre este hecho histórico, de notable relevancia para el país:

“Creer que la Guerra de las 100 horas con Honduras se desencadenó tras la victoria de El Salvador en la segunda ronda clasificatoria al mundial de México 1970 es uno de los grandes pecados de no tener una historia oficial del deporte salvadoreño.

Vamos por partes. Primero, Honduras y El Salvador se enfrentaron en tres partidos durante la clasificatoria mundialista en 1969. Honduras venció 1-0 a El Salvador el 8 de junio de 1969; y los salvadoreños hicieron lo suyo siete días después, 15 de junio, venciendo 3-0 a Honduras en San Salvador. Ambos partidos estuvieron rodeados de hechos violentos perpetrados por aficionados de ambos equipos, quienes intentaron que los jugadores no tuvieran una estadía apetecible en sus respectivos hoteles las noches antes del juego.

Sin embargo, fue el formato de juego, pactado a una serie de ida y vuelta y en el que no se establecía la diferencia de goles como parámetro de desempate, lo que obligó ir a un tercer juego en terreno neutral —el estadio Azteca de la ciudad de

⁴⁶ Periodista salvadoreño, autor de varias investigaciones sobre la historia del deporte en El Salvador. Actualmente labora en el periódico digital El Faro.

México-, donde El Salvador ganó 3-2 a Honduras en tiempo extra el 26 de junio de 1969, 18 días antes que iniciar el ataque aéreo de El Salvador al aeropuerto hondureñas de Toncontín, principal base área militar en ese país.

Estos datos pueden ser confirmados por los jugadores de esa época que todavía están vivos, el entrenador de la selección salvadoreña –Gregorio Bundio padre, argentino y que fue destituido después de la clasificación frente a Haití- y por los registros de The Rec.Sport.Soccer Statistics Foundation (RSSF), con sede en Holanda.

Lo que es cierto es que los partidos clasificatorios estuvieron rodeados de factores políticos y sociales como la gran migración salvadoreña a Honduras, un país que estaba en un proceso de reforma agraria (abril de 1969) en la que se dejó por fuera a los extranjeros; los conflictos por los límites fronterizos sin definir; y la existencia de campos para salvadoreños desalojados de tierras ya labradas para la siembra.

¿De dónde vino el nombre de “Guerra del Fútbol”? De Ryzard Kapucinsky, periodista y fotógrafo polaco, quien tituló así un reportaje sobre la guerra de las 100 horas, escrito íntegramente desde Honduras y sin fuentes salvadoreñas; y que años después reconoció a El Faro que fue “una buena forma de llamar la atención del público”. “Di este título para llamar la atención sobre la palabra fútbol, porque, para mí, no es sólo un juego... tiene otros sentidos y

connotaciones de patriotismo y nacionalismo”, dijo Kapucinsky al periódico digital salvadoreño El Faro.

El mote fue retomado por periodistas mexicanos y difundido en ese momento; y terminó siendo el nombre no oficial de una guerra que nunca empezó por el fútbol. En la actualidad, hasta podés comprar una sudadera de la marca Adidas que al frente, al lado derecho, dice La Guerra del Fútbol alrededor del escudo nacional de El Salvador, y las letras ES, con el diseño de la original utilizada en el mundial de México 1970”.

Acerca de la difusión, la bióloga Eunice Echeverría comenta cómo, desde su perspectiva, el Museo de Historia Natural no logra aprovechar por completo – en parte por la escasez de recursos económicos- la oportunidad de alcanzar un público más extenso por medio de las exposiciones itinerantes.

“Uno de los museos más completos acá en el país es el de Historia Natural, porque cuenta con personal para hacer investigaciones en biodiversidad y esas investigaciones deberían de estarse dando a conocer a través de exhibiciones y publicaciones al público visitante que es el público cautivo que tenemos. Contamos con sala de exhibición, que son uno de tantos medios que el museo tiene y ese es realmente el único que se está explotando, porque los conocimientos se podrían transmitir a través de videos, publicaciones puntuales, de carácter técnico y popular sin embargo se explota únicamente la parte de exhibición. Y la

parte de exhibición itinerante, que es otro punto, no se explota en el museo tampoco”.

4.7 Antropología en un museo sin antropólogos

Es fácil construir la historia de un Museo Nacional si sólo se ordenan de manera cronológica las fechas, acontecimientos importantes, inauguraciones y actividades protocolarias... pero reconstruir la historia del pensamiento creado por las personas que en él han trabajado, no lo es.

Por fortuna, todavía es posible contar con valiosos testimonios que arrojan luz acerca del camino por el cual ha transitado el conocimiento antropológico en El Salvador, especialmente en el Museo Nacional “David J. Guzmán”, el único recinto que para ello existió por más de un siglo. Esta voz es la de la antropóloga salvadoreña Concepción Clará de Guevara.

A su regreso de México en los años 70, según cuenta en una entrevista realizada por el antropólogo Ramón Rivas⁴⁷, un grupo de intelectuales afines a los estudios culturales al cual ella pertenecía, buscó la manera de integrarse a la

⁴⁷ El Dr. Rivas, en su *Ensayo sobre estudios antropológicos en El Salvado*” (inédito) explica el origen histórico de la antropología en el país, desde los relatos suscitados a raíz de la invasión española en el siglo XVI, los relatos y descripciones de viajeros y exploradores europeos del siglo XIX hasta desembocar en las distintas corrientes que a mediados de la década de los 70 se constituirían en precursoras inmediatas de la antropología contemporánea.

sociedad y realizar investigaciones antropológicas. Por la relevancia de este testimonio, transcribimos a continuación las memorias de la licenciada Clará de Guevara confiadas al director del Museo Universitario de Antropología (MUA) de la Universidad Tecnológica de El Salvador:

“Cuando llegamos a El Salvador, queríamos trabajar en el marco de una antropología social, pero no se podía. Yo, por ejemplo, había profundizado en México en temas referente a género, pero la gente y la comunidad académica aquí no nos entendían, y además la antropología y su utilidad no se conocían. Nos tocó primero pensar en cómo dar a conocer nuestra profesión. Mi profesor de tesis fue el Dr. Cámara Barbachano, y mi tesis versó sobre la servidumbre en el D.F. Era un trabajo que financió el Seguro Social de México. México urgía de un estudio de base integral al seguro a las empleadas domésticas, y a mí me tocó participar en este equipo de investigación. Con José Antonio Aparicio volvimos a El Salvador graduados. Éramos los primeros antropólogos. No sé qué pasó con el abogado Pedro Geoffroy Rivas, quien estudió también antropología pero no se graduó. Cuando llegamos a El Salvador nos encontramos en el país con el Dr. Francisco Lima, que era abogado; él había estudiado toda la carrera de antropología física en México, pero no se graduó. Amaba la antropología; llegó a ser vicepresidente de la República. Ya en El Salvador, el Dr. Lima se lamentó de no haberse graduado; y nos decía que “tenía una deuda con la antropología” y que quería ayudar a difundirla en el país. Mientras tanto, ya estaba integrado a la sociedad nuevamente

Pedro Geoffroy Rivas, un abogado, poeta y cafetalero de Santa Ana, que varias veces, por la situación aquí, se autoexilió en México. Pedro Geoffroy Rivas siempre se definió más como poeta, y así lo manifestó; pero en su corazón sentía un profundo respeto e interés por la antropología en la rama de la lingüística. Pedro Geoffroy Rivas había estudiado antropología en México a finales de la década de los 40. Pues ya en El Salvador, la inquietud de Pedro Geoffroy era trabajar por la antropología, y así es como conformamos el equipito: Pedro Geoffroy, José Antonio Aparicio y yo. Empezamos con una serie de charlas-conferencias y publicaciones en los medios de comunicación, y lo que perseguíamos era ofrecer información general sobre lo que era la antropología y sus campos de acción, hablábamos de su utilidad, de su historia, etc. Se da la circunstancia que, por esa época, llega al Ministerio de Educación Walter Béneke Medina, en calidad de ministro de Educación; y da la casualidad que era amigo de José Antonio Aparicio, y de inmediato apoya las ideas de difundir la antropología. Walter Béneke tenía un grupo de jóvenes intelectuales que se reunían a menudo y, entre copa y charla, se entusiasmaron Carlos de Sola, Francisco de Sola y otros miembros del grupito de intelectuales amigos de Béneke, entre ellos Archi Baldochi, Roberto Murray Meza y el economista Ernesto Magaña. Ellos, los empresarios De Sola, ya tenían una fundación; y Carlos de Sola logra que su familia se interese. Pronto, la fundación sirve de apoyo y además como punto de reunión —hablo de la década de los 60—. Es entonces cuando en ese grupo surge

la idea directa de que se podía trabajar en el Museo Nacional “David J. Guzmán”, que, de acuerdo al ministro Béneke, era una bodega llena de mariposas y otros animales disecados que muchas veces la gente, por deshacerse de las cosas viejas, las enviaba a ese lugar llamado museo, para que fueran exhibidas en las vitrinas. La licenciada Antonia Portillo de Galindo era la viceministra de Educación, y me apoyaba decididamente. El museo fue el primer proyecto de este grupo para demostrar lo que podía hacer la antropología. La Fundación De Sola fue la que financió la llegada de expertos mexicanos en museografía; y esto con la finalidad de cambiar y darle imagen al museo. Se contrata a un equipo de auxiliares, y de esta experiencia es que aparecen las publicaciones tituladas: Anales, Colección Antropología e Historia, La Cofradía y Xipe, ediciones periódicas con noticias de la cultura tradicional y enfocadas desde la antropología, la arqueología y la historia. Además, se trata de publicaciones que también enfocarán la arqueología, los sitios arqueológicos, investigaciones realizadas. En esto de la arqueología va a jugar un papel importante el Dr. Stanley Boggs, residente en el país desde los años 50 y luego del también norteamericano, el arqueólogo Paul Amaroli”.

El pensamiento del entonces titular del Ministerio de Educación, Walter Béneke, trae a cuenta la pobre concepción acerca de la importancia del Museo Nacional, arrastrada quizás desde su misma creación, ocurrida casi un siglo antes.

De esa mística de trabajo perduran solamente los ejemplares de esas publicaciones que menciona Clará de Guevara, ahora desgastados por el uso y el tiempo, y los recuerdos que han sido transmitidos por el personal que laboró o aún permanece en el museo. De esa época, Amaroli expresa lo siguiente:

“Cuando yo llegué al museo, comúnmente llamado museo pero la organización se conocía como la Administración del Patrimonio Cultural, después se nombró de Patrimonio Cultural. Mi primera experiencia allá fue para llevar a cabo un proyecto que habían propuesto de reconocimiento en el Lago de Guija, 1978. Y entonces en ese tiempo estaba la Administración... el ambiente en esa organización se podría usar la palabra mística, que predominaba una mística de trabajo. Todo el mundo comentaba que la figura carismática que había implantado eso, ya fallecido, yo nunca lo conocí, fue Carlos de Sola, te digo que era una figura mesiánica, así como lo describían. Él fue el primer director de la Administración de Patrimonio Cultural cuando se creó, no sé cómo se creó si fue decreto presidencial, él cuando tenía que pintar estaba subido pintando, si había que poner el dinero para gasolina conseguía recursos suficientes, ensambló un equipo de trabajo que funcionaba bastante bien, se hacían cosas, era una época dorada, casi de mito. Y cuando yo vine en contacto con la gente se atribuía mucho a ese liderazgo aunque ya no estaba él, pero seguía muchas cosas por inercia. Planificación de proyectos ambiciosos, el proyecto Cihuatán, se proponía hacer el proyecto Guazapa, el rescate del Cerrón Grande que ya se había terminado, algo

mal, no hay un informe más que los informes de avance, las colecciones mayormente fueron botadas que es otro problema del museo nacional. ¿Qué más? Estaba el departamento de Etnografía que produjo varias monografías, por lo menos tres, creo... Sonsonate, Santa Ana... no sé si me estoy inventando pero tenían mucho más trabajo recopilado. Tradición oral, visitas de campo, en el Departamento de Historia habían logrado copias por lo menos de documentos históricos en microfilm, en arqueología estaba Stanley Boggs, Manuel López... Manuel López sería una figura muy importante de entrevistar porque efectivamente administraba el Departamento de Arqueología, y también estaba ya Jorge Mejía. En Historia estaba Kike (Enrique) Kuny Mena, ocuparon ese puesto otras personas también. Había transporte, quizá no suficiente pero funcionaba, propio, etcétera”.

De la década de 1980, Leonardo Regalado recuerda el importante aporte de las investigaciones que realizó Maribel Henríquez, quien publica en 1991 su investigación sobre los telares de San Sebastián, San Vicente. En plena guerra, muchas de las personas que hasta entonces habían trabajado en el museo, deciden irse del país. Proyectos importantes como la construcción del museo en La Bermuda “quedaron bajo las balas”. Así lo recuerda Regalado: “Antes, el museo tenía varios departamentos especializados: conservación, educación, administración, registro, investigaciones (etnografía e historia), arqueología. Era una unidad... recordá que se llamaba Unidad de Patrimonio Cultural. Con la

necesidad de reparar el edificio y la creación del Plan Maestro en el Centro de Gobierno, esa unidad que es el museo es desmembrada. A partir de 1997 ocurre el exilio total por la reconstrucción. Ahora tiene casi la estructura ideal pero carece de un desarrollo investigativo y técnico. Es como un cascarón bonito pero vacío por dentro”.

En los años 90, fueron profesionales de otras ramas afines al trabajo de los museos quienes fueron seleccionados para elaborar guiones para exposiciones en el Museo Nacional. De ello da fe el arquitecto e historiador del arte Rafael Alas:

“Todavía de museógrafos y (expertos en áreas) más especializadas seguimos adoleciendo, son empíricas pero también existe la gente que se ha formado afuera. Pero aún así todavía quizás por mucho tiempo prevaleció el hecho de que el antropólogo estaba para investigar, publicar (no para participar en montajes museográficos). Yo siento que la ubicación como estaba antes, la Dirección de Patrimonio Cultural y el Museo como que contribuyó a eso, que estábamos en el museo y había digamos una persona viendo las cosas de historia, yo que llegaba con la maestría en Historia del Arte y realmente este como que se veía la facilidad de jalarnos para armar lo que podían ser las exhibiciones. Yo creo que ese como que fue también la idea, siento de que los antropólogos se han ido como metiendo un poquito más en ese movimiento de las exhibiciones y quizás los que entraron un poquito dentro de eso fueron los arqueólogos, pues porque si se consideraban indispensables, porque ya realmente se contaba con algunos que

otros cuando yo estaba allí y el hecho de que definitivamente que contar con ellos y en determinado momento con los antropólogos era como obtener información y llevarla a lo que era el discurso museográfico cuando deberían ser pues, parte de un equipo”.

Algunas de las memorias sobre el trabajo que desarrolló ese pequeño grupo de antropólogos al que perteneció Concepción Clará de Guevara, Pedro Geoffroy Rivas y José Antonio Aparicio han llegado por medio de la tradición oral a Carmen Beatriz Castillo, la única persona con formación antropológica que labora actualmente en el Museo Nacional⁴⁸. Esta estudiante de antropología de la Universidad Tecnológica de El Salvador comenzó a trabajar en el área de restauración de inmuebles culturales en 1996. Posteriormente ingresó al Taller de Restauración del Museo Nacional, donde se desempeña hasta la fecha. Así lo relata:

“Me di cuenta que antes la gente que tiene muchos años de trabajar aquí lo ha venido hablando y nos van contando que (antes) se hacía mucha investigación, de todos los trabajos que hacían, que se iban (y) hacían trabajo de campo, investigaciones que a lo mejor a nosotros nos resulten sencillas al leer que

⁴⁸ De acuerdo con directorio del Centro de Investigaciones Científicas (CIC) de la Universidad de El Salvador, el actual director del Museo Nacional de Antropología, Gregorio Bello Suazo, ostenta el grado de Antropólogo con especialidad en Arqueología Restaurador de Bienes Culturales. El señor Bello Suazo no atendió la solicitud de entrevista para esta investigación.

simplemente puedan ser descripciones que no sean como tan profundas, pero es lo único que hay y eso puede ser una base para que nosotros retomemos aunque sea la misma temática pero en un sentido de actualizar y de profundizar y de hacer un análisis sobre esos temas. Los empezaron aquellos antropólogos y etnólogos pero que ya no se siguió, se quedó allí... Yo creo que esa fue la única época (en que se ha realizado investigación antropológica de manera sistematizada en el museo), y allí se quedó. Cuando ellos se fueron hasta allí llegó, como que se murió, porque de allí nadie... (Estuvo) Pedro (González Armesto) el español, pero se fue y si venimos a la biblioteca yo no conozco ningún trabajo de él... puede ser que haya y no lo he visto pero en sí la gente de aquí... él es un español que vino, trabajó y se fue, pero la gente de aquí... (no hay continuidad) porque no hay antropólogos o no hay gente que realmente tenga esa visión de querer hacerlo, porque primero tenés que querer hacerlo, para poder sacrificarlo porque aquí no te van a dar los medios como para hacer una investigación. O sea la situación económica (plantea dificultades pero), hay gente aquí que si no le dan transporte no sale... nadie se sacrifica... y no dan transporte. En aquella época yo me he dado cuenta que era un poquito más accesible... hasta cuentan que el museo tenía sus propios vehículos y todo, pero ahora no; entonces ahora si querés hacer algo lo tenés que hacer por tus propios medios. Eso no es justo. Pero es como que esa área está olvidada y no se le ha dado la importancia que debería de tener. Y pues imaginate que también en el área de arqueología ellos medio sobreviven también les pasa igual... estamos

bastante mal. Ahora con estos nuevos arqueólogos aunque no están dando pasos agigantados pero allí van. El trabajo antropológico empezó pero decayó, ahora la tarea sería que los nuevos antropólogos que vienen, estas nuevas generaciones, que son pocos por cierto la obligación que tendríamos nosotros... siento que tengo un compromiso, no con el museo, con tu país realmente, no necesariamente tenés que estar trabajando aquí en el museo para que sintás esa responsabilidad de salvaguardar tu cultura y muchas cosas se están perdiendo y nadie hace pero un registro, como nos decía el arquitecto (Oscar) Batres, porque estamos llevando (la materia de) Museología, que después de lo que hizo Conchita Clará de Guevara y todos los demás, hasta allí se quedó y todavía no sabemos si esas costumbres que ellos investigaron, todas esas tradiciones, todavía viven o no. O como son ahora... podría ser un buen aporte”.

La antropóloga nicaragüense Marta González, quien fungió como catedrática de antropología en la Universidad Tecnológica de El Salvador, cuestiona el hecho de que en El Salvador se haya creado un Museo Nacional de Antropología cuando la carrera ni siquiera se había establecido formalmente.

“De principio, creo que fue un error establecer un Museo Antropológico en un país en donde la Antropología es débil, en donde no existe una amplia tradición de investigación en ese campo, en donde no existe Escuela bien establecida y en donde no había ni siquiera suficientes antropólogos, al menos en el tiempo que se

fundó. Creo que debió ser un Museo de Historia, puesto que lo que vemos en él, es más bien arqueológico. Quizás le pusieron ese nombre al Museo por desconocer lo que es la Antropología, por desconocer lo que es la Arqueología y más que nada por desconocer lo que es la museología”.

De hecho, para este estudio no fue posible identificar una referencia oficial acerca del cambio de nombre, es decir, de Museo Nacional “David J. Guzmán” a Museo Nacional de Antropología “David J. Guzmán”. Los empleados del museo saben que antes de la reconstrucción del edificio –ocurrida en los años 90- ya se le llamaba “Museo Nacional de Antropología” dado que hubo un proceso interno para crear el Instituto Nacional de Antropología e Historia; pero no se puede localizar un decreto ejecutivo o legislativo que así lo respalde, como en el caso de su creación en 1883 y nombramiento en honor a su primer director, David J. Guzmán, en 1945.

En ese contexto, el arqueólogo Paul Amaroli cuenta cómo en el proceso de reconstrucción del museo fue institucionalizado el cambio: “Yo entiendo (que fue el antropólogo) Carlos Lara (con la venia de las autoridades de Patrimonio Cultural de Concultura) el de la idea de nombrarlo Museo Nacional de Antropología en franca imitación el nombre del museo de México, agregando para que no fuera total imitación la inmanejable adición de ‘Dr. David J. Guzmán’. Lo

único que les faltaba era poner David Joaquín para evitar la Jota y evitar hacerlo desde este lado del edificio hasta otro. (...) y así quedó”.

Hasta la fecha, y según confirmó el presidente del Concultura, Federico Hernández Aguilar, el Museo Nacional de Antropología carece de antropólogos debido a que las plazas no han sido otorgadas por el Gobierno Central. Él reconoce que el trabajo de los antropólogos es indispensable en el museo; pero también evidencia que incluso en las más altas estructuras del gobierno, el estudio de nuestra cultura no es entendido y mucho menos valorado a cabalidad.

Así lo comunicó: “No. Por increíble que parezca, nunca hubo plazas específicas para antropólogos en el único museo nacional que lleva ese apellido: de Antropología. Eso se debe, claro, a los anacronismos de siempre, pero también a que, cuando nació el MUNA y tuvo sus transformaciones, ni el legislador ni el funcionario de Hacienda contemplaron la posibilidad de que un día tuviéramos en nuestro país la carrera de Antropología. En nuestra gestión, una vez empezada la transición administrativa del MUNA --te recuerdo que cuando llegamos a CONCULTURA ni siquiera había Director asignado para el MUNA--, hemos colocado entre las prioridades la petición de un par de plazas para antropólogos, con los consiguientes ruegos para que el próximo gobierno entienda la urgencia”.

Así concluye su reflexión Carmen Beatriz Castillo: “En el pasado, con excepción de unos brevísimos momentos, pero porque personas a título personal y muy influyentes en el país se hayan interesado, como es el caso de la década de los 70, en la persona de Carlos de Sola, y con influyentes amigos allegados, por lo demás al país no le ha interesado la cultura, es decir aquí la cultura ha tenido otra connotación totalmente diferente: cultura es y ha sido por mucho tiempo en este país algo así como la promoción de las bellas artes y promoverlas simplemente entre comillas entre las personas cultas. Es decir el arte en este país ha estado sujeto a ser admirado y a ser promovido solo entre determinado sector de la población. Pero el grosso de la población nunca se ha tomado en cuenta en esto (...) Entonces que ahora el gobierno no se interese abriendo plazas para esto es porque simplemente no saben la importancia de la cultura y por ende no saben la importancia de determinados centros culturales como es, en este caso el museo. Si no tenés una idea general de lo que es cultura cómo vas a proyectarte, en este caso en un museo en términos de carácter cultural. Ahora mucho menos un museo de antropología. Cuando vos, como Estado, cuando vos como Sociedad Civil no sabés qué es antropología ni mucho menos la importancia que tiene esta ciencia para el desarrollo no solamente cultural, sino social, económico y hasta político en el país”.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Fundamentada en una amplia documentación de carácter histórica y teórica, esta investigación científica, de carácter antropológico, partió de tres hipótesis. La primera, que plantea el carácter de importancia de los museos para la conservación y estudio del patrimonio de El Salvador puede decirse que funcionó; pero como podemos comprender en este tipo de investigaciones documentales, no es una verdad absoluta. En las entrevistas realizadas, algunas de las cuales constan en el cuerpo de este trabajo, es posible interpretar que la mayoría de los museos estudiados hace esfuerzos por darle cumplimiento a esas labores, pero eso no es posible hacerlo a cabalidad; las razones varían desde la insuficiencia de espacio y expertos para darle mantenimiento y conservación a las colecciones, hasta la carencia de investigadores idóneos para documentar el estudio de éstas. En cuanto a la segunda hipótesis, con base en el análisis realizado, es pertinente considerarla como que no fue funcional: el desconocimiento que gran parte de la población tiene acerca de las funciones que desempeñan los museos, y ya que no existe una cultura de museos plenamente desarrollada, impiden que se refuerce el sentido de pertenencia ciudadana en San Salvador por este medio. La tercera y última hipótesis tenía la misión de establecer si los museos de la capital tienen el rol de custodiar, conservar, investigar y difundir sus colecciones. Un cuadro resumen con

el resultado de la funcionalidad de las hipótesis de este estudio puede ser consultado en el Anexo 2.1.

¿Cuál es la importancia que tienen los Museos para la Antropología, y, además, cuál es la importancia que la Antropología representa para los Museos?

En primer lugar, los Museos de San Salvador custodian colecciones que constituyen el legado material no sólo de la capital, sino del país. Por ende, estas instituciones conforman una fuente de información de primer orden para presentes y futuros estudios de carácter antropológico, histórico, arqueológico, educativo, artístico y de ciencias naturales. Los museos almacenan objetos con mucho simbolismo, de manera que atesoran retazos de la identidad nacional que espera a gritos ser descubierta. Es posible que en estas colecciones se encuentre la respuesta a muchas preguntas que los científicos realizan en el momento de estudiar hechos sociales del presente, e incluso del pasado. En correspondencia, la Antropología –por medio de sus métodos de investigación- constituye la herramienta científica mediante la cual pueden encontrarse respuestas a esas preguntas. Los antropólogos, no sólo nacionales sino extranjeros, son los llamados a buscar, dentro de esas colecciones, la materia prima para sus reflexiones, las cuales derivarán en conocimiento de la realidad salvadoreña.

Al contraponer la rigurosa teoría con la realidad manifestada por los técnicos y empleados y los visitantes de algunos de los museos más representativos de San Salvador, es pertinente acotar que los museos sí desempeñan los roles y funciones

que estipula la teoría, pero con serias limitantes. Al respecto, puede consultarse el cuadro resumen del Anexo 2.2 y 2.3.

Es pertinente concluir, con base en la información obtenida de las personas entrevistadas para este estudio antropológico, que San Salvador carece de una cultura de museos bien desarrollada. Por un lado la mayoría de museos de la capital carecen de una plantilla completa de personal para llevar a cabo todas las tareas que deben realizarse; en algunos casos, por ejemplo, hacen falta investigadores, mientras que en otros museos no hay conservadores de planta o carecen de guías permanentes para atender al público.

En cuanto a los visitantes, uno de los hallazgos de este estudio es que muchas personas que se deciden a visitar los museos lo hacen por vez primera. Si son adultos recuerdan que lo hicieron en sus años escolares; si son jóvenes por lo general lo hacen para cumplir con una tarea específica y si son niños lo hacen acompañando a sus padres. En estos casos, los menores están expuestos a los museos con la frecuencia que deciden las autoridades de los colegios y escuelas a las que asisten. La falta de una cultura de museos en San Salvador se traduce en la ausencia del sentimiento de “apropiación” de parte de los ciudadanos hacia los museos.

Pese a que no es una tradición que los salvadoreños visiten asiduamente los museos, cuando lo realizan, especialmente en grupos familiares, ocurren dinámicas culturales que pasan casi inadvertidas, como la transmisión oral de

conocimientos ancestrales. Los adultos explican a los niños, con base en su experiencia y recuerdos lo que tal o cual objeto significa. En ese caso, los museos cumplen su función, aunque de manera parcial, de ser “mediadores culturales”.

El surgimiento del museo como una de las instituciones culturales más antiguas de El Salvador, como es el caso del Museo Nacional “David J. Guzmán” –que desde finales de los años 90 fue renombrado como Museo Nacional de Antropología- obedeció a una perspectiva mercantilista, alejada de la corrientes científicas sobre el conocimiento humano que propugnaban el conocimiento “de los otros”, tal es caso de otros museos en Europa. Esa perspectiva cambió a finales de los años 70, cuando un grupo de jóvenes académicos desempeñó una actividad de investigación y difusión hasta ahora irrepetible; pero la guerra ocasionó una ruptura con la institucionalidad que fue establecida, de manera que hasta ahora, pese a que fue reconstruido, el Museo Nacional permanece con la misma museografía de hace siete años. Muchas de las iniciativas que fueron planificadas e iniciadas en la década de los 80, fueron olvidadas, no por falta de interés, sino por la inseguridad que reinó en esa época.

Existen distintas ideas acerca de los museos de San Salvador en virtud de la diversidad de las personas que trabajan en ellos y que les visitan; por lo general los técnicos han formado su propia opinión de acuerdo con dos factores: la experiencia y vivencia personal y los lineamientos que emanan de instancias con

autoridad en la materia de los museos, especialmente el International Council of Museums (ICOM).

En muchos casos, especialmente de los técnicos, la elaboración de su idea de museos va acompañada inmediatamente por la negación: por su vivencia personal y profesional contrastan la realidad de los museos en San Salvador contra las directrices emanadas por las instancias internacionales. En ese sentido, ellos plantean que las deficiencias de las que adolecen los museos en la capital les restan efectividad a la hora de cumplir con las funciones que han sido definidas en los idearios y las teorías sobre Museología.

El público que visita los museos de San Salvador también tiene diversas ideas en torno a lo que son los museos; sin embargo la mayoría de las personas particulares que fueron entrevistados para este estudio conservan la idea que los museos solamente resguardan memorias y objetos del pasado. Asimismo, el concepto sobre estas entidades varía de acuerdo con su bagaje cultural. Una recomendación para futuras investigaciones podría ser la profundización de la tendencia de gran parte del público que visita los museos capitalinos en compararlos con lugares considerados como exclusivamente de “diversión”. El cuadro del Anexo 2.5 expone de manera resumida estos hallazgos.

La memoria histórica de los museos en San Salvador se conserva en las personas que están vivas. Por problemas de recursos económicos, y otras limitantes, existen muy pocos documentos que hablen de la historia de los museos

capitalinos desde la perspectiva de quienes han trabajado años y hasta décadas en ellos. Este trabajo da pruebas de ello. Es deber de los historiadores, antropólogos, arqueólogos y conservadores del patrimonio preservar esa memoria por medio de programas o trabajos de documentación permanente sobre la producción intelectual que en estos lugares se realiza.

El auge y la accesibilidad de las nuevas tecnologías de la información plantean retos muy fuertes para los museos en San Salvador, ya que la mayoría carece de estas herramientas que condicionan nuestra forma de comunicación contemporánea.

Así como está anclada la visión de que los museos solamente reflejan el pasado, este estudio también encontró mucha frustración en los técnicos que trabajan en ellos debido a que diversos factores como la burocracia y la carencia de recursos económicos impiden convertir en exhibiciones decenas de investigaciones que se han llevado a cabo.

Es pertinente realizar la integración documentada del conocimiento museístico desarrollado por técnicos y académicos salvadoreños y extranjeros que han participado en la investigación científica, la creación de guiones y la elaboración de museografía para las exhibiciones tanto en San Salvador como el resto del país. Ante la ausencia de una “Historia de los Museos en El Salvador” la academia – especialmente las universidades que imparten las cátedras relacionadas con

Museología y Museografía- tiene el reto de reconstruir 126 años de pensamiento, desde la fundación del Museo Nacional hasta nuestros días.

Este trabajo establece por medio de un análisis diacrónico, un continuum histórico del concepto de museo que se ha desarrollado en El Salvador desde la creación de su Museo Nacional. Las referencias visibles en la bibliografía son escasas, un estudio en el futuro y con mayor profundidad podría revelar detalles inéditos de la historia de los museos en El Salvador.

En el aparato estatal existe una dependencia que aglutina los museos nacionales, la Coordinación de Museos Nacionales. Sin embargo, hasta el momento no se cuenta con una clasificación de los museos tanto gubernamentales como privados y tampoco con una clasificación de los mismos. Esta tesis presenta el esbozo de una clasificación de los museos de San Salvador. Un futuro estudio podría analizar la mejor manera de hacer un inventario exhaustivo de los museos en El Salvador a partir de la conformación de sus colecciones y las temáticas que desarrollan en sus colecciones, exposiciones e investigaciones.

La teoría museológica y los tratados e investigaciones sobre museos, estipulan que debe haber una relación estrecha entre museos y el sistema educativo de los países. Los museos en San Salvador, pese a sus múltiples limitantes – presupuestarias, de recurso humano, entre otros- investigan y documentan fenómenos, tanto históricos como contemporáneos. ¿Qué le aportan o que le devuelven los estudiantes o el público a los museos? Una futura investigación

antropológica podría determinar a profundidad las razones por las que el público no se ha apropiado de los museos en la capital del país.

El rol del estado (Ministerio de Educación y Concultura)

Por la trascendencia en la historia cultural de El Salvador, es necesario que la academia se interese por documentar el desarrollo del Museo Nacional de Antropología “David J. Guzmán”, pero no sólo describiendo los hechos o acontecimientos más relevantes de una manera cronológica, sino la implicación de las políticas públicas de su contexto, la producción de ideas y pensamiento científico en su interior. Con el argumento de que el Ministerio de Hacienda no otorga plazas –según las actuales autoridades estatales-, el Museo Nacional de Antropología funciona sin el aporte de antropólogos contratados a tiempo completo. Una futura tesis o investigación podría desentrañar la razón histórica de esta situación.

BIBLIOGRAFÍA

ACAN-EFE. *El museo de Auschwitz necesita ayuda internacional para poder sobrevivir*. Periódico La Vanguardia, Madrid, España. 26 de enero de 2009.

ACAN-EFE. *El museo judío de Berlín expone el expolio artístico nazi en el Holocausto*. Periódico La Vanguardia de España. 18 de septiembre de 2008.

ACAN-EFE. *El Museo Metropolitano de Nueva York recorta personal por crisis*. Periódico El Nacional de Caracas, Venezuela. 12 de marzo de 2009.

ACAN-EFE. *Entradas más caras y menos visitantes: El Prado se prepara para la crisis*. Periódico El País de España. 17 de febrero de 2009.

ALVARENGA, J. *Los museos en el proceso educativo*. Revista La Cofradía No. 4. Ministerio de Educación, El Salvador. 1977.

ANDREU, T. *Museos, las alforjas de la historia y la identidad* [En línea]. Periódico digital Contrapunto. <http://www.museo.contrapunto.com.sv>

BATRES POSADA, O. *Los museos*. Folleto didáctico para la cátedra de Museología. Universidad Tecnológica. El Salvador. 2006.

BATTRO, A. *Del Museo de Malraux al museo virtual* [En línea] Federación Argentina de Amigos de los Museos (FADAM). Sydney, Australia. 1999. <http://www.byd.com.ar/mv99sep.htm>

BELLO-SUAZO CÓBAR, G. *Ilobasco barro eterno*. Iniciativa Pro Arte Popular. El Salvador, Noviembre de 2003.

BONTE, P. y Michael Izard. *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*. AKAL Básica de bolsillo. 109. Madrid, España. 2008.

CAÑAS DINARTE, C. *El Museo de la Ciudad. Una experiencia en marcha para la identificación y salvaguarda de la identidad cultural de Santa Tecla (2001-2005)*. [Digital] Tesis inédita. Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). El Salvador. 2007.

CAÑAS DINARTE. C. *Palabras introductorias*. Cuadernos Hispanoamericanos. Agencia Española de Cooperación y Desarrollo (AECID). Madrid, España. 2007.

CASTRO, C. *Obras escogidas*. David J. Guzmán. Dirección de Publicaciones e Impresos. Ministerio de Educación, El Salvador. 2000.

CISNEROS, J. *The Fossil Mammals of El Salvador* en LUCAS et al. *Neogene Mammals*. New Mexico Museum of Natural History and Science Bulletin 44. New Mexico, EE.UU. 2008.

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y EL ARTE (CONCULTURA). *Resultados consolidados del Diálogo Nacional por la Cultura*. El Salvador, septiembre de 2007.

CRUZ MARTÍNEZ, T. y José Víctor Rivas Merino. *Armando Sol: Inventario, valorización y lineamientos museográficos enfocados a su colección de planos y dibujos*. Tesis publicada. Universidad Albert Einstein, Antiguo Cuscatlán, La Libertad. El Salvador. 2002.

DE LA O, M. *Primer museo virtual de El Salvador*. El Diario de Hoy. 1 de abril de 2009.

DIARIO CLARÍN. *Editorial: La función social de los museos* [En línea] Diario Clarín. Buenos Aires, Argentina. 23 de mayo de 2006.
www.clarin.com/diario/2006/05/23/opinion/o-02602.htm

DIRECTORIO DE MUSEOS DE EL SALVADOR. Coordinación Nacional de Museos. Dirección Nacional de Patrimonio Cultural. Concultura, El Salvador. 2007.

DOMÍNGUEZ HERNANDES, J. *Juicio estético y cultura política en Hegel*. [En línea].
<http://www.konvergencias.net/hernandez119.htm>

FERNÁNDEZ ARENAS J. *Introducción a la conservación del patrimonio y técnicas artísticas*. Ediciones Ariel, Historia del Arte. Barcelona, España. 1996.

FERNÁNDEZ, L. *Museología. Introducción a la teoría y práctica del museo*. Ediciones Istmo. Madrid, España. 1993.

FLORESCANO, E. *Memoria indígena*. Taurus. Alfaguara. México D.F. 1999

GARCÍA, A. *Todos los presidentes de El Salvador en un museo*. El Diario de Hoy. 30 de marzo de 2009.

GARCÍA SERRANO, F. *La formación histórica del concepto de museo*. [En línea]. <http://www.museoimaginado.com/MUSEOLOGIA.htm>

GONZÁLEZ MARCÉN, P. *Arqueología y enseñanza: La función social y educativa de los museos*. IV Seminari Arqueologia i Ensenyament. Treballs d'Arqueologia 8. Barcelona, España. 2002.

GUZMÁN, D. J. *El Museo. Sus propósitos*. En CASTRO C. *Obras escogidas*. Dirección de Publicaciones e Impresos. Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador. 2000

HARRIS. M. *El desarrollo de la teoría antropológica*. Siglo veintiuno editores. 15^a. Edición. España. 1999.

HERMET, D. *Analogía entre el surgimiento de la antropología y el de la museología*. Cuadernos Museología. Pontificia Universidad Católica de Perú. Instituto Riva-Agüero. Museo de Arte Popular. Lima. 1989.

HERNÁNDEZ AGUILAR, F. *Discurso en la presentación oficial del Consejo Técnico Consultivo de Concultura*. [Digital] El Salvador, 7 de septiembre de 2004.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. *Manual de Museología*. Editorial Síntesis. Madrid, España.

HERNÁNDEZ RIVAS, G. *Mirándonos en el espejo del pasado actuando en el presente*. Revista Trasmallo, Museo de la Palabra y la Imagen. No. 2. San Salvador El Salvador. 2006.

HERRERO, M. del P. *Historia de los museos*. Memoria del Taller de réplicas. Red Centroamericana de Museos (Redcamus). El Salvador. Noviembre de 2007.

HERRERO, M. del P. *Impacto económico de los museos*. Memoria del Taller de réplicas. Red Centroamericana de Museos (Redcamus). El Salvador. Noviembre de 2007.

HERRERO, M. del P. *Los museos en la actualidad*. Memoria del Taller de réplicas. Red Centroamericana de Museos (Redcamus). El Salvador. Noviembre de 2007.

HERRERO, M. del P. *La museología y el nuevo rol de los museos*. Memoria del Taller de réplicas. Red Centroamericana de Museos (Redcamus). El Salvador. Noviembre de 2007.

HOPE, M. y David Mora Eguiarte. *Diccionario de Antropología de la ENAH*. Inédito, México D.F. 2000.

KOTTAK, C. P. *Antropología Cultural espejo de la humanidad*. Mc Graw Hill. España. 1997.

KROTZ, E. *La otredad cultural entre utopía y ciencia*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Fondo de Cultura Económica. México D. F. 2002.

LARA MARTÍNEZ, R. *De antropología salvadoreña. David J. Guzmán, entre “poder supremo” y “capital”*. [En línea] Periódico digital El Faro. El Salvador 22 de junio de 2006.

LEÓN. A. *El Museo. Teoría, Praxis y Utopía*. Cuadernos Arte. Cátedra Ediciones. Madrid, España. 1990.

LPG Datos. *El concepto de cultura es disperso*. La Prensa Gráfica. El Salvador. 15 de junio de 2007.

MIGUEL FRANCO, M. *El desarrollo histórico del museo*. Taller Nuevo Rol de los Museos en la Sociedad. Panamá, 29-31 de marzo 2004.

MINERA, M. *Modernismo y digestión*. [En línea]. Sección Artes y Medios de la revista Letras Libres 94. www.letraslibres.com/pdf.php?id=11145

MINISTERIO DE LA DEFENSA NACIONAL. *Libro de la Defensa Nacional*. San Salvador, El Salvador. Junio de 2006.

MOLINA TAMACAS, C. *El museo vivo*. Sección Vida, El Diario de Hoy. San Salvador, El Salvador. 20 de julio de 2007.

MOLINA TAMACAS, C. *Toño Salazar y Henri Cartier-Bresson. Los mirones del amor*. Revista Cultura No. Dirección de Publicaciones e Impresos. Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador. 93 mayo-agosto de 2006.

MONTALVO, A. *El boom de los museos en El Salvador*. Revista Dominical de La Prensa Gráfica. El Salvador, 12 de octubre de 2002.

PIEDRAS, E. *Industrias Culturales en México: Una Actualización de los Cálculos al 2003*. [En línea] <http://www.foromexicanodelacultura.org/node/698>

QUÍÑONES AROCHO, M. I. *El fin del reino de lo propio: la etnografía en tiempos de incertidumbre*. Ensayos de antropología cultural [En línea]. Siglo XXI Editores, Universidad de Quintana Roo. Inc NetLibrary. http://books.google.com.sv/books?id=Y3z3Y-1Db9gC&pg=PA21&lpg=PA21&dq=El+fin+del+reino+de+lo+propio:+la+etnograf%C3%ADa+en+tiempos+de+incertidumbre.&source=bl&ots=QFVeyejaww&sig=U95S_i8EkO_Fajj_wFJvBH68OPc&hl=es&ei=_OzKScKXEcKFtgeTi-XlCQ&sa=X&oi=book_result&resnum=1&ct=result

REVISTA LA COFRADÍA. *El Museo Nacional "David. J. Guzmán"*. Publicación de la Administración de Patrimonio Cultural del Ministerio de Educación. El Salvador. Enero de 1977.

REVISTA TRASMALLO. Museo de la Palabra y la Imagen, No. 3. El Salvador. 2008.

REUTERS. *Museo de Nueva York abre muestra sobre crisis de crédito*. [En línea] Nueva York, 25 de marzo de 2009. <http://lta.reuters.com/article/businessNews/idLTASIE52O29K20090325>

RIVAS, R. *El Museo Universitario de Antropología de la Universidad Tecnológica de El Salvador: Su importancia y contenido en una sociedad con sed de cultura*. [En línea]. Periódico virtual La Palabra Universitaria, Universidad Tecnológica. El Salvador. Marzo 2007. <http://lapalabra.utec.edu.sv/archivo/edic1-03-2007/notas.asp?comunicaID=4>

RIVAS, R. *Ensayo sobre estudios antropológicos en El Salvador*. [Digital]. Documento inédito, en proceso de publicación. El Salvador. 2009.

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE EL SALVADOR. *Memoria del Museo Universitario de Antropología, MUA*. 1er. Aniversario. El Salvador. Junio 2007.

ZÁRATE MIGUEL, G. *La historia de las cosas. Formación de las colecciones del Museo Regional de Querétaro*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Centro Regional Querétaro. Colección Regiones de México, México D.F. 1999.

RESUMEN

La presente tesis, titulada “La función cultural de los museos de San Salvador”, explora el legado material e intelectual de 9 museos con sede en la capital de El Salvador.

El objetivo general planteado al inicio del estudio fue determinar, por medio de un análisis de carácter diacrónico, cuál es la función cultural que desempeñan los museos en la actual sociedad salvadoreña, así como exponer su quehacer social y cultural y la relación que tienen con el público que les visita.

Al respecto se fijaron los siguientes objetivos específicos: a) Desde una perspectiva antropológica, explicar cuál es la idea de museo que existe y qué entiende la sociedad urbana salvadoreña por museo; b) Ante la ausencia de una clasificación oficial, determinar cuál es el enfoque de los museos de San Salvador; c) Analizar desde una perspectiva antropológica cuál es la funcionalidad social y cultural de los museos y, si es posible, el grado de pertenencia que tienen los visitantes acerca de ellos y d) Reconstruir la historia del origen y desarrollo de los museos a partir de una investigación bibliográfica.

El estudio se enfocó en nueve museos que tienen la sede en San Salvador, de esta manera: Museo Universitario de Antropología (MUA) de la Universidad Tecnológica de El Salvador; Museo de Arte (Marte); Museo Nacional de Antropología “David J. Guzmán” (Muna); Museo de la Palabra y la Imagen (Mupi); Museo de Arte Popular (Iniciativa pro Arte Popular, INAR); Tin Marín Museo de los Niños; Museo de Historia

Militar “Cuartel El Zapote”; Museo de Historia Natural (MHNES) y Museo del Fútbol¹.

Dentro de la estrategia metodológica cabe destacar la utilización de métodos y técnicas de las investigaciones antropológicas, entre las que figuraron la consulta de documentos, libros, folletería y publicaciones tanto en forma física como virtual, lo cual constituyó un eje transversal de esta investigación; se realizaron continuas visitas en cada museo, con un objetivo especial en cada una de ellas: Observar el entorno y la interacción entre los trabajadores del museo, sus autoridades y el público. Asimismo, se elaboró un guión básico para las entrevistas abiertas no estructuradas, con el objetivo de facilitar la expresión de las opiniones, hechos personales, recuerdos y detalles íntimos de las personas entrevistadas. Para ello se utilizaron recursos de grabación electrónica, tanto análoga como digital, y la redacción de un diario de campo.

La interpretación de los datos técnicos, legales, administrativos, históricos y científicos que atañen a los museos, obtenidos durante la fase de recolección de información bibliográfica, así como en el proceso de realización de entrevistas y la observación de campo será desarrollada a continuación. El análisis, con base en el marco teórico, fue realizado con un enfoque diacrónico; es decir, los resultados se presentan de acuerdo con la evolución de los hechos o procesos históricos a lo largo del tiempo.

Dentro del Marco Teórico se partió del concepto de Museo creado por el International Council of Museums (ICOM): Museo es “todo establecimiento permanente, administrado en beneficio del interés general para conservar, estudiar, hacer valer por medios diversos y sobre todo, exponer para deleite y educación del público un conjunto de elementos de valor cultural: colecciones de objetos artísticos, históricos,

¹ El Museo del Fútbol no existe como institución establecida, privada o gubernamental. Durante esta investigación fue inaugurado el “Fútbol Fest” en el Centro Internacional de Ferias y Convenciones. Este evento de carácter comercial duró del 10 al 12 de diciembre de 2008 e incluyó un espacio denominado como “museo”. La taquilla del evento fue a beneficio de la Fundación Mágico González.

científicos y técnicos, jardines botánicos y zoológicos y acuarios. Las bibliotecas públicas y los centros de archivos que mantienen salas de exposición de manera permanente, serán asimilados a los museos”. Al respecto, y después de citar diversos referentes teóricos, esta tesis aporta la siguiente definición: los museos son instituciones permanentes que resguardan objetos a los cuales los científicos les atribuyen cualidades simbólicas y utilitarias producto de procesos históricos y culturales que han acontecido en sociedades determinadas. Entre las misiones que los museos tienen para con estas colecciones es conservarlas, inventariarlas, protegerlas y exhibir las investigaciones que en torno a esos significados, contribuyendo así a la difusión de éstos valores con el propósito de fortalecer la apreciación y apropiación del patrimonio cultural de la sociedad a la que pertenecen. Los museos desempeñan muchos roles en la sociedad: económico, académico, político, científico y de recreación, entre otros.

En el Marco Histórico se aborda, de manera extensa, el desarrollo del Museo, desde la Antigüedad hasta el presente. Dado el carácter antropológico de este estudio, se subrayan aspectos relevantes como la relación de la Antropología con los Museos y la creación del Museo Nacional de Antropología “David J. Guzmán”, en 1883.

En El Salvador, la firma de los Acuerdos de Paz, en 1992, marca un momento decisivo para la actividad cultural, en particular para los museos, ya que diversas iniciativas salen a la luz.

Los resultados

Un cuadro resumen con el resultado de la funcionalidad de las hipótesis de este estudio puede ser consultado en el Anexo 2.1.

Al contraponer la rigurosa teoría con la realidad manifestada por los técnicos y empleados y los visitantes de algunos de los museos más representativos de San Salvador, es pertinente acotar que los museos sí desempeñan los roles y funciones que

estipula la teoría, pero con serias limitantes. Al respecto, puede consultarse el cuadro resumen del Anexo 2.2.

Hace falta que los habitantes de San Salvador y sus alrededores desarrollen una cultura de museos. Sólo así, la apropiación y la demanda de sus servicios empujará la transformación de estas instituciones, algunas de las cuales permanecen estáticas mientras revoluciones culturales como la que propician las tecnología de la información y la crisis económica ocurren a su alrededor.

Es pertinente concluir, con base en la información obtenida de las personas entrevistadas para este estudio antropológico, que San Salvador carece de una cultura de museos bien desarrollada. Por un lado la mayoría de museos de la capital carecen de una plantilla completa de personal para llevar a cabo todas las tareas que deben realizarse; en algunos casos, por ejemplo, hacen falta investigadores, mientras que en otros museos no hay conservadores de planta o carecen de guías permanentes para atender al público. En el cuadro resumen del Anexo 2.3 se puede apreciar el estado actual del recurso humano de los museos que fueron tomados como objeto de este estudio.

En cuanto a los visitantes, uno de los hallazgos de este estudio es que muchas personas que se deciden a visitar los museos lo hacen por vez primera. Si son adultos recuerdan que lo hicieron en sus años escolares; si son jóvenes por lo general lo hacen para cumplir con una tarea específica y si son niños lo hacen acompañando a sus padres. En estos casos, los menores están expuestos a los museos con la frecuencia que deciden las autoridades de los colegios y escuelas a las que asisten. La falta de una cultura de museos en San Salvador se traduce en la ausencia del sentimiento de “apropiación” de parte de los ciudadanos hacia los museos.

Pese a que no es una tradición que los salvadoreños visiten asiduamente los museos, cuando lo realizan, especialmente en grupos familiares, ocurren dinámicas culturales que pasan casi inadvertidas, como la transmisión oral de conocimientos ancestrales. Los adultos explican a los niños, con base en su experiencia y recuerdos lo que tal o cual

objeto significa. En ese caso, los museos cumplen su función, aunque de manera parcial, de ser “mediadores culturales”.

¿Cuál es la importancia que tienen los Museos para la Antropología y, además, cuál es la importancia que la Antropología representa para los Museos?

En primer lugar, los Museos de San Salvador custodian colecciones que constituyen el legado material no sólo de la capital, sino del país. Por ende, estas instituciones conforman una fuente de información de primer orden para presentes y futuros estudios de carácter antropológico, histórico, arqueológico, educativo. Artístico y de ciencias naturales. Los Museos almacenan objetos con mucho simbolismo, de manera que atesoran retazos de la identidad nacional que espera a gritos ser descubierta. Es posible que en estas colecciones se encuentren la respuesta a muchas preguntas que los científicos realizan en el momento de estudiar los hechos sociales del presente, e incluso del pasado. En correspondencia, la Antropología –por medio de sus métodos de investigación- constituye la herramienta científica mediante la cual pueden encontrarse las respuestas a estas preguntas. Los antropólogos, no solo nacionales sino extranjeros, son los llamados a buscar, dentro de esas colecciones, la “materia prima” para sus reflexiones, las cuales derivarán en conocimiento de la realidad salvadoreña.

Al contraponer la rigurosa teoría con la realidad manifestada por los técnicos y empleados y los visitantes de algunos de los museos más representativos de San Salvador, es pertinente acotar que los museos sí desempeñan los roles y funciones que estipula la teoría, pero con serias limitantes. Al respecto, puede consultarse el cuadro resumen del Anexo 2.2.

Por la trascendencia en la historia cultural de El Salvador, es necesario que la academia se interese por documentar el desarrollo del Museo Nacional de Antropología “David J. Guzmán”, pero no sólo describiendo los hechos o acontecimientos más relevantes de una manera cronológica, sino la implicación de las políticas públicas de su contexto, la producción de ideas y pensamiento científico en su interior. Con el

argumento de que el Ministerio de Hacienda no otorga plazas –según las actuales autoridades estatales-, el Museo Nacional de Antropología funciona sin el aporte de antropólogos contratados a tiempo completo. Una futura tesis o investigación podría desentrañar la razón histórica de esta situación.

ANEXOS

1. Mapa de ubicación geográfica de los museos con sede en San Salvador que fueron objeto de este estudio
2. Cuadros resumen del capítulo de resultados
3. Transcripción de tres de las entrevistas realizadas
4. Listado de personas entrevistadas para el presente estudio

ANEXO 1. Mapa de ubicación geográfica de los museos que fueron objeto de este estudio con sede en San Salvador.

Imágenes de Google Earth



ANEXO 2. Cuadros resumen del capítulo de resultados

Anexo 2.1. “Cuadro resumen con el resultado de la funcionalidad de las hipótesis de este estudio”.

Hipótesis	Funcionalidad
Los museos de San Salvador son importantes para la conservación y el estudio del patrimonio de El Salvador	Hipótesis sí es funcional
Los museos son indispensables en el fortalecimiento del sentido de pertenencia ciudadana de San Salvador	Hipótesis no es funcional
Los museos de San Salvador tienen el rol de custodiar, conservar, investigar y difundir sus colecciones, que son parte del patrimonio cultural del país	Hipótesis sí es funcional. Los museos desempeñan estos roles, aunque con muchas limitantes.

--	--

Anexo 2.2. “Cuadro comparativo de las funciones de los museos, según la Teoría Museológica, respecto a los hallazgos en los museos de San Salvador”.

Función	Hallazgos-interpretaciones
Coleccionar	Colecciones propias (en propiedad, en comodato, en préstamo)
Identificar	Identificación de piezas/objetos por ejemplo de arqueología o biología (Herbario del Museo de Ha. Natural)
Documentar	Por lo general, las colecciones y las exhibiciones son bien documentadas
Investigar	Pese a limitantes de personal, de recursos económicos y bibliográfico, el personal de los museos realiza investigaciones
Preservar y conservar	¿Bodegas apropiadas? Museo Nacional “David J. Guzmán” con “problemas de espacio”

Exhibir	Esfuerzos notables. Museos estatales estáticos. Hay exhibiciones temporales
---------	--

Anexo 2.3. “Cuadro comparativo de los roles de los museos, de acuerdo con la Teoría Museológica, respecto a los hallazgos en los museos de San Salvador”

Roles	Hallazgo-interpretación
Rol económico	¿Aporte al PIB? Generan ingreso económico pero éste no es cuantificado
Rol estético	Desarrollo de las artes
Rol científico	Desarrollo de las ciencias, publicaciones y conferencias
Rol académico	Formación de futuros profesionales, foros de discusión académica, conferencias
Rol en el desarrollo local	Afirman las raíces del pasado

Rol político	“Acompañamiento” de museos en actividades de carácter político (no necesariamente partidario)
Rol en el entretenimiento, ocio y turismo	Infraestructura de lugares de esparcimiento
Conservación de la memoria histórica	Documentación de sucesos históricos trascendentales

Anexo 2.4. “Cuadro comparativo de las funciones y roles de los museos, según la Teoría Museológica, respecto a las contradicciones encontradas en los museos de San Salvador”.

Rol/Función	Hechos
Deterioro de las colecciones	Museo Militar: misión de la difusión del patrimonio castrense versus el deterioro de la colección. Personas que laboran en el museo reconocen que hay dos factores que están fomentando el deterioro de la colección: el traslado constante hacia brigadas militares del resto del país con el objetivo de hacer difusión cultural “itinerante” y por las malas condiciones de las instalaciones (techo).
Destrucción de las colecciones	Museo Nacional de Antropología: Personas dentro y fuera del museo indicaron que ha habido destrucción de la colección de campo de arqueología (especialmente de las investigaciones realizadas en la época de Stanley Boggs) y destrucción de fichas y documentación etnográfica de los años 70. ¿Delito contra

	el patrimonio?
Exposiciones estáticas versus investigaciones	Museo de Historia Natural: El personal técnico se queja porque hay mucha producción científica pero no hay apoyo para difundirla (publicaciones técnicas, congresos y exposiciones)
Personal idóneo para realizar las actividades	No todos los museos cuentan con el personal idóneo para llevar a cabo todas las actividades. Faltan personas formadas académicamente como curadores e investigadores; en muchos casos los técnicos desempeñan múltiples tareas.

Anexo 2.5. “Cuadro resumen sobre la idea que tienen las personas sobre los museos de San Salvador, tanto desde una perspectiva interna como externa”

Perspectiva IN	Perspectiva OUT
“Es la institución cultural salvadoreña más pujante del último siglo” “Tiene un valor simbólico valiosísimo porque es el recinto donde está reflejada nuestra identidad” “Es un vínculo entre la obra (de arte) y el público” “Es un lugar que cuenta historias” “Es un lugar que debe entregarle al público todo lo que es desconocido para él, de su propio país”	“Es un lugar especializado en sociología o modo de vida de la gente” “Es donde se ponen antigüedades y se dan a conocer las culturas de antes” “Un lugar donde los niños aprenden y juegan” “Un museo es un lugar donde se puede obtener información y datos” “Es un lugar donde hay colecciones históricas de arte, de antropología, de ciencias, etc. y son fuente de

“Es un espacio para el conocimiento, para la reflexión y para el disfrute” “El museo es una institución gubernamental o pública que transmite conocimiento en un área específica al público visitante. Y ese conocimiento lo puede generar el personal del museo, lo que es ideal” “Es un lego” (juego de armar”	conocimiento, sabiduría y cultura”
---	---

ANEXO 3. Entrevistas

Anexo 3.1 Entrevista con Carlos Alberto López

Guardia de seguridad del Museo de Arte (Marte)

Fecha: martes 3 de febrero de 2009

Voy para cinco años de estar. Yo llegué, hacía poco tiempo había abierto el museo. A este tiempo llevo como 5 años. Como parte de una compañía de seguridad subcontratada. Fíjese que allí, a mi me gusta el arte, no solo porque llegué allí, más antes me gustaba leer mucho y la mayoría de los guardias de seguridad son antiguos de estar allí y les ha gustado también, en el museo, ha habido muchos cambios, yo he visto pasar muchos compañeros, porque como no les gusta tratan ellos mejor de... el más antiguo de estar allí soy yo, el que me sigue lleva 4 años, de allí los otros 3 años... y me gusta andar escudriñando todo también. Casi todas las charlas o conferencias siempre que hay una exposición, trato de estar las conferencias que va a dar el curador o curadora, porque no hay informado... yo allí he sacado el curso de guía, tengo el curso de guía...

Antes de estar en el museo estuve en el hospital (nacional de niños Benjamín) Bloom... estuve como seis meses nomás... mire allí los casos que se ven, las emergencias es tremendo, de allí pasé para el museo, porque en el Bloom estaba de 12 horas, entonces a mi por lo lejos dije hasta aquí llego, no yo no, ah pues no, me dijeron, hay un museo, Marte... ya me explicaron... vámonos para allí, les dije, allí me gusta. Y me quedé en mi zona...

Estaba el Marte cuando lo construyeron y comenzaba ese año. La zona sí (la conocía) porque yo estuve 12 años en la ex Policía (Nacional), en la que desapareció, y esa zona en el teatro Presidente, pues si por el conflicto iba yo a cualquier evento, hasta 3 días cuidando esa zona de San Benito. Entonces sí conocía bien la zona, así que cuando me dijeron la ubicación sabía donde era...

Toda la guerra... porque la ofensiva aquí estuve yo cuando salí de la policía en el último bloque, ya tenía un año la PNC, entonces allí me dieron un memorando, que si quería ser parte de la Corporación, pero como uno ya ha vivido, venía de vivir muchas cosas, dije, esto se va a poner así, y cabal por la PNC así empezó. Yo decía, vaya... ajá e incluso hubo hasta golpeados, se acuerda, hasta bombas... entonces decía yo, me asignan un patrullaje, yo como un ex militar, llevo un compañero que es civil, llevo otro como ex combatiente de la guerrilla qué seguridad iba a andar... y todo eso se dio, más que todo los mandos también, más que todo del FMLN porque los mandos, pero en cuestión académicamente estaba más preparado el del ejército, porque digamos un oficial salido de la escuela militar a un comandante de cuarto grado, sexto grado... entonces para eso que se veía pues, que eran académicamente mas preparados, y esos pleitos que tenían.. entonces por eso no quise aceptar yo, por eso para empezar yo estaba bien en otra empresa... con los García Prieto, estuve 11 años trabajando con la familia, como seguridad, ya estaba en la Policía era bien amigo de la familia esta, ellos me dijeron cómo hiciéramos para que trabajara con nosotros, entonces le dije yo soy seguridad del director de la policía entonces yo mismo voy a hablar con él.. vas bien allí, ellos te conocen, por mi no hay problema. Estando

con ellos todavía era agente de alta, cuando llegaron los Acuerdos de paz estaba con ellos, esto también me motivó a no ser parte de la nueva Policía también, me quedé ya con la empresa, aquí en la empresa con nosotros, pero la familia esta fracasó también, los persiguieron los bancos, por los créditos que les habían otorgado, para que ellos trabajaran el café no lo utilizaban y con el tiempo del conflicto, pues entonces vinieron ellos y ... los bancos y así es como quiebro yo también 11 años estuve con ellos, no sé si habrá oído mencionar a don Carlos Francisco García Prieto? Muy conocido en el deporte... estuvo mucho tiempo presidente del Águila, entonces le pegan una persecución los bancos, todos al mismo tiempo... y los dejan en la calle, vengo yo y él me dice, Mire Carlos usted... Por mí no hay problema, ustedes fueron bien buena gente conmigo y el tiempo casi terminé con ellos un año después que me fui todo, hasta la casa le quitaron, triste, uno de pobre está acostumbrado, así es como llegué a esta empresa también. Y yo manejo también, pero no quise, me aburrí, estar en patrulla, me quedo, hice me indemnizaron, de aquí compro mi terreno, hago mi casa hasta que buscando también lo que es la jubilación porque el IPSFA me vale, y tengo 23 años ya cotizados, de 25 me puedo jubilar, porque tenemos esa normativa en el IPSFA. Y con 55 años de edad, a pues llego al museo, me gustó mucho.

Antes había conocido el museo David J Guzmán. Lo recuerdo hace mucho tiempo, hoy está como le dijera mejor este tiempo, lo veía bien pobre, de obras... no tenía mucho lo que es historia también.

La zona todo el tiempo me ha gustado esta zona de acá. Vengo, me gustó todo incluso lo de Salarrué, hay muchas personas que no lo conocen como escritor y poeta, yo ya sabía que era escultor y pintor también (porque soy de Sonsonate) ya estuve en las conferencias, esa es una de las cuestiones, yo tengo el apoyo del director, don Roberto Galicia, en un tiempo siempre en los trabajos hay problemas, en un tiempo con la misma empresa había tenido problemas con un supervisor, dos días después yo estoy trabajando... don Roberto dijo “no me lo tienen que mover de aquí, si lo mueven muevan toda la empresa, yo contrato otra y él sigue conmigo”. Pero por ver el interés pues, yo estoy autorizado a poder guiar, con la licenciada Violeta Renderos.

Guía...? Empezó a trabajar allí? Desde un principio, porque desde el momento que ya estuve adentro me comencé a interesar, a leer textos y todos, y comenzar obra por obra y a ver este artista que ya había oído mencionar yo, el caricaturista, ya de allí me interesé, ya de allí ellos me invitaban a las conferencias, incluso son Roberto hubo varias veces que habló para empresa un día que me tocaba trabajar, mándeme un guardia yo voy a pagar para que él esté libre... porque tal vez las capacitaciones de tres días, tuvimos cuatro días, hubo una exposición de Siqueiros, estuvo muy buena, luego cuatro días con la curadora mexicana, una tal mariana, el tuvo que pagar para que me tuvieran dos días, para que yo estuviera atento y no fallara. Así después saco el curso de capacitación como guía, la ventaja que llevo es de que permanezco allí, muchos guías, la mayoría de guías cuando llegan me preguntan Carlos como está eso, esto está así y azá, porque en veces van por los grupos que van a guiar ellos y ya yo les... Yo he guiado los domingos y grupitos de extranjeros que en veces han llegado... no hay guías, como ellos son voluntarios, da lástima que es eso, que si ello fuera como el DJG que es del Estado, los guías tienen mensualmente un sueldo, pero como Marte es de voluntarios, y mi área es seguridad no me queda mucho digamos de que más que todos los colegios, me gustaría dedicándome... por ejemplo en el Museo David J. Guzmán he hablado por allí con un señor, allí me dijo que al nomás haber algo para guía, ya de guía dejo de ser un seguridad. Porque si me da de seguridad no me deja libre...

Entonces pero si tengo el OK de la señora Violeta de poder guiar, incluso yo les he ayudado cuando han llegado colegios el año pasado hubo un problema, les llega un colegio y a la recepcionista se le olvida convocar a los guías. Y ya el colegio allí, menos mal que yo estaba de turno... la licenciada me dice 'Mire don Carlos, fíjese que no he convocado los guías y son cinco grupos', Ah no hay problema le dije, me da unos dos grupos a mi como va a meter a taller también, repártalos. Sí me dijo porque voy a convocar a fulano y a zutano de allí de administración, y ya estuvo, ahí completamos y salimos.

Por allí estoy bien empapado de lo que es el arte...

Exposiciones, la que más me ha gustado quizás por su antigüedad es la de Rembrandt, porque hablamos de un artista de los años 1700, de grabados verdá, luego la exposición contemporánea española, bien buena también...

Soy bien amigo conmigo que ayer me estaban contando que esta muy malo de salud es Antonio garcía Ponce, Luis Lazo Chaparro, la Camila Sol, de ahí de los más jóvenes este Bobby Ciudad Real, la Dalia Chévez... todos ellos este otro Walterio Iraheta, Ronald Morán... hay un sinfín y también de los antiguos, conocí a Camilo Minero ocho días antes de que falleciera. Llegó porque él estuvo de artista del mes, estando de artista del mes llegó a ver la obra que habían expuesto de él, como ocho días después fue la noticia de que había muerto (impresionó) porque había estado platicando con él. Y un artista no tan egoísta para explicar. Hay mucho artista que tiene ese egoísmo, eh... incluso García Ponce me explica bien todo, me dice “te lo doy a ti porque tengo una gran confianza y me gusta que siendo un guardia de seguridad y te interesés en esto, hay gente, universitarios que sé que han llegado donde mi pero solo me llegan a preguntarme solo para salir del deber, pero no por aquello de tener un conocimiento y de tenerlo, me dijo. Él me explicaba, el tiene una obra que se llama “Suprema elegía a Masferrer”. Esto los demás guías no lo saben, yo como personalmente con él, con esta obra me dice, el calificador era Salarrué, yo gané el primer lugar con esta obra. Usted la ha visto, es un cuadro rojo con una luna y se ven unos orificios a lo antiguo, me dice, Fijate que cuando yo llegué con mi obra, los demás artistas estaban en el salón donde iban a hacer la exposición, varios comentaba, “Y éste lo que ha hecho”, porque los otros artistas grandes cuadros, bodegones, y yo con este, con no decirte, yo me gané el primer lugar, sabés por qué, por el análisis de mi obra, entonces me explica, si vos le ves al cuadro tiene un fondo oscuro oscuro, que podemos decir es la noche, está la luna. Y la parte roja, entonces me dice, sabés qué es lo que pasaba con Alberto Masferrer? Que el vivió mucho tiempo en tinieblas, porque todos los gobiernos entraban uno y otro lo tomaban como un revolucionario, aunque para todos los artistas somos revolucionarios para los gobiernos por decir la verdad, entonces me dice, cuando di mi explicación y mi análisis a mi me dieron el primer lugar y fue Salarrué el que calificó. Y los demás llevaban que flores, que cosas así, y yo llevaba

algo de lo nuestro, entonces gano el primer lugar me dijo, después qué les tocó a los demás?
Felicitarme...

¿Usted ha podido compartir eso con las personas que le han preguntado sobre ese cuadro?
Sí, con varios...

¿Cuáles son las obras que más le llaman la atención a la gente?

Fíjese que la obra que más le llama la atención es lo que va con óleo y acrílico y los bodegones son las obras que donde hay flores, cosas de jardinería a la gente le gusta mucho eso. Pasó lo de Miró, aquí los extranjeros me dijeron que les gusta más lo salvadoreño, lo de Miró no me gusta, ya lo vieron y las litografías casi no les gusta... siempre me han expresado que les gusta más lo salvadoreño, bonito, dicen... porque está plasmada la obra de la realidad que ha pasado acá. Por lo menos donde les he explicado lo de Salarrué, a mi me gusta mucho esa obra, el paisaje nevado. Aquí hay mucha gente que lo ve y dice, verdd que ese es el mar? Ya vengo yo, les digo, si anda tiempo le explico, Si me dicen, vaya. Fíjese bien. El nombre de la obra dice "Piasaje nevado", tiene dos alusiones, porque esta obra es una alusión a la matanza de indígenas de 1932, lo que pasó en tiempo del Gral. MHM. Cuando se engancha a los indígenas que les iba a dar títulos de propiedad. Porque ese era el pleito de ellos. Luego les dice reúnanse tal día en el parque, llegaron ellos se reúnen y qué hace el general Martínez, manda al ejército alrededor y los mataron, entonces esa obra usted no sé si la ha visto bien esa. Allí dice paisaje nevado. Se ve como una roca con la espuma de los tumbos del mar. Pero en realidad la roca son cadáveres y lo blanco las mortajas, los cadáveres ya amortajados, y como de una distancia de dos metros al verla uno sí se alcanza a ver los rostros, entonces mucha gente que cuando le explico mire me dicen, fíjese, bastante gente me ha dicho lo mismo, cuando ya alguien le explica a uno... uno viene aquí y no sabe, lee y allí se quedó. Me preguntan a usted le gusta esto, sí les digo, a mi me gusta sabe bastante, vea queda encantado...

Eso es lo que he tenido siempre es una virtud, desde muy chico yo fui a primer grado. La lástima que talvez la oportunidad la tuve y uno no las aprovecha. Tuve la oportunidad, a muy temprana edad uno tiene que ir trabajando. Desde muy chico me fui a primer grado y yo ya me podía todo, el silabario y todo, por un tío. Admirado el profesor de primer grado como es que yo ya sabía todo, me pasó a segundo grado de un solo... en segundo, tercero a veces los profesores me dejaban dando clase porque ellos tenían que salir, das esta clase y tenía esa virtud pues, de asimilar, pero yo lo he tenido todo el tiempo, que si estoy en un parque veo una hoja que va así rodando yo la agarro, la recojo y la leo, todo el tiempo he tenido eso.

Y hoy que he llegado allí más todavía. A mi hay muchos guías que me dicen que cómo es que te acordás de tanto. Pues en veces les hago esto y esto y esto... como solo la computadora, de allí sacamos para el momento no, yo mi ventaja es que yo ando folletos, de esta exposición siempre los estoy leyendo. Este es la de Revisiones, la permanente. La obra que más me gusta? Es El lago de Ilopango. De Juan José Laínez. Me gusta porque digo yo, me hubiera gustado estar ese día, si usted ha visto que tiene una erupción. Hoy creo que es un cerro que le dicen los Cerros Quemados porque después de esa erupción quedó eso... es una de las obras que me gustan, ver cómo es a la orilla que es un volcán, incluso hace dos años leí que peligraba porque habían sentido mucho olor a azufre osea que...

Si, así dicen... y en los 1823 sí parece que hubo otra pero si yo oí un estudio allí que si llegara a hacer erupción esto lo perdemos... los pueblitos que están a la orilla, esa es una de las obras que más me gusta, y la otra es de Salarrué también. Salarrué me gusta, por ver la obra de él yo en mi tiempo, chico pues, yo oía nombrar a los Gnósticos, y Salarrué es de los Gnósticos por eso es que mucha obra de él es muy visionario, y muy fantasioso pero sí por lo menos tiene esa del Monstruo Marino, cómo va a existir un monstruo marino, pero él tenía esa visión.

Esa exposición de Salarrué, mucha gente que lo conocía por escritor pero allí conocieron que esa exposición estuvo muy visitada y es una de las que a mi más me ha gustado.

Toño Salazar también, la de Toño Salazar se entretenía más el público porque eran caricaturas y tenía que leer pues y era algo que le interesa...

Cómo ven a los niños? La mayoría que he visto no les interesa mucho y creo que es por motivo de los maestros también, es lo que se ha perdido porque yo me recuerdo que en mis tiempos que estuve en primero, segundo grado si le enseñaban mucho a uno, más que todo las biografías de los artistas y eso es lo que hoy no se ve. Hay niños que incluso bachilleres ha habido guías, usted conoce a Manuel Umaña, uno de los guías. El les pregunta a los niños: ustedes saben quién es Salvador Salazar Arrué? No dicen... él me dice, 'Fijate Carlos que es el programa que tiene que trabajar el Ministerio de Educación empezar con los de parvularia, para que se interesen, entonces me he fijado yo en mucho niño, poco les interesa y a veces veo más interesada a la gente extranjera, incluso a mi me preguntaban, andaba una parejita de irlandeses y uno de ellos hablaba español entonces lo anduve guiando y se interesó. Solo me dice, he visitado todos los museos, solo este me faltaba, pero me llevo una lástima me dice de tu país, así me dice, que tu misma gente de acá que no les interesa su misma cultura. Mejor a los que venimos nos interesamos en esta cultura. Sí le digo, esto pasa. Nosotros ahorita andamos de país en país viendo las pinturas, la de aquí es muy buena, nos gusta bastante, otra cultura que les ha gustado mucho es la de Guatemala. Entonces eso me comentaban, qué lastima me dijo que la misma gente de tu país no le interesa la cultura, vemos en los museos se ven más extranjeros.

Aquí el Marte uno de los programas que siempre han impulsado son los colegios, con el Mined a ver como funciona este año, porque el programa era bien extenso, a mi me decía esta licenciada Violeta: hay un cierto programa allí para que lo estén mandando a diario a los museos la capacitación de maestros es también para que aprendan y por medio de ellas ya se interesa, se lleva a su grado o el colegio también.

Qué es un museo? Si ya me han preguntado y la mayoría toma en general museo y el que no sabe que hay un museo de arte, otro de antropología... y hay museos que se llaman solo de historia así como el militar. Si he ido allí. Mucha gente me ha preguntado qué es el museo y entonces se refieren al DJG Entonces le explico porque es Museo de Arte Moderno porque es de obras de artes, pinturas, no van a ver cuestiones de esqueletos, ni una pieza que dice allí que traída de tal lugar, por eso es aparte de lo de Antropología, seguido me han preguntado...

Es algo de que nos cuenta, un museo, nos hace recordarnos la historia de nuestra cultura también. Y algo también visionario porque el artista nuevo ya tiene una visión también, que su obra ya no está a la historia, sino que al futuro. En eso me gustaba lo de Siqueiros, él tenía mucha obra pensando a un futuro que ahora se está viendo, uno ve la Marcha de la Humanidad. Y el tiempo de él qué año fue... los 30 el comenzó después de los años 1913 que se comenzó a aventurar. Eso es lo que me ha interesado a mi, eso es lo que puedo decir de un museo.

¿Cuál es el papel que juega el papel que juega un museo como el Museo de Arte para la sociedad salvadoreña?

El papel que juega para mi es que abarca muchas cosas porque en lo político, historia y lo que es la cultura de un país... mas que todo aquí en nuestro país, ese es el papel que juega, hacerle conocer la cultura...

Si cumple... en un 80 por ciento se cumple, porque mucha gente vaivén allí una obra, le lee algo de lo pasado, a la gente se le quede también, creo que en un 80 por ciento se cumple. Un 20 se queda que no le interesa. En veces van, yo me he fijado con las empresas cuando hay eventos toman una visita guiada, uno ve allí de su interés. Es la gente que se queda...

Desinterés... nunca han leído o alguien que les 'haiga' explicado, más que todo. Qué es lo que significa, porque en eso sí me he fijado que hay gente que le he explicado, que los veo de que les gusta la obra y la ve y la ve y no la interpretan, entonces me les he acercado y les he preguntado si la han entendido y ya les explico yo, allí veo que de ya se interesan.

¿Falta más en el museo de arte que los guías sean más cercanos a la gente?

Sí, cercanos y permanente. Porque así voluntarios solo cuando los convocan llegan, incluso siempre llegan visitantes que preguntan ¿hay un guía? Allí es de tener permanente. Si no hay guía a veces yo les digo pasen, si algo yo les voy a explicar, esa es como una deficiencia.

Me gustaría ser guía. Porque a la vez uno está aprendiendo más. Cada vez que va a guiar un grupito uno también está aprendiendo más eso es lo que no se el DJG como estará,. Pero también muchos visitantes allá me han dicho quejas, qué lastima porque el Estado les paga mensualmente, se van de aquí salen para el otro, allí hay un guía una señora son bien aburridas no le dan explicaciones y si agarra el grupito ya no le explica porque ya pasó su ronda. Allí tener esa permanencia. Debe haber cualquier día.

El Marte la única desventaja es que son voluntarios y hay mucha gente que son empresarios y dicen a buscar otros, casi siempre tienen para los grupos programados, y si no hay pues se van con administración y les hecho la mano yo también.

Los otros guardias solo yo soy el más interesado. Creo que pena y algo de miedo de rozarse con el público. Si no hablan español hoy aquí se ven casos es que la mayoría de grupitos extranjeros andan un intérprete salvadoreño. Usted dígame y yo se los digo.

Anexo 3.2 Alejandro José Hernández, 9 años. (madre: Lorena Valencia)

Estudiante de la Escuela Cristiana Americana

Alejandro, ¿te acordás cuál fue la primera vez que fuiste al Tin Marín?

Hmm.. cuando estaba en un colegio que se llama Génesis

¿Y de allí los llevaron?

Sí

¿Qué viste esa vez?

El mariposario, la casa de la gravedad, un avión, una casa de dientes...

¿Casa de dientes?

Sí, es una boca gigante y el supermercado de mentiras

¿Y te gustó?

Sí, pero me gustó más la Casa de la gravedad...

Y cuando estabas en el colegio Génesis, ¿hace cuánto fue eso?

Fue cuando tenía 5 años, hace 4 años

¿Y del colegio los llevaron? ¿Llevaban una guía de trabajo o sólo así a ver?

No, con guía. Fueron dos veces que fui en colegio, uno que se llamaba Wonderland y el Génesis

¿Eso era kinder?

No, todavía no. En el Génesis estaba en preparatoria y en el Wonderland estaba en primer grado...

Contame qué hiciste en el mariposario...

Ver las mariposas

¿Qué te gustó del mariposario?

Las mariposas azules con rojo

¿Te explicaron cómo nacen, cómo viven, cómo comen?

Si, porque he visto una antes

¿Y te acordás qué fue lo que te explicaron?

No... mi mamá debe de tener la guía...

¿Qué decía la guía de trabajo?

Las preguntas que decían lo más importante, que de dónde nacen las mariposas, que comían esas cosas.

¿Eso era para la guía del mariposario o para todo el museo?

No, solo para el mariposario

¿Qué es lo que más te gustó de La casa de la gravedad?

La cama

¿Y qué sentiste?

Me marié... es que me fui rodando y me choqué con la cama...

¿Te asustaste?

No, fue divertido

Ja ja ja ja

¿Has vuelto a ir?

Mi mamá dice que me va a llevar el sábado

¿Y hace poco cuándo fue la última vez que fuiste?

Hace dos años, mi mamá me dijo que me iba a llevar el sábado, pero eso me dijo el sábado pasado.

Pero es que el sábado pasado teníamos la fiesta... y del avión, ¿qué es lo que más te gusta?

La cabina

¿Por qué?

Porque el aire acondicionado...

¿Has viajado en avión?

No, todavía no

Y así te imaginaste cómo era el avión...

Sí, porque yo estaba donde conducían

¿Y este año nunca los han llevado, o en este colegio? ¿Cómo se llama donde estudiás?

Escuela Cristiana Americana

¿De allí no los han llevado al museo?

No

¿Ni a ningún otro museo?

No

Porque está el Museo de Historia Natural...

Ah si! Un museo de arqueología

Sí, el que está allí por la feria

Un maya...

Ajá..

Sí, a ese nos llevaron

¿Cuándo los llevaron?

Cuando estaba en segundo grado, el año pasado, en la ECA

Madre: ¿Y al que fue de las armas, mi amor?

¿El museo militar?

Mmmm, eso fue también en el Wonderland, museo militar, museo arqueológico...

¿En cuántos colegios has estado Alejandro?

En tres, ah no, con el Principitos

Madre: Pero el Principitos era el Day Care... cuando estaba tiernistío

¿Tú has ido en alguna de las visitas a los museos?

Sí, de tres años estaba en el Principitos y que fue al Museo Natural..

Alejandro: Donde habían llantas y juegos de esos...

¿Has ido a casi todos los museos pues? Y de todos el que más te gusta es el Tin Marín

No, el Tin marín y el Museo donde están las plantas y los animales

El Museo de Historia Natural

Sí porque allí vimos un venado

¿Un venado vivo o...?

Vivo!

¿Cómo vivo?

Así, porque cuando íbamos por el bosque pasó allí

¿Y nunca habías visto uno?

No y vimos una tortuga y el lagarto

¿Tú has ido aparte?

No, pero sí veo la guía cuando no voy veo la guía y la hacemos juntos

¿A dónde fuiste que hicieron la guía?

Al Tin Marin y siento que sí les dan noción de lo que tienen que hacer pero les hace falta un poquito más

¿Por ejemplo?

Para que asimilen más el conocimiento... El objetivo era que conocieran y pusieras lo que más te acordaras

Alejandro: No, lo más importante

En el Museo de Historia natural si siento que va un poco más allá pues, el nombre de las hojas, la diversidad de plantas,

Alejandro: las plantas medicinales y las plantas alimenticias y las plantas de desierto, esos tres nos preguntaron... Ah! Y plantas acuáticas...

Entonces ¿y cuál es la diferencia entre el trabajo que hicieron en el de Historia Natural?

Mamá: Yo siento que en el Museo de Historia Natural está más apegado al conocimiento mientras que el Tin Marín es más diversión

Alejandro: No es cierto, porque en el Tin Marín sólo pasábamos jugando

¿Pero sí has aprendido algo en el Tin Marín?

Si, la gravedad

Y cómo la podés explicar la gravedad?

Ehhh... si no sé

Mamá: ¿Qué sentías mi amor?

Que me mareaba...

Sentías el peso de tu cuerpo

Sí... y que iba a vomitar...

¿Al Tin Marín fuiste también?

Si

Porque dice que lo que más le gustó fue el mariposario...

Como te dije

Alejandro: Y la casa de la gravedad

Mamá: Es que siento que también depende de la... del carácter del niño, de la personalidad

¿Ale, a ti te gusta mucho la ciencia?

La ciencia, las plantas, los juegos...

¿Y en el museo donde dices que vieron los mayas? ¿Qué mas te gustó?

Allí casi no me gustó porque estaba bien aburrido. Lo único que fue interesante es que donde vivían los mayas

¿Te acordás?

Si, era una casa de rocas

Con paredes de tierra

Ah si! Y madera

Y tenían cosas adentro de la casa? Eso fue en el Museo o en Joya de Cerén?

No, el museo

¿Así que allí te aburriste?

Sí

¿Porqué? ¿Sólo iban hablando?

Pero sí me gustaron los juegos, había un juego...

Había uno que se llamaba Joya de Ceren?

Ese es un museo que está allá por Carretera a Santa Ana...

Ya fui, entonces son cinco...

Ah, en la ECA fue, creo que fue el primer viaje de la escuela...

No, el primero fue al arqueológico, el que está por la feria

En la ECA en la que está ahorita, fue al arqueológico, fue al Joya de Cerén y luego al Museo de Historia Natural

Sí, ese fue el último, arqueología fue antes.

No, fue primero

Y Antes de entrar a la ECA, en el Wonderland y el Genesis...

En el Wonderland y el Tin Marin...

Quizas como estaban más pequeños y más de diversión...

Ustedes aparte de ir de la escuela han ido aparte?

Si

¿Qué días?

Sabado y domingo

¿Y cuanto tiempo pasan?

Cinco horas

¿Toda la mañana? ¿Toda la mañana o toda la tarde?

¿Y en el Tin Marin ya vieron el Planetario?

Si, ah si, también la cama de espinas me gusta...

¿Y te subiste en la cama de espinas?

Si

¿Y qué sentiste?

Bueno, me quitó la picazón...

Yo me subí a la cama de espinas..

Es buenísimo, sabés qué me gusta del Tin Marin es que le lean los cuentos a los niños

Alejandro: Ah si...

Mamá: los domingos en la tarde

¿Por qué en particular?

Porque te da como lo que debe de ser una salida con hijos, el acercamiento con tu hijo pues y lo sentás en las piernas y ois, que una muchacha maravillosamente te lee un cuento

Alejandro: Eso dice mi mamá, pero yo siento que me da sueño y me gusta

Mamá: claro, porque un cuento es para dormir...

¿Y a los otros museos no has ido tu?

No

¿Por qué no han ido a otros museos?

Porque cuando él va de la escuela van

Alejandro: los maestros toda la escuela, desde prekindergarten, hasta séptimo o quinto...

¿Qué te gustaría que hubiera en los museos para ir más seguido?

Piscinas... más juegos y animales

¿Y en el museo de arqueología los pusieron a jugar algo o que hicieron? O solo fueron a ver?

Solo caminamos y caminamos y caminamos... nunca paramos solo fuimos a ver, no jugamos allí, pero en el museo que sí jugamos fue en el Museo Militar porque nos subimos a un tanque bien chivo

Contame qué viste allí

Tanques, aviones de guerra, también vi una estatua de oro de un soldado y un jet...

Allí les explicaron qué era cada sala?

No. Había un cartel que nos decía qué era...

No hubo alguien que les explicara?

No

Alli tambien llevaban guía?

Si

Te acordás que decía la guía?

Si, que cuales eran los tres carros de guerra y yo puse tanque, avion de guerra y jet y me saqué un 10...

Donde jugaron?

En el tanque, nos subimos a un tanque que disparaba agua pero era del tamaño de un tanque de verdad pero no lo disparamos

Que mas hicieron alli?

Nos subimos a un avión

A uno gris que es bien chiquito?

No, uno de verdad...

Un gris que está adentro del cuartel?

Si, ese, que tiene rojo, sí, ese mismo

Y qué más... entonces conoces el Tin Marin, el arqueológico, el de Joya de Cerén, que ese es como de tierra...

Si y el de plantas...

Si yo te pregunto a ti cual que es lo mas chivo del tin marin que me dirias?

La casa de gravedad

Y lo que menos te gusta

Mmmm la boca gigante, muy aburrido, nos sentamos y tambien me gusta un tobogán que tenia un lugar que se pondia combinar colores cuando se tocaba

Y del Arqueologico te gustó lo de los mayas?

Si, no me gustó... en el maya lo que me gustó fue una piramide gigante que habia que era de 10 metros y de alli era inclinada de alli era de hierba y de alli todos los maestros y niños se tiraron para abajo... eso fue en el de los mayas y alli decia al final qe habian mayas...

Lo que menos te gustó es que era aburrido

Si

Y el de Joya de Ceren? Que fue lo que mas te gustó?

La cocina de los mayas? No me gustó alli si que no sé

Del Museo de Ha Natural: donde estaban los tanques

El de Historia Militar? Si, el venado

El (inaudible) que casi nos muerde

Porque habia in laguito que habia rocas que se podian pasar y empieza a dar dos salitos y casi nos muerde y nadie quiso cruzar

En el museo militar; el jet. Ah y había un mapa gigante hecho de rocas y papel

No te gustó?

No, estaba bien aburrido

Pero alli se puede aprender no?

Si, se aprende de historia

Que se aprende en los museos?

Se aprende de historia, del tipo de plantas... y de ecología.

Tiene super buena memoria Alejandro...

Museo, Alejandro, que significa para ti?

Es un lugar donde los niños aprenden y juegan y descubren más sobre de la guerra fue lo del pasado, que como fueron las guerras, tipos de armas y eso, y llevaban una metralleta... y en el de historia los antepasados y en el de las plantas aprendimos como viven los animales.

Han viajado fuera del país?

Si

Han ido a algun museo?

No

Te gustaría que hubiera algun museo de algo en particular?

Videojuegos... Ah y museo de mascotas... fueran conejos, caballos, ovejas, perritos y gatos y caballos y cocodrilos...

Qué haces con tus compañeros cuando van a los museos además de hacer las guías?

Jugar y si es de animales tocar los animales...

Pero en algunos museos no se pueden tocar las cosas

Pero algunos si que hemos ido

Al tin Marin, alli si se puede tocar

Todo

Y cuando te dicen que no se puede tocar

No, solo vemos, pero es bien aburrido...

El otro año no les han dicho si los van a llevar a un museo?

La miss nos dijo que ibamos a ir a un parque de diversiones y agua... Quizás...

El museo de historia natural es el mas chivo...

Un museo es un lugar chivo depende de lo que haya...

Anexo 3.3. Entrevista con Carmen Beatriz Castillo

Estudiante de Antropología. 9 de Marzo de 2009

Mirá, yo entré en 1996 en el área de restauración no específicamente aquí en el museo sino que para Concultura porque estuve 5 años en el Teatro de Santa Ana y entre aquí y el Palacio un tiempo también, pero cuando yo entré a estudiar antropología ya trabaja...

2003 Lo que pasa es que me quedé dos años que me salí de la universidad y todo eso

Yo estaba estudiando licenciatura en artes cuando empecé a trabajar aquí. Pero tuve problemas con horarios y toda la cosa. Como no podía dejar el trabajo me tuve que salir y después que salió esta licenciatura en Antropología, dije “bueno, voy a empezar a estudiar porque sinceramente quería estudiar arqueología pero no conocía el sistema de la universidad y creí que no iba a poder hacer las prácticas, entonces decidí quedarme en antropología por que? Porque tenia una pequeña idea así nada más de lo que la carrera, pero simplemente porque era una carrera que se relaciona con la cultura y porque e quería meter en algo que se relacionara con eso ya que no podía estudiar artes, pero no sé... ahorita, realmente y sinceramente no veo así como... ahora que estoy ya casi terminando la carrera si me dan ganas de hacer investigación, es una de mis perspectivas y mis propósitos, pero realmente no me gustaría salirme del área de restauración, porque esa área es la que me ha gustado siempre.

Creo que es un dilema para mi porque si me quiero dedicar a hacer investigación tendría que cambiarme de lugar, de departamento podría decirte aunque esa no es la intención en este momento.

Los temas que más me llaman la atención, fijate que lo que me gusta es el área de la religión. Y otra cosa que me llama es por eso mismo porque como yo trabajo el área de escultura policromada eso me hace, me gusta mucho la escultura dentro de todas las áreas de la restauración, es una de mis favoritas por eso es que me gusta más meterme en esa área.

Estoy decidiendo, para mi tesis pero todavía ando viendo por dónde lo tomo, porque a mi me gustaría más relacionado con la gente, la visión que tiene la gente en cuanto a por ejemplo con la cultura religiosa. Porque fijate que en algunas ocasiones me he podido dar cuenta, cuando hemos entregado las imágenes en algunos pueblos, la forma y la emoción que le pone la gente, el respeto que le sienten hacia ese trabajo, claro, desde mi punto de vista como restauradora a mi me emociona porque digo yo, nosotros hicimos el trabajo y ellos lo ven como algo tan... imaginate que me pasó algo bastante bonito que no me lo dijeron a mi pero el presidente de la

Asociación de la Iglesia El Calvario, de aquí de San Salvador, me dice: que las señoras--- porque yo trabajé Jesus Nazareno, que ya terminé, ya se lo llevaron. Me dice que las señoras decían 'dichosas las manos que lo habían tocado' porque es una de las imágenes que ellos tienen que no todo el mundo las toca. Más o menos por allí me llama bastante la atención la simbología y la reflexión que hace la gente, el significado para la gente. Esa es una parte...

En eso he venido pensando hace bastante rato. Me di cuenta que antes la gente que tiene muchos años de trabajar aquí lo ha venido hablando y nos van contando que se hacía mucha investigación, de todos los trabajos que hacían, que se iban haciendo trabajo de campo, investigaciones que a lo mejor a nosotros nos resulten sencillas al leer que simplemente puedan ser descripciones que no sean como tan profundas, pero es lo único que hay y eso puede ser una base para que nosotros retomemos aunque sea la misma temática pero en un sentido de actualizar y de profundizar y de hacer un análisis sobre esos temas. Los empezaron aquellos antropólogos y etnólogos pero que ya no se siguió, se quedó allí...

Yo creo que esa fue la única época, y allí se quedó. Cuando ellos se fueron hasta allí llegó, como que se murió, porque de allí nadie...

Pedro, el español, pero se fue y si venimos a la biblioteca yo no conozco ningún trabajo de él puede ser que haya y no lo he visto pero en si la gente de aquí, él es un español que vino, trabajó y se fue, pero la gente de aquí... (no hay continuidad) porque no hay antropólogos o no hay gente que realmente tenga esa visión de querer hacerlo, porque primero tenés que querer hacerlo, para poder sacrificarlo porque aquí no te van a dar los medios como para hacer una investigación. O sea la situación económica, hay gente aquí que si no le dan transporte no sale... nadie se sacrifica y no dan transporte. En aquella época yo me he dado cuenta que era un poquito más accesible hasta cuentan que el museo tenía sus propios vehículos y todo, pero ahora no entonces ahora si querés hacer algo lo tenés que hacer por tus propios medios. Eso no es justo. Pero es como que esa área está olvidada y no se le ha dado la importancia que debería de tener. Y pues imaginate que también en el área de arqueología ellos medio sobreviven también les pasa igual... estamos bastante mal.

Ahora con estos nuevos arqueólogos aunque no están dando pasos agigantados pero allí van. El trabajo antropológico empezó pero decayó, ahora la tarea sería que los nuevos antropólogos que vienen, estas nuevas generaciones, que son pocos por cierto la obligación que tendríamos nosotros... siento que tengo un compromiso, no con el museo, con tu país realmente, no necesariamente tenés que estar trabajando aquí en el museo para que sintás esa responsabilidad de salvaguardar tu cultura y muchas cosas se están perdiendo y nadie hace pero un registro, como nos decía el arquitecto Batres, porque estamos llevando (la materia de) Museología, que después de lo que hizo Conchita Clará de Guevara y todos los demás, hasta allí se quedó y todavía no sabemos si esas costumbres que ellos investigaron, todas esas tradiciones, todavía viven o no. O como son ahora... podría ser un buen aporte.

ANEXO 4. Listado de personas entrevistadas

- Emilio Cabrera, coordinador del Museo de Historia Natural
- Eunice Echeverría, bióloga del Museo de Historia Natural
- Katya Wëil y Juan P. Rodríguez, madre e hijo visitantes de Tin Marín Museo de los Niños
- Wendy Mancía y Luis Alejandro y Vanessa Nassan Mancía, visitantes de Tin Marín Museo de los Niños
- Celeste de Trabanino, Cindy Molina y Ricardo Granada, staff Tin Marín Museo de los Niños
- Roberto Galicia, director del Museo de Arte
- Rafael Alas, historiador del Arte. Museo de Arte
- Carlos Alberto López, guardia de seguridad del Museo de Arte
- Leticia Escobar, jefa del Taller de Restauración del Museo Nacional de Antropología
- Florencio Hernández López, Felícita Díaz Fernández, David Cisneros Hernández, Carlos, Joselin y Abraham Isaac Henríquez. Familia visitante del Museo Nacional de Antropología
- Carmen Beatriz Castillo, estudiante de antropología y restauradora del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura)

- Julia de Chávez, miembro del Departamento de Historia Militar, Museo Militar
- Coronel Edgar Magno Calvo, Director del Museo de Historia Militar
- Teniente coronel Adalberto García, Subdirector del Museo de Historia Militar
- Rosa María Del Cid, Expoeventos (Museo del Fútbol)
- Guadalupe Zúniga, Clubes de Liga de Ascenso (CLIMA) (Museo del Fútbol)
- Andrés Rodríguez y Francisco Rodríguez Coto, visitantes del Museo del Fútbol
- Mauricio ‘Pipo’ Rodríguez, jugador de la Selección Nacional de Fútbol de 1969
- Miriam Grabs, ex secretaria del Museo de Ciencias Stephen Hawking
- Adalberto Panameño, director de la Biblioteca Especializada del Museo Nacional de Antropología
- Carlos Henríquez Consalvi, es director de Radio Venceremos y director del Museo de la Palabra y la Imagen
- Leonardo Regalado, museógrafo del Museo Universitario de Antropología (MUA), Universidad Tecnológica de El Salvador.
- Madeleine Imberton, Museo de Arte Popular
- Paul Amaroli, arqueólogo de la Fundación Nacional de Arqueología
- Oscar Batres, arquitecto y miembro de la Coordinación Nacional de Museos del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura)
- Edwin Segura, periodista y visitante del Museo del Fútbol
- Rodrigo Baires, periodista
- Marta González, antropóloga nicaragüense

-Ana Mata Parducci, antropóloga salvadoreña

-Ramón Rivas, director del Museo Universitario de Antropología (MUA) de la Universidad Tecnológica de El Salvador

-Federico Hernández Aguilar, presidente del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura)

- Mauricio Alejandro Valladares, profesor de artes y pintura del Colegio Santiago Elías Echevoyén

-Mercedes Seligman, Universidad Francisco Gavidia

-Miguel Huezo Mixco, escritor e investigador de la obra de Toño Salazar

